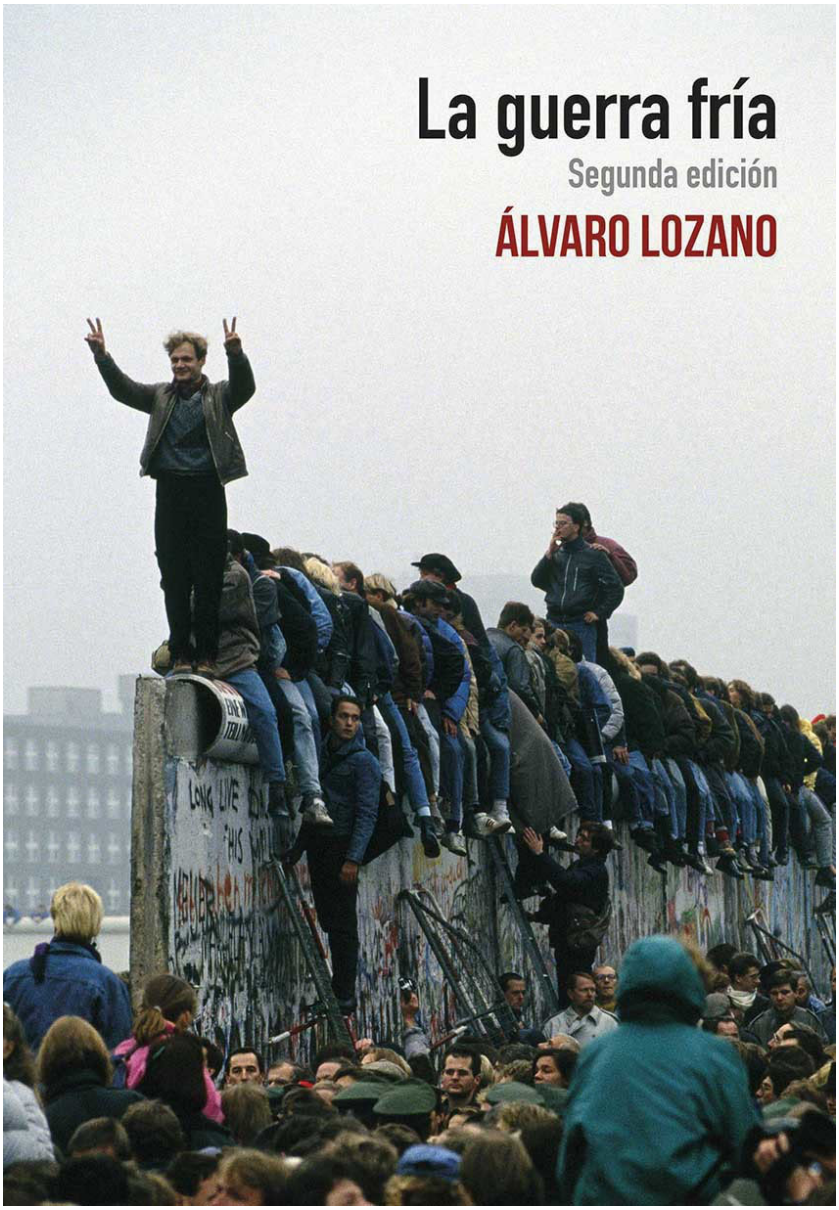
La guerra fría

Segunda edición

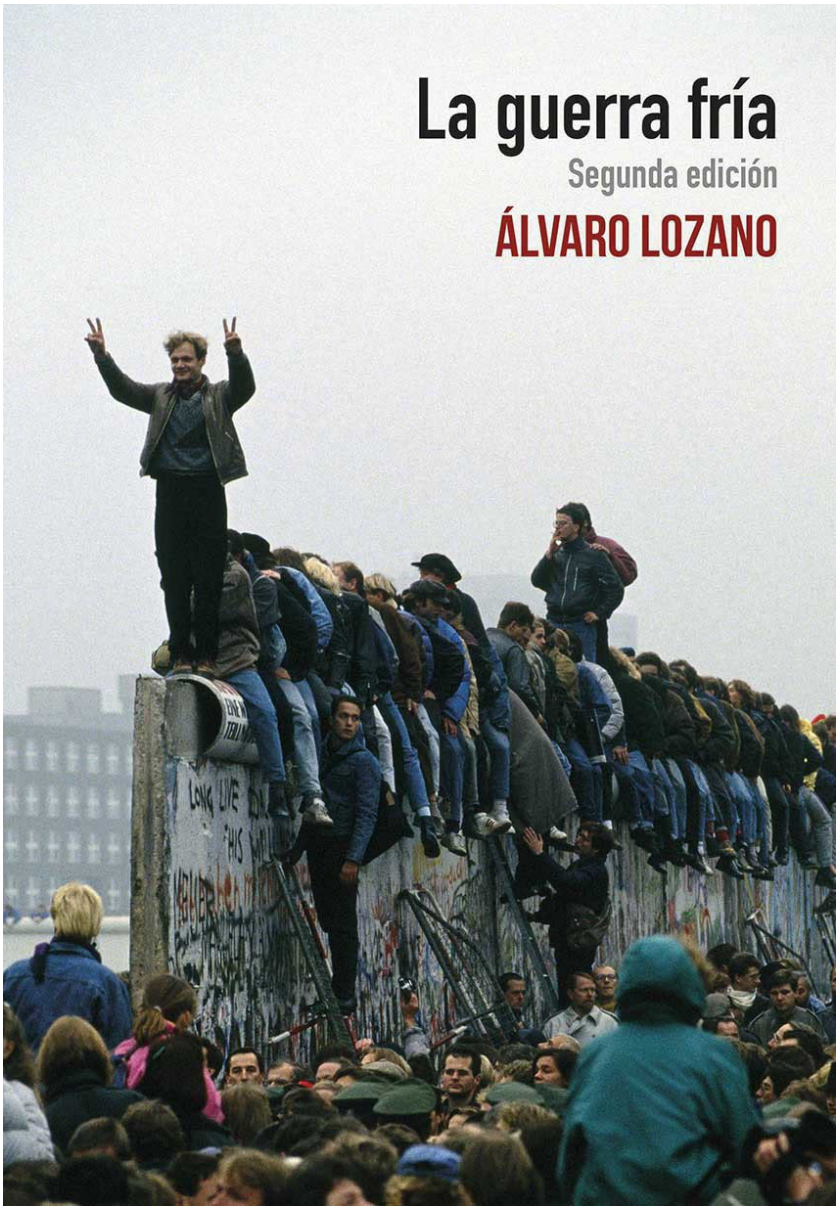
ÁLVARO LOZANO



La guerra fría

Segunda edición

ÁLVARO LOZANO



La guerra fría

Álvaro Lozano

melusina

© Álvaro Lozano, 2007

© Editorial Melusina,

s.l.

©

www.melusina.com

Diseño gráfico: David Garriga

Créditos de las ilustraciones: Library of Congress

Primera edición, 2007

Primera edición digital, 2020

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Fotocompuesto en Víctor Igual

s. l

.

e

isbn: 978-84-18403-14-9

A Blanca, Cristina e Inés

Serán ellos o nosotros.

vladimir ilitch ulianov, «Lenin»

Contenido

1. Introducción. Roma y Cartago

2. «El fin de las ilusiones» (1941-1947)

1941, «el año decisivo»

Tres conferencias hacia el desencuentro

El problema iraní. Prólogo de la guerra fría

La guerra fría toma forma: La doctrina Truman

El Plan de George C. Marshall. Los inicios de la construcción europea

La respuesta soviética. El Kominform

3. Competencia, coexistencia pacífica y deshielo (1948-1962)

El bloqueo de Berlín. España, la ruptura del aislamiento

La victoria del comunismo en China

La globalización de la guerra fría: Corea (1950-1953)

La nueva diplomacia de Kruschev

El fin de una época: La crisis de Suez

Cuba: Los misiles de octubre

4. Los límites de la distensión (1962-1977)

Disensos en el bloque occidental

Tensiones en el mundo comunista

Vietnam, la frustración de una superpotencia

El regreso de la diplomacia. El Acta Final de Helsinki

El tercer mundo y la guerra fría

5. Hacia el desenlace (1979-1991)

Reagan y el «Imperio del mal»

La guerra fría se recrudece. Afganistán

La crisis de los euromisiles

Los vientos del cambio. Gorbachov y la perestroika

Grietas en el muro. El fin de las democracias populares

6. El funcionamiento de un sistema previsible

Las reglas implícitas

Las organizaciones internacionales. Los límites de la onu

Los sistemas de alianzas

Los conflictos

El control de armamentos. Etapas

Convencer y movilizar. La cultura de la guerra fría

7. Conclusión. Los años que vivimos peligrosamente

Cronología

Principales líderes de la guerra fría

Selección bibliográfica

Pliego de fotos

1. Introducción. Roma y Cartago

Cada país luchó por su propio sentido de la seguridad, para crear un orden mundial conforme a sus propias instituciones políticas e ideales, y en este sentido no podía haber compromiso.

M. Shaw.[1]

¿Existió la guerra fría? Hoy parece ya un conflicto distante, extraño y, sin embargo, ha forjado el mundo actual. Durante más de cuarenta años dominó todas las facetas de las relaciones internacionales oponiendo fundamentalmente a dos Estados: la Unión Soviética (urss) y Estados Unidos (eeuu), que se apoyaban en dos alianzas: el bloque oriental y el occidental. Para aquellos que nacimos durante el auge de la guerra fría y que vivimos de cerca el temor, entonces real y tangible, de una guerra atómica, y que presenciamos su súbita desaparición —no así de sus temores, suplantados hoy por la más elusiva amenaza terrorista—, resulta fundamental para una comprensión del mundo actual conocer los orígenes, las etapas y el fin de aquel terrible período.

El término «guerra fría» se emplea para describir el prolongado conflicto entre el bloque socialista y el occidental que se libró en los frentes político, económico y propagandístico y, sólo de forma muy limitada, en el frente militar. Inicialmente, describía un período histórico que comenzó entre los años 1945-1947, con la disolución y las discrepancias en el seno de la alianza de países que había luchado contra el Eje durante la segunda guerra mundial. La guerra fría adquiría también una acepción más analítica, no para definir una particular fase de la rivalidad Este-Oeste, sino para analizar la rivalidad entre el capitalismo y el comunismo. Bajo este prisma analítico, los orígenes de la guerra fría se situarían en 1917, con el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y su reto global al capitalismo.

¿Se dio en algún momento de la historia algo parecido a la guerra fría? Existen algunos paralelismos históricos interesantes: la larga lucha entre el Imperio romano y los bárbaros mientras se producía un claro declive social en el seno de la república romana. Dean Acheson, secretario de Estado norteamericano señaló: «La amenaza a Europa occidental me parecía a mí como la que el islam había presentado siglos atrás, con su combinación de lucha ideológica y de poder».[2]

La guerra fría adoptó diversas formas: estratégicas, militares, económicas, diplomáticas, culturales, etc. Las incesantes guerras europeas han sido de dos clases: guerras ideológicas o de poder. La guerra fría, por primera vez en la historia, era una contienda que aunaba ambas características. Es interesante destacar que, a pesar de los intentos de representar a la urss como un Estado semiasiático, éste siempre se movilizó con la bandera de una ideología occidental basada en los estudios de Marx sobre las consecuencias de la revolución industrial en Gran Bretaña. En términos ideológicos, el enfrentamiento era una versión extrema del debate continuo entre los partidos socialdemócrata y conservador por toda Europa.

eeuu y la urss eran portadores de un mensaje universal, ya que ambos encarnaban dos sistemas de valores totalizadores y excluyentes. El objetivo último de cada uno de ellos difería radicalmente de los conflictos territoriales o económicos tradicionales. Se trataba de convencer al otro de sus concepciones, intentar que el enemigo evolucionase desde el interior hacia las posiciones defendidas por el otro bloque. La guerra fría terminaría cuando prevaleciera la ideología dominante de una única superpotencia. En este sentido, resulta innegable que la guerra fría aceleró el proceso de globalización. Para I. Wallerstein, «cada discurso ideológico reforzaba al otro, y ninguno se podía mantener sin el contrario. La guerra fría permitió a cada bando, en el nombre del americanismo o del leninismo, mantener bien sujetos sus respectivos campos, “limpiar sus casas” si lo consideraban necesario y reorientar las mentalidades de generaciones futuras».[3]

Con la insaciable demanda de recursos para hacer frente a las amenazas del enemigo, la exacerbación de la intolerancia política e

ideológica, el énfasis en amenazas externas y la consecuente negligencia de los problemas internos, la guerra fría deformó en gran medida las sociedades soviética y norteamericana, distorsionó sus prioridades y dilapidó su riqueza. Otorgó una justificación para la proyección del poder y de la influencia norteamericana, facilitando así el liderazgo mundial de eeuu. También concedió al dictador Stalin y a sus sucesores un enemigo externo para justificar el régimen interno represivo, ayudando a legitimar un gobierno que carecía de legitimidad y el férreo control del partido comunista sobre la urss. Por otra parte, exacerbó problemas como la pobreza crónica, la degradación del medio ambiente, los conflictos étnicos y la proliferación de las armas de destrucción masiva.

En general, la guerra fría tuvo unos campos de actuación determinados en cada momento. Tras el fin de la segunda guerra mundial, las dos grandes potencias intentan hacerse con zonas de influencia en Europa. Durante la década de los cincuenta, las esferas de influencia se trasladan al noroeste asiático. Posteriormente, en los años setenta, el escenario de tensión y conflictos se sitúa en la zona del Sudeste Asiático. En la década de los setenta, la lucha se libró para obtener influencia en Oriente Medio y en el continente africano. Por último, durante los años ochenta, es el turno de América Central.[4]

Entre 1945 y 1999, y tan sólo durante tres semanas, no existió ningún conflicto en el mundo. A lo largo de toda la guerra fría se libraron entre ciento cincuenta y ciento sesenta conflictos abiertos. A pesar de todas sus consecuencias psicológicas, económicas y la devastación ocasionada en aquellos lugares del mundo donde las superpotencias encontraron un lugar para sus guerras vicarias, la guerra fría tuvo un mérito innegable: se convirtió en un sistema internacional caracterizado por un código implícito de comportamiento que ayudó a evitar la devastación de una tercera guerra mundial. El enfrentamiento entrañaba una suerte de seguro global contra una posible catástrofe nuclear, una forma de control político que impedía que las guerras locales desbordasen el marco estrictamente regional. De todo ello surgiría una paradoja estabilizadora en virtud de la cual los pequeños Estados perseguían sus objetivos políticos a la sombra de la correspondiente superpotencia, aunque el precio de la ayuda norteamericana o

soviética fuera ceder una gran parte de la soberanía a las prioridades estratégicas de eeuu o la urss.

Aunque son poco conocidas, muchas de las consecuencias sobre la vida cotidiana de la guerra fría ayudaron a modelar el mundo actual. En eeuu, por ejemplo, el sistema de autopistas interestatales fue creado, merced a la National Security Act, para facilitar el traslado de tropas y agilizar la evacuación de las ciudades en caso de un ataque nuclear. El aumento de la educación universitaria que se produjo en eeuu en los años cincuenta obedece a la necesidad apremiante de hacer frente a la amenaza tecnológica soviética que había situado al primer satélite —el Sputnik— en órbita en 1957. La guerra fría también transformó el mapa económico de eeuu gracias a las enormes necesidades del llamado complejo industrial-militar. Así, cuando comenzó la guerra fría la población de California era de tan sólo cinco millones, mientras que al término de la misma este estado había alcanzado ya los treinta millones debido a las nuevas industrias relacionadas con el complejo industrial-militar.

En Europa, aparte del Plan Marshall, la guarnición norteamericana de 300.000 hombres en la República Federal Alemana (rfa) transfería dólares a la economía europea y sirvió de puente que facilitó las exportaciones europeas hacia eeuu. Por poner tan sólo un ejemplo, el Volkswagen «escarabajo» ingresó en el mercado norteamericano de la mano de los soldados que regresaban a casa. Asimismo, el milagro económico japonés puede situarse cronológicamente durante la guerra de Corea, cuando Japón se convirtió en la base principal para el renovado esfuerzo de guerra norteamericano. Japón fue el principal suministrador de material no bélico a las fuerzas norteamericanas. En los años sesenta, la guerra de Vietnam tuvo un impacto duradero en Asia. Los japoneses suministraban a las bases norteamericanas vehículos Honda, así como radios y material diverso. El auge hotelero de Bangkok fue consecuencia de la decisión de convertir a Tailandia en el principal punto de descanso para las tropas destinadas en Vietnam. Los muelles de Singapur, que se encontraban en crisis tras la retirada de la menguante flota británica, encontraron nuevos clientes en la poderosa marina norteamericana. La reputación de Hong Kong como centro libre de impuestos de Asia se consolidó con las tropas

norteamericanas que acudían desde Vietnam.[5]

Las tropas norteamericanas en Europa y Asia llevaban con ellos su música, sus cigarrillos, sus vehículos, sus películas y sus Coca-Colas.[6] Fue, sin duda, un legado duradero y contradictorio. El choque europeo con la cultura norteamericana durante la segunda guerra mundial se agudizó y se consolidó con la presencia continua de las tropas estadounidenses en el Viejo Continente. Fue una forma de poder subliminal y seductor, que se evidencia en la ironía de observar a los estudiantes europeos manifestándose de forma agresiva contra la guerra de Vietnam al ritmo de los sonidos del rock and roll norteamericano y a los dirigentes soviéticos quejarse del imperialismo norteamericano mientras sus productos invadían el necesitado mercado negro comunista. Incluso los pilotos de la línea soviética Aeroflot se veían obligados a aprender inglés, ya que se trataba del lenguaje universal de las líneas aéreas comerciales. Por otro lado, la guerra fría ayudó a la globalización y así uno de sus instrumentos más significativos, internet, fue en su origen un sistema de enlace computarizado para la estrategia nuclear. Significó, en suma, un sistema global de relaciones internacionales que modificó profundamente la forma de vida de países enteros y transformó radicalmente las capacidades tecnológicas.

Occidente venció en la guerra fría porque su economía demostró ser capaz de suministrar al mismo tiempo «cañones y mantequilla», buques de guerra y vehículos privados, cohetes, misiles y vacaciones en el extranjero para una gran cantidad de sus ciudadanos.[7] En Occidente, la guerra fría creó una mezcla singular de inversión estatal y libre empresa que generó, a su vez, unas sinergias sin precedentes entre la prosperidad privada y el gasto público dedicado a la defensa. Como señala Paul Kennedy, «parece que el verdadero problema (de los imperios) no era la capacidad para que, en última instancia, uno realizara una demostración de fuerza, sino su fracaso en reconocer que, a largo plazo, la salud, la riqueza y el poderío de la nación dependen del alcance no militar del poder de la nación y de la toma de decisiones políticas difíciles en el frente interno».[8] De las economías que más crecieron durante el período, Japón nunca destinó más del 1% de su producto nacional bruto (pnb) a la defensa, la rfa alcanzó el 5% en 1965 para caer posteriormente hasta el 4% en 1975, cifra en la que se

estabilizó. La economía que más invirtió en defensa, la de la urss, resultó a la postre la más afectada por esa distorsionada asignación de recursos.[9]

El comunismo fue el gran reto de eeuu y sus aliados durante la segunda mitad del siglo xx, al igual que el terrorismo se ha convertido en el enemigo del siglo xxi. La diferencia entre ambos resulta notable. El comunismo era fácilmente comprensible para los ciudadanos occidentales, ya que sus orígenes podían rastrearse en la Ilustración europea; se trataba, indudablemente, de una religión secular que prometía el paraíso en la Tierra. El terrorismo, por el contrario, muy especialmente el suicida, resulta de muy difícil comprensión para la mentalidad occidental.

El legado más oscuro de la guerra fría se encuentra también presente en el mundo actual. Los campos de minas en Mozambique, Angola y Camboya que continúan matando y mutilando a centenares de personas cada año, a pesar del fin de los conflictos internos que desgarraron a esos países, el peligro de los vetustos submarinos nucleares soviéticos en los puertos rusos, el antagonismo de Rusia a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (otan), la inestabilidad en Afganistán y el difícil acuerdo sobre la reunificación de Corea, son tan sólo unos pocos recordatorios de su terrible legado.[10] Existen también guerras frías localizadas que perviven en la actualidad (India-Pakistán, Israel-Siria, las dos Chinas, las dos Coreas, entre las más destacadas).[11]

A menudo, el enfrentamiento Este-Oeste dio lugar a una multitud de conflictivas interpretaciones concernientes a la responsabilidad de su origen, su duración y su final. Casi todas estas interpretaciones estaban, a su vez, influenciadas por la misma dinámica de la guerra fría y, la gran mayoría, eran profundamente políticas, ya que las posiciones en liza eran tributarias de los debates que surgieron durante el conflicto. El final de la guerra fría no ha cerrado los debates y la paulatina apertura de los archivos soviéticos tampoco resulta concluyente. Si bien resulta un tanto aventurado señalar con J.L. Gaddis que «We Know Now» (ahora sabemos),[12] es indudable que hoy, tras la apertura de gran parte de lo que fue la urss y sus aliados, se puede realizar un balance bastante equilibrado del

período. No obstante, es preciso tener en mente que todavía pueden aparecer documentos que obliguen a una nueva interpretación de la guerra, al igual que, durante los años setenta, la aparición de documentos sobre «Ultra» afectó decisivamente la visión que teníamos sobre la segunda guerra mundial.[13]

En la historia de la guerra fría es necesario alertar al lector sobre lo que Garton Ash, siguiendo al filósofo Henry Bergson, ha denominado «las ilusiones del determinismo retrospectivo».[14] Con esta expresión se hace referencia al error de predecir los resultados finales al analizar los diversos episodios. El historiador, que ya conoce el desenlace, se ve acechado por el peligro de realizar juicios retrospectivos anacrónicos. También es preciso llamar la atención sobre la necesidad de evitar concluir que el desarrollo de los acontecimientos era el más obvio o el que conducía al mejor resultado posible. Existe el peligro de considerar que las raíces de la caída de la urss estaban presentes a lo largo de toda su historia. El análisis de los acontecimientos alemanes de 1953, los de Hungría en 1956 o de Checoslovaquia de 1968, por citar tan sólo unos cuantos ejemplos, pueden dar la falsa impresión de que eran ensayos para lo que se avecinaba en 1989.

En una obra de las características de la presente resulta imposible poder tratar con detenimiento todos los conflictos y las etapas. Inevitablemente se ha tenido que realizar una siempre difícil selección entre qué cuestiones resulta imprescindible estudiar y cuáles era necesario omitir acerca de un conflicto de una enorme magnitud que se dilató en el tiempo durante cuatro décadas y media y que abarcó la totalidad de la geografía planetaria. Para profundizar en el período se ha considerado oportuno, además del aparato crítico, incluir al final una selección bibliográfica sobre los diversos períodos y sus conflictos más destacados.

El objetivo de esta obra es servir de resumen de ese período fundamental de la historia, la llamada «guerra de los cincuenta años», que modeló y afecta todavía a nuestro mundo, tratando de forma escueta y concisa los principales aspectos de esa compleja organización de las relaciones internacionales que engloba la expresión «la guerra fría». En todo caso, se trata de una obra de síntesis, no de un intento de simplificar el período, cosa que

considero que sería un grave error. Cuanto más se simplifica la guerra fría menos se logran comprender sus orígenes y su desarrollo. La guerra fría no tuvo una causa única, ni una sola fuerza motriz, como tampoco existió un único factor para su desenlace. Es importante tener presente en todo momento que no ha sido siempre posible ofrecer visiones alternativas a las interpretaciones de los diferentes períodos. Una historia global debería incluir el papel de los individuos; sin embargo, en atención a los objetivos de esta obra, ésta se limita al estudio de las estructuras, los procesos y las crisis más destacadas, realizando, en su caso, valoraciones esenciales sobre los líderes de ambas potencias.

El agudo comentario del dirigente chino Zhou Enlai en los años cincuenta sobre la importancia de la Revolución francesa, al señalar que era demasiado pronto para hablar de sus repercusiones, se aplica perfectamente al asunto que nos concierne. Desde la etapa revolucionaria de Robespierre en la década de 1790, hasta la educación en Francia de Zhou Enlai en la década de 1920, habían transcurrido 130 años. Desde el final de la guerra fría no han transcurrido todavía dos décadas. Sin embargo, resulta hoy posible realizar un análisis de sus principales características y sus momentos decisivos con las nuevas fuentes disponibles.

La guerra fría fue una larga cadena de contradicciones: la carrera armamentística conllevaba el riesgo de la aniquilación de la raza humana; el miedo al holocausto nuclear significó que la estabilidad se convirtiese en el valor más codiciado incluso cuando la misma significaba cooperar con rivales ideológicos para hacer frente a situaciones de extremo peligro. El historiador J.L. Gaddis conceptúa el período como «la larga paz».[15] Para Dean Acheson no había existido tanta polarización en el mundo desde la lucha entre Roma y Cartago por la supremacía en el Mediterráneo.[16]

En su estudio sobre las causas de la guerra, el historiador G. Blaine afirma que éstas ocurren cuando los Estados competidores están en desacuerdo sobre su poder relativo.[17] Afortunadamente, durante la guerra fría ambas potencias no llegaron a un desacuerdo suficiente sobre su poder relativo como para lanzarse a una contienda devastadora. A la postre, el largo enfrentamiento de la guerra fría,

la llamada «guerra sin balas», una lucha a muerte entre dos sistemas políticos incompatibles por el control del destino mundial, fue resuelto sin tener que recurrir a la guerra nuclear que había aterrorizado a generaciones enteras y que daba sentido al funcionamiento de la confrontación Este-Oeste. Y ésa fue, sin duda, la gran victoria de la humanidad.

1. M. Shaw, «State Theory and the post-Cold War World», en M. Banks y M. Shaw (Eds.), State and Society in International Relations, Londres, 1991, p. 11.

22. D. Acheson, Present at the Creation, Nueva York, 1969, p. 490.

33. I. Wallerstein, Geopolitics and Geoculture, Cambridge, 1991, p. 7.

44. H. Kissinger, Diplomacia, Barcelona, 2000, pp. 72-73.

55. M. Wakter, The Cold War. A History, Nueva York, 1995, pp. 2-3.

66. La aparición de la Coca-Cola en Europa dio lugar a un amplio movimiento de protesta en el continente que veía en la popular bebida «una vanguardia de una ofensiva orientada a la colonización contra la que es nuestro deber luchar», tal y como señaló el diario cristiano francés Témoignage Chrétien. «¿Seremos Coca-Colonizados?» preguntaba el diario comunista L'Humanité. Véase R. Pells, Not Like Us: How Europeans Have Loved, Hated and Transformed American Culture Since World War II, Nueva York, 1997, pp. 212-220. El debate sobre la Coca-Cola en R. F. Kuisel, Seducing the French: Dilemma of Americanization, Princeton, 1997, pp. 52-69.

77. Algunos autores ponen en tela de juicio esta visión maniquea de la victoria de Occidente. Tal es el caso de la obra de Richard Ned Lebow cuyo título es ya una posición clara sobre el tema: We All Lost the Cold War, Princeton, 1995.

88. P. Kennedy, «La fragilidad de la primera potencia», artículo publicado en el diario El País, 1 de septiembre de 1990.

99. D. Calleo, Beyond American Hegemony, Nueva York, 1987, p. 256.

1010. M. Sewell, The Cold War, Cambridge, 2002, p. 1.

1111. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, Madrid, 2006, p. 61.

1212. J. L. Gaddis, We Know Now, Oxford, 1997. Cfr. M. P. Leffler, The Cold War: What do “We know now”?», American Historical Review, abril, 1999, pp. 501-524.

1313. «Ultra» era el nombre en código del programa aliado para descifrar los códigos alemanes, que permaneció en secreto hasta los años setenta.

1414. T. Garton Ash, «Ten Years After», en New York Review of Books, 18 de noviembre de 1999.

1515. J. L. Gaddis, The Long Peace, Oxford, 1987, pp. 215-245.

1616. Citado en J. M. Jones, The Fifteen Weeks (February 21-June 5, 1947), Nueva York, 1995, p. 141.

1717. G. Blainey, The Causes of War, Londres, 1973, p. 122.

2. «El fin de las ilusiones» (1941-1947)

Convirtieron la tierra en un erial y lo llamaron paz.

Tácito

A diferencia de los grandes conflictos «calientes» del siglo xx, la guerra fría no tiene una fecha concreta de inicio. Es más preciso señalar que fue afectando progresivamente a diversos países que se vieron obligados velis nolis a tomar partido y a involucrarse en ella.[18] Como señala J.L. Gaddis, «rápidamente, sin que nadie lo hubiera diseñado y sin ningún intento en absoluto de tomar en consideración los requerimientos de la justicia, los Estados de la posguerra crean un sistema de relaciones internacionales que, basado en las realidades del poder, ha servido a la causa del orden –si no de la justicia– mejor de lo que se hubiera esperado».[19]

El término «guerra fría» no era novedoso, ya que había sido utilizado con anterioridad por el escritor español Don Juan Manuel en el siglo xiv, al diferenciar la guerra «caliente» de la «fría» por la forma en que éstas concluían: «La guerra que es fiera y muy caliente termina con la muerte o la paz, mientras que una guerra fría no aporta ni la paz ni el honor a aquellos que en ella participan».[20] En su acepción moderna, el término fue acuñado por Bernard Baruch, consejero del presidente Franklin Delano Roosevelt, quien utilizó el término en un debate en 1947, siendo popularizado posteriormente por el editorialista Walter Lippmann.[21]

Existe un amplio y complejo debate sobre los orígenes de la guerra fría que evoluciona constantemente con la aportación de nuevas y originales teorías. Lo cierto es que cuanto más material nuevo aparece menos clara resulta la respuesta. Lo que podemos concluir es que las interpretaciones unívocas deben ser evitadas. En cuanto a su origen temporal, una parte de la historiografía lo sitúa con anterioridad al fin de la segunda guerra mundial. Es

el caso de André Fontaine, quien considera que 1917 debe ser tomado como el año cero de sus orígenes, debido a las repercusiones necesariamente conflictivas de la revolución soviética.[22] Otros autores han destacado el antagonismo entre las visiones de Lenin y Wilson sobre el futuro del mundo. Según esta interpretación, los políticos burgueses como Wilson, Lloyd George y Clemenceau dictaron la paz tras la primera guerra mundial en un contexto marcado por las revoluciones bolcheviques en Hungría y Alemania. Se trataba de castigar a Alemania y de aislar a la nueva urss.[23]

Cuando la urss se sumó a la Sociedad de Naciones y comenzó a reclamar a los Estados democráticos un sistema de seguridad colectiva contra el fascismo, gran parte de los líderes occidentales receló de los objetivos finales de Stalin considerando que se trataba de un ardid para proyectar su ideología y su influencia en Europa. Gran Bretaña hizo oídos sordos a los llamamientos soviéticos a la cooperación, prefiriendo la política de apaciguamiento con Hitler. Tan sólo en 1939, cuando estos intentos fracasaron, Gran Bretaña y Francia intentaron cerrar un acuerdo tardío con la urss. Su fracaso abrió el camino para la firma del pacto germano-soviético, lo cual no hizo sino reafirmar los temores británicos sobre las intenciones de la urss.[24] El ataque soviético a Finlandia confirmó las sospechas de Gran Bretaña y Francia, que incluso pensaron seriamente en una intervención a favor de la nación agredida.

Resulta, a mi modo de ver, erróneo situar los orígenes de la guerra fría en 1917, con el triunfo de la revolución bolchevique y la entrada de eeuu en la primera guerra mundial. Si bien es cierto que a partir de ese momento los dos sistemas antagónicos estaban ya llamados a luchar por la hegemonía mundial, tras la primera guerra mundial y durante todo el período de entreguerras (1918-1939), tanto eeuu como la urss no desempeñaron un papel tan señalado como para que su antagonismo adquiriera una dimensión global. eeuu se replegó en el aislacionismo y la urss fue relegada a un segundo plano internacional. Por ello considero que el origen de la guerra fría debe situarse necesariamente en el momento en que el conflicto ideológico se unió al enfrentamiento geopolítico. Los orígenes del conflicto se hallan, en términos estructurales, en la encrucijada de un mundo devastado por la segunda guerra mundial

y las subsiguientes recetas en liza sobre el futuro orden internacional que Washington y Moscú buscaron imponer.

La tensión, la sospecha y la rivalidad en las relaciones de eeuu con la urss no sorprendieron a nadie. Sin embargo, el nivel de enfrentamiento, tanto en profundidad como en alcance geográfico, no se puede explicar acudiendo tan sólo a los tradicionales datos estructurales. Han existido numerosos casos históricos de colaboración y cooperación entre grandes potencias, pero en el caso de la guerra fría ello resultó imposible debido a las divergentes aspiraciones, necesidades, historia e instituciones y, sobre todo, a las ideologías en juego. Estas divergencias acabaron por convertir unas tensiones inevitables en las cuatro décadas de confrontación soterrada que conocemos como la guerra fría. De ahí que Raymond Aron describiera su comienzo como: «El fin de las ilusiones».

Sería imposible, además de alejado de los objetivos de esta obra, analizar en profundidad las numerosas teorías sobre las causas de la guerra fría. Realizando una labor de síntesis, necesariamente selectiva, podemos enunciar las más destacadas.[25]

La guerra fría como consecuencia del imperialismo norteamericano. Según esta teoría, la guerra fría sería consecuencia directa del capitalismo expansionista e imperialista norteamericano. El capitalismo es considerado como un sistema que requiere del enfrentamiento y de la producción militar para sobrevivir. Dentro de esta visión negativa de la política norteamericana se ha destacado también el papel de los «lobbys» en un Estado corporativista.[26] Otros autores han considerado la misión democratizadora global de eeuu. Para otro sector, la falta de entendimiento con la urss era una consecuencia de la peculiar historia y la tradición política y social norteamericana.[27] Según Norman A. Graebner, los acontecimientos a partir de 1945 se debieron a la unión del universalismo democrático norteamericano con su nueva potencia económica y militar. A la postre, ese universalismo (expresado en las doctrinas Truman y Eisenhower) servía a los intereses de eeuu y era rechazado por sus supuestos beneficiarios. En ese sentido, el caso de Vietnam fue, según este autor, paradigmático debido a la incapacidad de eeuu de imponer su voluntad. Otros estudiosos consideran que la contención, piedra angular de la política exterior de eeuu durante gran parte de la guerra fría, servía para aumentar el poder y la influencia de

ese país.[28] *Louis Halle señala que eeuu reaccionó exageradamente ante lo que eran tan sólo medidas defensivas soviéticas tras 1945. La guerra fría surgió así cuando eeuu intentó imponer su poderío económico en Europa central y oriental, una zona vital para la seguridad de la urss.*[29]

La amenaza rusa. Según esta teoría, la guerra fría se originó por el expansionismo ruso, impulsado por el pensamiento marxista-leninista que consideraba necesaria la victoria del comunismo sobre el capitalismo. En este sentido, se han analizado también las causas de la guerra fría como el resultado de la inseguridad de Stalin y de la urss, de búsqueda de seguridad militar o de una sensación histórica de vulnerabilidad.[30] *El papel de la seguridad es de gran importancia al analizar un Estado invadido en tres ocasiones durante un siglo: en 1812 por Napoleón, en 1914 por el káiser Guillermo II y en 1941 por Hitler. Para el historiador A.B.Ulam, la inseguridad dentro de la urss fue la principal razón de la guerra fría. Stalin, según este autor, necesitaba cortar sus lazos con un mundo capitalista que podía poner en riesgo su autoridad interior.*[31]

La teoría de las superpotencias. Desarrollada por los dirigentes chinos en los años sesenta para demostrar que Moscú había abandonado el verdadero marxismo leninismo, mantenía que las dos superpotencias chocaban y competían entre ellas para controlar el mundo. Un sector de la historiografía actual sitúa el origen de la confrontación entre eeuu y la urss en el contexto de dos imperios en expansión.[32] *La llamada escuela de la Realpolitik sobre la guerra fría (Louis Halle y H.J.Morgenthau, entre otros) sostiene que la ideología no fue un factor determinante. La ideología fue tan sólo una pantalla para cubrir la búsqueda de sus propios intereses y justificar sus políticas. Fue un instrumento más del arsenal diplomático, un arma de propaganda para socavar la moral de la población del adversario.*[33]

La teoría de la carrera de armamentos. La carrera de armamentos había alcanzado proporciones enormes y estaba fuera de control lo que tan sólo agravaba las tensiones Este-Oeste. Tanto eeuu como Rusia eran responsables de esa brutal escalada. Por lo tanto, lo fundamental era detener la locura armamentista. Ésta fue una teoría que contó con muchos adeptos en el movimiento pacifista europeo. Ninguna de las dos superpotencias, hasta la era Gorbachov, estuvo dispuesta a admitir que cada innovación por parte de una era percibida como una amenaza

tangible por la otra.

La teoría de Occidente contra Occidente. La política mundial se encontraba dominada por los conflictos entre los Estados más ricos. El conflicto eeuu-urss no era más que una cortina de humo que escondía el verdadero conflicto: el de la lucha económica entre eeuu, Japón y la Unión Europea. Estos conflictos entre Estados capitalistas exacerbaban los conflictos en el tercer mundo.

La teoría del Norte contra el Sur. Propugnaba que el principal conflicto en el mundo es el que se libraba entre los Estados ricos y los Estados pobres, y entre los Estados dominantes y los dominados. El verdadero objetivo de la guerra fría era el dominio del tercer mundo.

La teoría intraestatal. Según la misma, las políticas de los Estados determinan sus relaciones exteriores. Los políticos utilizarían así los acontecimientos exteriores para resolver tensiones internas y superar a los competidores domésticos.

El conflicto de clases. Se basa en el análisis marxista del conflicto de clases como motor del cambio histórico. El conflicto entre el comunismo y el capitalismo se expresaba en las tensiones entre las superpotencias. Los movimientos revolucionarios en el tercer mundo arrastraban inevitablemente a las grandes potencias.

Otras interpretaciones han situado el conflicto en el plano de las equivocaciones, las oportunidades perdidas y las valoraciones erróneas por ambas partes.[34]

La historiografía occidental sobre la guerra fría se ha dividido, en general, en tres escuelas de pensamiento que recogen versiones divergentes sobre los orígenes y la culpabilidad en el desencadenamiento de la guerra fría: la tradicionalista, la revisionista y la post-revisionista. Tras la segunda guerra mundial, la mayoría de los historiadores norteamericanos aceptó la interpretación «tradicionalista» acerca del comienzo de la guerra fría, según la cual la ruptura de las relaciones fue resultado directo del incumplimiento por parte de Stalin de los acuerdos de Yalta, la imposición de gobiernos afines en Europa oriental, y la intransigencia y el agresivo expansionismo soviético. Esta versión fue formulada por George F. Kennan en su famoso «telegrama

largo» de 1946 y en su artículo anónimo donde firmaba como «x». Hacia 1948, la mayoría de los políticos de Europa occidental adoptó ese análisis. Entre las obras más destacadas cabe señalar las de W. H. McNeill y H. Feis.[35]

Esta versión simplista de la guerra fría sería contestada por los historiadores revisionistas, entre los que destacan muy especialmente W. Appleman Williams en su obra de 1959, The Tragedy of American Diplomacy, y W. LaFeber en America, Russia, and the Cold War, 1945-1968 (1967).[36] Ambos autores abrieron una nueva línea de investigación histórica al señalar que las causas de la guerra fría bien podían situarse en el creciente interés estadounidense por mantener una «puerta abierta» para su comercio en los mercados mundiales. Asimismo, los revisionistas consideran que la política de contención expresada en la doctrina Truman no era más que un deseo de culpabilizar a la urss. La fecha de inicio de la guerra fría debía situarse en las explosiones nucleares sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, interpretando el uso de armas nucleares por parte de los eeuu como una clara advertencia —o velada amenaza— cuyo destinatario era la urss. Esta aproximación revisionista al fenómeno de la guerra fría alcanzó un relieve muy destacado durante la sangrienta guerra de Vietnam, en la que muchos observaron a eeuu y la urss como dos imperios moralmente incompatibles.

La historiografía ha ido perdiendo progresivamente el interés acerca de la culpabilidad sobre los orígenes de la guerra fría, señalando que el conflicto entre las superpotencias era en cierto modo inevitable dado su carácter antagónico. En los últimos años de la guerra fría se realizaron grandes esfuerzos para llegar a una síntesis post-revisionista. Esta interpretación ha llegado a ser la predominante tras la caída del muro de Berlín. Entre los historiadores más destacados de esta tendencia se pueden citar a J. Lewis Gaddis y R. Grogin.[37] Más que atribuir la responsabilidad del inicio a una de las superpotencias, los historiadores post-revisionistas se han centrado en temas como la mutua desconfianza, las falsas percepciones y las responsabilidades compartidas entre las dos superpotencias.[38]

De acuerdo con esta síntesis, la actividad comunista no fue el origen

de las dificultades en Europa, sino una consecuencia de los devastadores efectos de la guerra sobre la estructura económica, política y social europea. En este contexto, el Plan Marshall reconstruyó el sistema económico occidental, frustrando los llamamientos políticos al radicalismo izquierdista.

En Europa occidental, la ayuda económica terminó con la escasez de divisas y estimuló la inversión privada para la reconstrucción de la postguerra. En eeuu, el plan sacó a la economía de una crisis de superproducción y mantuvo la demanda merced a las exportaciones. La otan sirvió para integrar a Europa occidental en una red de pactos de defensa mutua, y de este modo proporcionó salvaguardas contra la subversión o, cuando menos, la neutralidad. La escuela post-revisionista sostiene que la intervención de los eeuu en Europa fue una reacción contra la inestabilidad que amenazaba con alterar el equilibrio de poder en favor de la urss y erosionar el sistema político y económico occidental.

La guerra fría, de forma general, puede dividirse a efectos de su análisis en cuatro períodos principales: El primer período abarca desde los últimos años de la vida de Stalin hasta su muerte en 1953. Fue un período marcado por el bajo riesgo de la política exterior soviética. Un segundo período, caracterizado por el enfrentamiento y el peligro de guerra, discurre desde la muerte de Stalin hasta el inicio de la distensión en 1969. Lo más destacado de este período fue la diplomacia agresiva y arriesgada de Kruschev quien se sentía muy seguro de la superioridad de la urss. El tercer período viene marcado por la distensión y el deseo de normalizar las relaciones entre ambas potencias y reducir así el riesgo de enfrentamiento. Este período finaliza con la invasión soviética de Afganistán en 1979. El último período se caracteriza por la carrera de armamentos y el aumento de la tensión y concluye con la nueva política exterior de Gorbachov que descarta la ideología como motor de la política exterior rusa.

1941, «el año decisivo»

Gran Bretaña proporcionó tiempo, Estados Unidos

dinero y la Unión Soviética puso la sangre.

Stalin

La invasión alemana de la urss el 22 de junio de 1941 fue un acontecimiento decisivo en la historia europea y mundial.[39] Había llegado la hora del enfrentamiento final entre la concepción de la historia como una «lucha de clases» y su versión antitética de la «lucha de razas». Se trataba de una guerra a muerte cuyo vencedor se convertiría en la potencia dominante en Europa y el contendiente de eeuu por la influencia suprema en los asuntos internacionales.[40] El eje central de la política de Roosevelt desde junio de 1941 era, como señala el historiador Heinrichs, «la convicción de que la supervivencia de la urss era esencial para la derrota de Alemania y que la derrota de Alemania era esencial para la seguridad de Estados Unidos». Incluso un anticomunista convencido como Winston Churchill comprendió la importancia de la supervivencia de la urss cuando confesó, «si Hitler invade el infierno, haré como mínimo un informe favorable sobre el diablo en la Cámara de los Comunes».[41]

El gigantesco programa occidental de ayuda material a la Unión Soviética ha sido objeto de continuado debate en Occidente. Se ha considerado, por ejemplo, que los aliados debieron utilizar el programa para obtener de la Unión Soviética políticas más próximas a los planteamientos occidentales, sobre todo en Polonia y en los países de Europa oriental. Sin embargo, por un lado esa presión habría sido contraproducente y, por otro, el planteamiento ignora el punto básico acerca del programa de Lend-Lease que, en realidad,

servía a los intereses de los aliados occidentales. Lo que los aliados occidentales perdían en términos de equipamiento, el Ejército Rojo perdía en términos de vidas humanas.[42]

Los ejércitos alemanes serían derrotados a las puertas de Moscú. La recuperación soviética tras las enormes derrotas del verano y el otoño de 1941 es una de las hazañas más espectaculares de la historia. Extraordinaria recuperación porque la misma se produjo tras la pérdida, en diciembre de 1941, de cuatro millones de soldados soviéticos, 8.000 aviones y 17.000 tanques, es decir, el equivalente a todo el potencial soviético en junio de 1941.[43] Extraordinaria también porque la urss había perdido a manos del ejército invasor más de la mitad del acero y del carbón, y la totalidad del llamado «granero de Rusia», las fértiles tierras de Ucrania, donde se producía el grueso de la alimentación para las ciudades soviéticas. El desastre fue de tales dimensiones que hoy sabemos, gracias a la reciente apertura de los archivos soviéticos, que Stalin estuvo a punto de pedir la paz en octubre de 1941. Fue disuadido por el patriotismo que demostró el pueblo soviético mientras trasladaba las industrias amenazadas más allá de los Urales, a salvo del alcance alemán, y destruía todo cuanto dejaba atrás. Los invasores que avanzaban a una velocidad sin precedentes experimentaban una gran perplejidad a medida que observaban con incredulidad, desprecio y miedo la ferocidad con la que luchaba el enemigo comunista.[44]

Contemplada en el contexto amplio de la segunda guerra mundial, la incapacidad alemana para derrotar a la urss en tres o cuatro meses marcó el final de la Blitzkrieg o guerra relámpago que había conquistado media Europa. En los helados campos de las afueras de Moscú se habían echado los sólidos cimientos de la derrota final del «Reich de los mil años».

Debido al hecho de que los rusos no fueron nunca bien informados sobre la responsabilidad de sus líderes en la catástrofe, éstos cayeron fácilmente en una terrible xenofobia. El impacto de todo ello en su política exterior continúa en la actualidad, como se puede observar en la oposición frontal a la expansión de la otan hacia los antiguos países del Este. Un editorial de un diario contrario a la otan señalaba recientemente: «No dejaremos que suceda un nuevo

22 de junio».[45] Como señala Hugh Thomas, las lecciones que Stalin extrajo de la guerra fueron que la brutalidad era recompensada. La confianza en la amistad internacional (como la que había mantenido con Alemania durante dos años y con los Aliados durante cuatro) era un error que no debía repetirse.[46] Tanto en eeuu como en la urss los ataques repentinos sobre sus territorios dejaron un verdadero «trauma de 1941», que tendría enormes consecuencias en las políticas exteriores de ambas naciones durante la guerra fría.

Por otro lado, el 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacaban por sorpresa a la flota americana en el puerto de Pearl Harbor. A la mañana siguiente, el presidente Roosevelt recibió el respaldo del Congreso estadounidense para declarar la guerra a Japón. La declaración de guerra alemana a eeuu permitió a Roosevelt presentar a los alemanes y a los japoneses como un enemigo unido, algo que estaba lejos de ser la realidad. El año 1941 fue así el de la entrada de las dos grandes superpotencias en la guerra mundial y en el juego geopolítico mundial. De ahí que Robert Frank y René Girault consideren que 1941 fue «el año decisivo del siglo xx».[47] El matrimonio de conveniencia que supuso la gran alianza contra Alemania y Japón no disminuyó las tensiones entre las tres grandes potencias, tan sólo fueron ocultadas a la opinión pública.

Es preciso destacar que la historia tuvo un profundo efecto a la hora de moldear las percepciones de los líderes de la guerra fría, estableciendo sus prioridades y limitando así sus opciones ante una crisis determinada. Por ejemplo, el presidente John F. Kennedy recomendaba a sus asesores la lectura de la clásica obra de Barbara Tuchman, Los cañones de agosto, durante la crisis de los misiles, para recordarles los peligros inherentes en precipitarse a la guerra, que él consideraba había sido el error de los líderes de las grandes potencias en 1914. Kennedy estaba convencido de que las guerras se producían generalmente por los errores de cálculo.

Durante la crisis de Cuba, los asesores de Kennedy se mostraron reacios a lanzar un ataque sorpresa sobre Cuba, en parte debido a los recuerdos del ataque traicionero japonés sobre Pearl Harbor. La existencia del llamado «síndrome de Vietnam» afectó a las operaciones norteamericanas en África, Oriente Medio y América

Central, un síndrome que reaparecería con motivo de la guerra en Iraq.

Para Stalin, el recuerdo del apoyo norteamericano a los Blancos fue un punto de referencia crucial. Gromyko recordaba que en Potsdam Stalin dijo a sus colaboradores que los norteamericanos deseaban destruir la revolución tal y como Churchill había deseado hacerlo «en su cuna». El historiador V. Zubok ha descrito la actitud de Kruschev durante la crisis de Berlín de 1958-1962 como un reflejo de los temores anteriores a 1941. Durante el acercamiento franco-alemán Gromyko preguntó: «¿De verdad los franceses han olvidado tan rápido?»[48]

El peso de la historia se dejaría sentir también en China, donde el recuerdo de las humillaciones sufridas a manos de los occidentales durante la época colonial se tenía siempre muy presente y condicionó en gran medida su política exterior.

Tres conferencias hacia el desencuentro

Teherán

Nuestro mayor triunfo radica en el hecho de que conseguimos lo imposible, la unidad de acción militar de los Aliados.

General George C. Marshall, 1945.

A finales de 1943, Stalin se encontraba por primera vez durante el conflicto mundial en una posición única en la que podía pensar en el futuro una vez que Alemania fuese definitivamente derrotada.[49] Incluso aceptó una invitación para encontrarse con sus aliados, Roosevelt y Churchill, en la capital de Irán, donde se celebraría la conferencia «Eureka», para discutir la futura estrategia aliada y la situación mundial tras el fin del conflicto.[50]

Roosevelt llegó a Teherán con curiosidad por conocer a su nuevo aliado. El presidente norteamericano consideraba que podía conseguir más negociando directamente con Stalin si éste se encontraba con un frente unido anglo-norteamericano. Stalin se hallaba en una situación en la que sabía que tenía que ser tratado como un igual y comenzó a exigir a sus aliados que cumpliesen con sus compromisos de abrir un nuevo frente para absorber parte del esfuerzo de guerra alemán que, hasta entonces, había estado dirigido contra la urss. Roosevelt y Stalin se entendieron desde el primer día.[51] Por el contrario, la desconfianza de Stalin hacia Churchill era enorme, ya que no había olvidado que Churchill fue el principal impulsor de una cruzada contra los bolcheviques en la guerra civil rusa. Cuando, en Teherán, Churchill le preguntó a Stalin si le perdonaba, éste respondió: «Todo eso es ya pasado, y el pasado pertenece a Dios».[52]

El presidente Roosevelt señaló a Stalin que con las elecciones norteamericanas tan cercanas no podía en ese momento discutir el futuro de Polonia, algo que el dictador soviético consideraba vital. En una reunión que mantuvieron Churchill y Stalin, se discutió sobre el futuro de Polonia utilizando un mapa extraído del periódico The Times, en una muestra de improvisación y falta de profesionalidad.[53] El presidente norteamericano deseaba evitar negociaciones sobre adquisiciones territoriales y zonas de influencia antes de obtener la victoria, ya que las mismas llevarían a un disenso entre los Aliados y serían muy mal vistas por la opinión pública norteamericana.

En la conferencia, Stalin sacó a colación la cuestión del segundo frente que debían abrir los aliados occidentales en Francia para ayudar a la urss. Roosevelt parecía entusiasmado con el proyecto mientras que Churchill procuraba retrasarlo todo lo posible alegando que las fuerzas no estaban todavía preparadas. Finalmente, ante la insistencia de Stalin sobre el segundo frente, Churchill tuvo que ceder. El desembarco en Francia (Operación Overlord) quedó fijado para mayo de 1944.[54]

El principal objetivo de Roosevelt en Teherán era que se aceptase su idea de una organización internacional encargada de mantener la paz tras el conflicto. Considerando con realismo que el fracaso de la Sociedad de Naciones había sido el principio de igualdad entre los Estados, propuso un sistema dominado por cuatro países, eeuu, la urss, Gran Bretaña y la China nacionalista, quienes adoptarían las principales decisiones. Stalin y Churchill aceptaron en principio la idea, aunque en realidad eran bastante escépticos al respecto. Por otra parte, en Teherán se anunciaba ya el reparto y división del mundo en esferas de influencia. Se hacía evidente que la urss, después de la victoria, se constituiría en la superpotencia dominante en Europa central y oriental.[55] Charles Bohlen, analista del departamento de Estado norteamericano, señaló que como consecuencia de los acuerdos de Teherán, una vez finalizada la guerra, «la Unión Soviética sería la única fuerza militar y política importante en el continente europeo».[56]

Al finalizar la conferencia, un ingenuo Roosevelt confesó: «Puedo decir que me llevé espléndidamente con el mariscal Stalin. Es un

hombre que combina una enorme e implacable determinación con un sólido sentido del humor. Creo que es un verdadero representante del corazón y el alma de Rusia; y sé que nos llevaremos muy bien con él y con el pueblo ruso».[57] La conferencia concluyó con un brindis de unidad y cooperación. Roosevelt brindó por: «Nuestra unidad en la guerra y en la paz».[58] Y regresó a Washington convencido de que había forjado una estrecha relación con Stalin y de que esa relación resultaría fundamental para reconstruir el mundo de la posguerra.[59]

Cuando Stalin y Churchill se volvieron a encontrar en Moscú en 1944 se produjo el tristemente célebre «acuerdo de los porcentajes». A cambio de que el dictador permitiese el mantenimiento de la influencia británica en Grecia («90%») Churchill dejó que la urss controlase Bulgaria, Hungría y Rumanía (90%, 80% y 75% respectivamente) aceptando un reparto equitativo en Yugoslavia (50%). El acuerdo reveló la realidad de las fuerzas sobre el terreno y el realismo de ambos líderes. eeuu no participó en el acuerdo ya que condenaba absolutamente ese tipo de diplomacia. Como señala el historiador Bédarida, «así, en dos minutos escasos, gracias a un acto político de un cinismo memorable, la suerte de media Europa queda sellada por medio siglo».[60]

Yalta

La victoria es un espejismo en el desierto creado por una larga guerra.

B. H. Liddell Hart

En la península de Crimea, en el palacio de Livadia de la ciudad de Yalta construido en 1913 para el zar Nicolás, se reunieron por segunda vez Churchill, Roosevelt y Stalin en febrero de 1945.[61] Posteriormente, durante los años de la guerra fría, se extendió la idea de que en Yalta se había producido una división del mundo entre las potencias occidentales y la urss. La realidad, sin embargo,

fue diferente. Se trató, en primer lugar, de coordinar la estrategia militar final para conseguir la ansiada derrota de las fuerzas del Eje y establecer las directrices para hacer frente a los grandes temas que se abrían tras el ya seguro triunfo aliado.[62]

El tema de Polonia fue uno de los más espinosos. Los británicos deseaban imponer el gobierno polaco en el exilio en Londres mientras que los soviéticos insistían en que tomase el poder el gobierno procomunista que se había establecido en Lublin. Mientras Churchill se esforzaba en hacer entender a Stalin que la libertad de Polonia y su soberanía habían sido los motivos para la entrada en guerra de Gran Bretaña, Stalin puso el énfasis en las necesidades de seguridad de su país, ya que a través de Polonia la urss había sido invadida en dos ocasiones en un período de treinta años. Sobre las fronteras de Polonia se fijó la línea Curzón en la zona oriental mientras la occidental quedaba establecida en el Oder-Neisse.[63]

Se acordó la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación que serían coordinadas por una comisión de control aliada. Churchill consiguió que una de las zonas fuese entregada a Francia. Por iniciativa de eeuu se redactó una «Declaración sobre la Europa Liberada» en la que los Aliados se comprometían a respetar el derecho de los pueblos a elegir su forma de gobierno.

Por otro lado, se aprobó la creación de la Organización de las Naciones Unidas (onu) y se acordó celebrar una conferencia internacional en la que se enunciaran los principios que regirían su funcionamiento. En particular, se establecía un Consejo de Seguridad compuesto por cinco miembros permanentes con derecho de veto, salvo si uno de los Estados era parte interesada. Stalin pretendía que el derecho de veto funcionase en todos los casos, pero se vio obligado a hacer concesiones. Gran Bretaña, que deseaba contar con un aliado europeo sobre todo para que le apoyase en las inevitables cuestiones coloniales, insistió en que Francia obtuviese un puesto de miembro permanente.

Stalin se comprometió a declarar la guerra a Japón tres meses después de la capitulación alemana. Con ello conseguiría la parte meridional de la isla de Sajalin, las islas Kuriles y ciertas concesiones en Manchuria. En el brindis final, Stalin afirmó que «nuestras relaciones en paz deben ser tan fuertes como durante la

guerra». Winston Churchill respondió con su retórica habitual: «que todos estamos en la cresta de la montaña con todas las glorias futuras frente a nosotros». Para H. Hopkins, asesor principal de Roosevelt, «creíamos en lo más profundo de nuestros corazones que aquel era el amanecer del nuevo día que habíamos esperado tanto tiempo».[64] El presidente norteamericano, ya muy enfermo, intentó resolver todos los asuntos en tan sólo cinco días, lo que llevó a Churchill a comentar que a Dios le había tomado siete días organizar el mundo.[65]

En Yalta se resolvieron ciertos problemas urgentes, pero quedaban en el aire cuestiones fundamentales, lo que obligó a celebrar una nueva conferencia. Stalin tenía sobrados motivos para sentirse satisfecho con el resultado de Yalta. A cambio de algunas concesiones menores —la aceptación de la onu y un papel para Francia entre las naciones vencedoras— consideraba que los líderes occidentales habían dado el visto bueno al control soviético de Polonia y Europa oriental, aunque era consciente de que ese control tenía que enmascararse tras la fachada de la autodeterminación. Para Stalin, la ocupación soviética de Europa oriental ofrecía una oportunidad sin precedentes para establecer gobiernos que protegiesen a la urss y permitiesen la expansión de los intereses y la ideología comunista. Como le señaló a Milovan Djilas, «el que ocupa un territorio impone también su sistema social. Cada uno impone su sistema hasta donde alcancen sus ejércitos. No puede ser de otra forma».[66]

La conferencia fue definida por el general Ismay como «gastronómicamente agradable, socialmente conseguida, militarmente inútil y políticamente muy deprimente».[67] Resultaba evidente que el éxito de la alianza dependía de la búsqueda de objetivos compatibles por parte de unos líderes que defendían sistemas incompatibles.

Potsdam

Si todo será tan maravilloso tras la guerra ¿por qué no hicimos esta

guerra antes?

A. P. Herbert

Los tres líderes de la coalición contra el nazismo convinieron en celebrar una nueva conferencia para estudiar los numerosos aspectos abiertos tras la victoria sobre el Eje. Stalin persuadió a sus aliados para que se celebrase en Potsdam, centro histórico del militarismo germano. El nombre en código de la conferencia resultó ser apropiado: «Terminal».[68]

En eeuu, Harry Truman había sucedido a Roosevelt. Las diferencias entre ambos eran notables, ya que Roosevelt había asistido a las mejores escuelas y universidades mientras que Truman no había pasado de la escuela secundaria.[69] El nuevo presidente carecía de toda experiencia en materia de relaciones internacionales, por lo que se dejó influir por los puntos de vista antisoviéticos de los asesores de Roosevelt. La influencia que tuvo la sucesión de Truman en las relaciones con la urss ha sido objeto de un gran debate. Lo que sí es cierto es que el nuevo presidente norteamericano estaba más dispuesto a escuchar a los asesores más partidarios de una línea dura con la urss. Truman no comprendía la doble política de Roosevelt que combinaba la retórica pública acerca de los principios que debían regir el mundo de posguerra y su discurso privado a Stalin que reconocía las preocupaciones de seguridad de la Unión Soviética. Por ello, a pesar de prometer que continuaría los objetivos de Roosevelt, consideraba que éstos no eran nada claros y fue arrinconándolos paulatinamente.[70] En enero de 1947, Truman cambió como secretario de Estado a James Byrnes, considerado demasiado blando con la urss, por el jefe de Estado Mayor durante la guerra, George Marshall.

Los miembros de la Conferencia de Potsdam eran, en palabras del historiador Volkogonov, «al mismo tiempo amigos y enemigos».[71] Al final, una unión en tiempo de paz requería de la buena voluntad de los principales líderes, algo que evidentemente faltaría. A pesar de los numerosos gestos de cordialidad, ambas partes se encontraban separadas, como lo habían estado desde 1917, por una enorme y permanente desconfianza. Stalin veía en las potencias occidentales

al verdadero enemigo del cual se había visto desviado por la invasión alemana. Al final de la guerra las agencias de seguridad soviéticas ya describían en sus informes a eeuu como el «principal adversario». «Creo que podemos echar abajo el velo de amistad», le dijo Stalin a Molotov en otoño de 1945, «cuyas apariencias los norteamericanos se empeñan en mantener».[72]

Por su parte, Churchill, anticipando su célebre discurso en Fulton, le escribía a Truman: «Ha caído un telón de acero tras el frente. No sabemos qué se esconde detrás ... Depende de los rusos el que avancen en poco tiempo hasta las aguas del mar del Norte y el Atlántico».[73] Durante la conferencia, Churchill y su ministro de Exteriores, Anthony Eden, fueron derrotados en las elecciones y sustituidos por Clement Attle y Ernest Bevin. «Un partido es mejor» le dijo cínicamente Stalin a Churchill tras su derrota.[74]

Para el secretario de la Guerra, Henry Stimson, no existía ninguna base para «unas relaciones seguras y permanentes» entre «dos sistemas nacionales tan fundamentalmente diferentes».[75] George Kennan, buen conocedor de los soviéticos, observó la conferencia con «escepticismo y desazón».[76] Resultaba evidente que la coalición aliada había surgido de «la desesperación no de la confianza».[77]

En la conferencia se trataron asuntos fundamentales.[78] Las decisiones que tomaron los participantes fueron recogidas en un comunicado, conocido como el Acuerdo de Potsdam. Alemania perdía una cuarta parte de su territorio y se acordaba su desnazificación y desmilitarización. Quedaba dividida en cuatro zonas: británica, francesa, norteamericana y soviética. En la ciudad de Berlín se repetía este esquema a pesar de encontrarse en la zona soviética.[79] Sobre Austria se estableció un sistema de ocupación similar al alemán, creándose una comisión para que elaborase los tratados de paz con el antiguo aliado de Alemania. En relación con Polonia se fijó la frontera Oder-Neisse, a pesar de la clara oposición de los norteamericanos y los británicos. Se reconoció al gobierno provisional de Polonia y se aceptó la celebración de elecciones libres.

La urss obtuvo considerables ganancias territoriales a expensas de Checoslovaquia, y las regiones de Beserabia y Bucovina, a costa de Rumanía. Aunque la Conferencia de Potsdam fue considerada un

éxito, muchos de los acuerdos alcanzados se conculcaron en un breve plazo de tiempo debido a la creciente desconfianza entre los Aliados.

Después de Potsdam los tres líderes ya no volvieron a encontrarse. Fueron los ministros de Asuntos Exteriores los que se reunieron en septiembre en Londres y en diciembre en Moscú. En ellas el secretario de Estado norteamericano aceptó finalmente negociar con los gobiernos búlgaro y rumano, lo que suponía el reconocimiento de hecho. Por su parte, Molotov permitió que eeuu administrase Japón.

La situación internacional había sufrido grandes cambios. A partir de Hiroshima el presidente Truman tenía el poder, con tan sólo una orden, de producir más muertes y destrucción que ningún otro individuo en la historia de la humanidad. La fuente de la vulnerabilidad soviética radicaba en la posesión norteamericana de la bomba atómica.[80] Las fuerzas convencionales soviéticas eran enormemente superiores a las occidentales, pero la posesión de la bomba nuclear suponía una ventaja decisiva. A pesar de todo, las estimaciones de la existencia de un ejército de 2,5 millones de soldados soviéticos eran erróneas ya que, tras 1945, la urss tuvo que desmovilizar rápidamente a sus tropas para destinar mano de obra a la reconstrucción industrial. Los analistas norteamericanos tuvieron que reconocer posteriormente lo exagerado de sus análisis. Por su parte, los líderes soviéticos sabían que eeuu no contaba más que con algunas bombas que no utilizaría a menos que se encontrara en una situación límite. Sin embargo, la realidad era que eeuu podía infligir un daño devastador a la urss sin que ésta pudiera responder contra la población norteamericana. Según Kruschev, «esta situación influyó mucho en Stalin, que comprendió que tendría que ser muy cuidadoso para no verse arrastrado a una guerra».[81]

Aunque la investigación nuclear soviética había comenzado antes de la guerra con Alemania, la invasión interrumpió todos los proyectos. Desde 1941, sin embargo, los soviéticos habían recibido información puntual del espía John Cairncross sobre las investigaciones nucleares británicas. Hacia finales de 1941, otro espía, Klaus Fuchs, comenzó a suministrar información detallada del proyecto británico y, posteriormente, del norteamericano.[82] A

pesar de todo, cuando llegaron las noticias de los avances nucleares norteamericanos, Beria les dijo a los atónitos investigadores: «Si esto es desinformación, os meteré a todos en el sótano».[83] La explosión de la bomba atómica en Hiroshima fue así más sorpresiva de lo que sugiere la fría reacción de Stalin al conocer la noticia en Potsdam.[84]

El primer reactor nuclear soviético fue probado el día de Navidad de 1946. La primera explosión nuclear soviética tuvo lugar tres años más tarde. Trabajando bajo la presión del régimen estalinista y a las órdenes de hombres brutales que no sabían nada de ciencia, los científicos soviéticos desarrollaron una bomba en poco más tiempo que los norteamericanos. Indudablemente, el espionaje ayudó en gran medida aunque no tanto como se ha afirmado. La bomba soviética no alteró el desequilibrio estratégico de forma inmediata ya que, en 1950, eeuu contaba ya con 298 bombas y 250 bombarderos de largo alcance. Sin embargo, acabó con el monopolio norteamericano y la posición de fuerza que éste le otorgaba en sus relaciones con la urss.

¿Buscó Stalin un apocalíptico enfrentamiento con eeuu? No existe evidencia que apoye tal tesis ni de que contemplase de forma seria un ataque preventivo, aunque Kruschev posteriormente señalase que los dirigentes soviéticos sentían «que América invadiría la Unión Soviética», «Stalin temía la guerra» y «conocía su debilidad».[85] Sin duda, el endurecimiento de la posición de Stalin hacia Occidente a partir de 1946 era un producto directo tanto de su vulnerabilidad como de su fortaleza. Stalin conocía, además, la superioridad angloamericana en el aire y en el mar y no deseaba correr riesgos, pues sabía perfectamente que la victoria contra Alemania en 1941 había sido un resultado muy justo.

En cualquier estudio de la guerra fría es necesario tener en todo momento muy presente que ésta se inició con una clara desventaja para la urss, que había soportado lo más duro de la guerra contra Alemania. La urss derrotó al ejército más fuerte del siglo xx tras sufrir lo que los soviéticos compararon luego como «los efectos de una guerra atómica».[86] A pesar de que Inglaterra y Francia entraron en guerra dos años antes y de que Inglaterra fue sometida a bombardeos intensivos, ni estas naciones ni eeuu perdieron tal

cantidad de vidas humanas.[87] Hoy se sabe que alrededor de 1.710 ciudades y pueblos soviéticos fueron destruidos o gravemente dañados. Se perdieron 40.000 hospitales, 84.000 escuelas y 43.000 bibliotecas, una escala de destrucción sin parangón en la historia.[88] Según Eric Hobsbawn, «desde el punto de vista de Moscú, la única estrategia racional para defender y explotar su nueva posición de gran, aunque frágil, potencia internacional, era exactamente la misma: la intransigencia. Nadie sabía mejor que Stalin lo malas que eran sus cartas».[89]

Del examen de las relaciones entre los tres grandes durante la guerra podemos concluir que se fue imponiendo un deterioro progresivo de la alianza. Sin embargo, esta visión funcionalista de la guerra fría debe tener en cuenta en todo momento las intenciones tanto de la urss como de eeuu.

Es posible realizar un análisis de la política exterior soviética teniendo en cuenta el sentimiento de inseguridad frente al mundo exterior. Sin embargo, las limitaciones de esta visión son evidentes. La misma subestima hasta qué punto la urss era un Estado revolucionario dedicado a una transformación radical del statu quo internacional. Este planteamiento significaba que, en la práctica, la urss llevó a cabo una política que fue mucho más lejos de las necesidades de la seguridad. Implicaba adherirse en todo momento a la visión marxista-leninista de las relaciones internacionales. Todo ello otorgaba un carácter muy particular a la política exterior soviética, alejándola de la diplomacia tradicional de búsqueda de la seguridad nacional.[90]

Por otro lado, resulta también necesario analizar la guerra fría como una lucha de poder según la versión realista de las relaciones internacionales. No obstante, y en el caso de la urss, su política exterior se comprende mejor como un sistema de acción-reacción que como una política clásica de poder. A menudo resulta posible observar un comportamiento acorde con el modelo realista de poder en la política exterior de la urss. Sin embargo, no siempre es el caso, como lo demuestran las políticas de Gorbachov. Para comprender sus concesiones en la lucha por el poder internacional es necesario referirse a las transformaciones en el seno de la ideología soviética. Por ello estimo que la versión ideológica de la política exterior

soviética resulta más reveladora. La urss era un Estado ideológico con un programa encaminado a la transformación profunda de las relaciones internacionales. La gran ventaja de este planteamiento es que permite analizar la característica básica de la política exterior soviética: su cariz ideológico. Por supuesto, este análisis implica que las conexiones entre las ideas abstractas y las acciones concretas de política exterior resulten a veces difíciles de establecer con claridad.

Sobre estas premisas se puede construir un análisis de la política exterior de Stalin. ¿Qué deseaba realmente Stalin tras la segunda guerra mundial?[91] La respuesta contundente llegó de la mano de George F. Kennan, un respetado, aunque todavía joven, diplomático destinado en la embajada norteamericana en Moscú. Kennan respondió en un telegrama de 8.000 palabras enviado el 22 de febrero de 1946. Su impacto fue enorme; el «telegrama largo» de Kennan se convirtió en la base de la estrategia de eeuu para con la urss durante todo el resto de la guerra fría.[92]

Kennan advertía al Departamento de Estado norteamericano de que la hostilidad soviética con respecto al mundo capitalista era inevitable, pues justificaba el opresivo sistema que los soviéticos habían impuesto a su pueblo. En la urss se había producido una lamentable fusión de la tradicional inseguridad rusa con el dogma marxista-leninista. En vez de complacer al régimen soviético, era necesario que eeuu se dedicara a contener la expansión de su poderío hasta conseguir que en la urss se estableciese una forma de gobierno más moderada. El documento concluía que la política soviética era una mezcla de celo ideológico comunista y de antiguo y tradicional expansionismo zarista. Posteriormente, Kennan profundizaría en sus teorías en un artículo bajo el seudónimo de «x» con el título de «Los orígenes del comportamiento soviético». Como bien señala Henry Kissinger, con sus trabajos Kennan «elevó el desafío soviético al nivel de la filosofía de la historia».[93]

Las advertencias públicas en Occidente sobre el peligro soviético no se hicieron esperar. La más conocida la pronunció Churchill el 5 de marzo de 1946 en la Universidad de Fulton en la cual evocó «el telón de acero que ha caído a través del Continente, de Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático».[94] Concluyó su discurso señalando: «Estoy convencido de que no hay nada que [los soviéticos] admiren

tanto como la fuerza y no hay nada por lo que sientan menos respeto que por la debilidad militar».[95] Curiosamente, la expresión «telón de acero» había sido ya utilizada por el ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, cuando advirtió, ante el avance del Ejército Rojo, de que un «telón de acero» caería sobre los territorios conquistados.[96] En eeuu, el célebre discurso de Fulton fue recibido con escepticismo y bajo la sospecha de que Churchill deseaba, en realidad, ayuda norteamericana para mantener el costoso Imperio británico. A pesar de que la imagen de la urss se había deteriorado, los norteamericanos no estaban todavía preparados para considerar a los soviéticos como un enemigo implacable y no contemplaban la posibilidad de una guerra tan poco tiempo después de que hubiera finalizado la segunda guerra mundial.

La situación de superioridad norteamericana frente a la urss era notable. eeuu era la única gran potencia que no había sufrido grandes destrucciones en su territorio y contaba, al finalizar el conflicto, con el 50% del carbón, el 65% del petróleo mundial y el 70% de las reservas de oro. A partir de los años cincuenta, eeuu viviría lo que el economista Galbraith denominó la «sociedad opulenta», lo que llevó al barón de la prensa Henry Luce a hablar del advenimiento de «un siglo norteamericano».[97]

¿Existió pues un imperialismo norteamericano surgido de la segunda guerra mundial? Algunos historiadores ven confirmada esa hipótesis en la intervención de las compañías petrolíferas norteamericanas en Oriente Medio tras el fin del conflicto. Sin embargo, no se puede afirmar que la alianza se rompiera por las necesidades de las empresas norteamericanas que sometieron a la diplomacia de Washington. Esta versión economicista de la diplomacia norteamericana es simplista pues resulta necesario destacar que el proyecto norteamericano se basaba igualmente en la búsqueda de una paz estable y en la extensión de la democracia.

Una de las cuestiones más controvertidas fue la utilización norteamericana de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. ¿Se trató del último capítulo de la segunda guerra mundial o fue el primer episodio de la guerra fría? Según el historiador Jeannenson, la tragedia de Hiroshima ilustra bien la dificultad de desligar en la

investigación de los orígenes de la guerra fría, las medidas de reacción (preocupaciones defensivas), de las intenciones (preocupaciones ofensivas).[98] En realidad, podemos señalar que lo que eeuu y Gran Bretaña temían realmente no era tanto el poderío militar soviético, como el hecho de que la urss pudiese aprovechar la situación de destrucción y descontento existente en el mundo de la posguerra para prometer un mundo de justicia e igualdad.

La respuesta de eeuu al desafío soviético y a los conflictos regionales que éste provocó no fue unívoca sino que evolucionó con el tiempo. Los presidentes norteamericanos adoptaron diferentes enfoques y dieron nombre a sucesivas «doctrinas»: La «doctrina Truman» que protegía Grecia, Turquía e indirectamente otros Estados. La «doctrina Eisenhower» que consideraba a Oriente Medio como una región de gran importancia estratégica para eeuu. La «doctrina Nixon» que consideraba necesario contar con aliados regionales para resistir la subversión comunista, con la premisa de que eeuu suministraría la tecnología y la población local lucharía contra la subversión. Por último, la «doctrina Carter», tras la invasión de Afganistán, comprometía a eeuu a defender el Golfo Pérsico en caso de que esta región fuese amenazada.

El problema iraní. Prólogo de la guerra fría

Las nuevas ideas de la política de contención expuestas por Kennan se probarían por vez primera en Irán. Stalin, al observar tras la guerra las nuevas fronteras de la urss, se fijó en el Cáucaso y señaló: «¡No me gusta nuestra frontera aquí!»[99] Los británicos y los soviéticos habían ocupado el territorio persa para evitar un posible pacto entre ese país y la Alemania de Hitler y se suponía que lo abandonarían transcurridos seis meses desde el fin de las hostilidades.[100] La ocupación de Irán había sido fundamental para que las reservas de petróleo de ese país no cayeran en manos alemanas y fue una excelente ruta para abastecer por tierra a la urss. La fecha fijada era el 2 de marzo de 1946.

Los soviéticos deseaban reforzar sus posiciones en el norte de Irán promoviendo las aspiraciones de los habitantes no iraníes del norte. Así, a finales de 1945, los comunistas de Azerbaiyán reclamaron el derecho a la autonomía dentro del Estado iraní. Por su parte, eeuu deseaba la evacuación de las tropas británicas y soviéticas del país y la ruptura del monopolio de petróleo, al mismo tiempo que evitaban la salida hacia el Golfo Pérsico de la urss. Instigados por el gobierno británico, el gobierno iraní hizo un llamamiento al Consejo de Seguridad de la onu temiendo que los soviéticos no se retiraran como así ocurrió.[101] Incluso algunas tropas soviéticas se desplazaron a la zona central de Irán.[102]

Mapa de Europa durante la guerra fría.

Finalmente, una urss enfrentada a otro llamamiento del Consejo de Seguridad anunció que retiraría sus tropas en un plazo de seis meses. A cambio, se otorgó autonomía a Azerbaiyán y se formó una compañía anglo-soviética de petróleo. Enfrentados a la determinación anglo-americana, los soviéticos se retiraron.[103] Los iraníes se negaron a reconocer la autonomía de Azerbaiyán y ejecutaron a sus líderes, mientras que el acuerdo para formar una compañía conjunta anglo-soviética no fue ratificado por el parlamento iraní.[104] A todas luces, para los observadores norteamericanos la contención había funcionado, la política de firmeza con la urss parecía dar dividendos, mientras que los planes de los soviéticos sobre Irán confirmaban las peores sospechas. El

gran error fue estimar que lo que había sido útil en Irán lo sería también en otras crisis.

Para explicar la retirada soviética, Stalin escribió a los líderes azeríes exponiéndoles que la situación en Irán no era similar a la de Rusia en 1905 o 1917. Por otro lado, si la urss hubiera permanecido en Irán ello hubiese ido en detrimento de su posición en Europa y sería imposible condenar la presencia colonial británica en otros sectores del mundo. De esa forma, estimaba Stalin, la retirada de Irán venía obligada por la necesidad de promover la liberación colonial.[105]

Ante la amenaza creciente de la urss, eeuu ideó rápidamente una doble estrategia para simultáneamente detener la expansión de la urss y reducir el innegable atractivo del comunismo en un mundo devastado, acosado por la pobreza, el hambre y el desempleo. Era necesario reaccionar ya que los partidos comunistas de Francia e Italia habían conseguido un considerable apoyo electoral y algunos políticos comunistas ocupaban ya puestos ministeriales en gobiernos de coalición.[106] Para hacer frente a la primera amenaza se proclamó la denominada doctrina Truman. A la segunda, de tipo económico, se le haría frente con el Plan Marshall.

La guerra fría toma forma: La doctrina Truman

Si la cooperación es imposible ya no habrá una paz organizada, tan sólo una tregua armada.

Dean Acheson a Truman,

25 de septiembre de 1945.

El período que discurre desde principios de 1947 hasta 1951 marca la fase crucial en la configuración de la guerra fría. Cuando finalizó el Plan Marshall, la confrontación había ya adquirido las características que afectarían a las relaciones internacionales durante tres décadas: un enfrentamiento militarizado global entre dos superpotencias con la amenaza nuclear permanente.

Las crecientes dificultades económicas de Gran Bretaña obligaron a su gobierno a cancelar la ayuda a Grecia y Turquía, por lo que el gobierno británico solicitó a eeuu que tomase el relevo.[107] En Grecia, los monárquicos apoyados por Gran Bretaña vencieron en las elecciones de marzo de 1946 mientras los republicanos se negaron a participar. El regreso del rey Jorge II en septiembre rompió la tregua que la urss había impuesto el año anterior a la guerrilla comunista.[108] Con la ayuda yugoslava la resistencia griega se reagrupó en las montañas. La guerra civil, de una enorme brutalidad, se prolongaría hasta 1949.

Por su parte, Turquía se veía presionada por una urss que reclamaba una revisión a fondo de la Convención de Montreux, ya que ésta restringía el paso de los buques extranjeros a través de los Dardanelos, y reivindicaba una administración turco-soviética que reemplazara al régimen internacional de los estrechos. Al mismo tiempo, Molotov exigía que Turquía devolviese las provincias de

Kars y Ardahan cedidas en 1921.

Existía un consenso en la Administración norteamericana de que la política agresiva del comunismo suponía una verdadera amenaza para los intereses vitales de eeuu, incluyendo la seguridad de Oriente Medio y el Mediterráneo oriental. El senador Vandenberg aconsejó a Truman «que metiese el miedo en el cuerpo a la sociedad americana». Era necesario utilizar un tono agresivo para convencer a los senadores aislacionistas. En el discurso ante el Congreso el 12 de marzo de 1947, Harry Truman presentó al mundo a otro Hitler cuyo nombre no era otro que Stalin. Aunque sin citarle, Truman dejó claro que era el líder soviético el que amenazaba a las dos naciones. Truman hizo la siguiente afirmación: «Creo que la política de los eeuu debe ser la de apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de agresión de minorías armadas o presión exterior». «Si dejáramos de ayudar a Grecia y Turquía en esta hora decisiva, las consecuencias, tanto para Occidente como Oriente, serían de profundo alcance... Por lo tanto, pido al Congreso autorización para ayudar a estos dos países con la cantidad de 400 millones de dólares durante el período que termina el 30 de junio de 1948. Además de dichos fondos, pido al Congreso que apruebe el envío de personal norteamericano civil y militar, a Grecia y Turquía, a petición de aquellos países, para cooperar en la tarea de la reconstrucción y con el fin de que supervise la utilización de la ayuda financiera y material que lleguen a ser otorgadas...» A los miembros del Congreso norteamericano se les advirtió de que el fracaso en ayudar a Grecia y a Turquía estimularía la agresión comunista y llevaría a otros países «a caer como manzanas en un barril infectado por una podrida».[109] Esta política fue conocida como la doctrina Truman.[110]

La visión de una conspiración comunista mundial impresionó a los legisladores norteamericanos, creando la sensación de que eeuu se comprometía en una cruzada universal para erradicar la amenaza, a pesar de que el secretario de Estado, Dean Acheson, insistió en que eeuu actuaría únicamente en aquellos casos donde sus intereses vitales estuviesen en juego.[111] A pesar de todo, existió una fuerte oposición interna a la doctrina Truman. El secretario de Estado, George Marshall, y sus principales asesores en asuntos soviéticos criticaron la fuerte retórica anticomunista señalando que eran los

comunistas yugoslavos y no los soviéticos los que en realidad apoyaban a la guerrilla griega, que fue finalmente derrotada por el ejército griego con la ayuda de asesores norteamericanos.[112]

La doctrina Truman implicaba el refuerzo de la presencia militar norteamericana en el Mediterráneo para lo que se creó la Sexta Flota con la misión de responder a los movimientos soviéticos en la zona. Recientemente, algunos historiadores han defendido la idea de que Truman estuvo dispuesto a soportar una larga situación de guerra fría porque no consideraba que Occidente pudiese vencer a la urss en un enfrentamiento militar.[113]

El Plan de George C. Marshall. Los inicios de la construcción europea

La adhesión al Plan Marshall sería una brecha en el frente de los países eslavos y un ataque a la Unión Soviética.

Stalin al ministro de Asuntos Exteriores

checoslovaco Jan Masaryk, 1947.

El 5 de junio de 1947, el secretario de Estado de eeuu, George Marshall, hizo historia en las festividades conmemorativas de la Universidad de Harvard. Parecía que pronunciaría un discurso de trámite. Sin embargo, Marshall exhortó a los contribuyentes norteamericanos a que sufragaran el coste de la reconstrucción de la economía devastada por la guerra de una Europa donde la mayoría de la población no contaba con alimentos suficientes ni con los recursos para comenzar de nuevo sus vidas. Las discusiones públicas previas sobre la necesidad de reconstrucción habían sido ignoradas, porque la Administración no se había pronunciado sobre el tema. Al final, se acordó que el secretario de Estado, debía despejar todas las dudas en una comparecencia pública. En el discurso, escrito por Charles Bohlen, hizo público el esquema de la contribución a la recuperación europea, si bien no aportó cifras concretas. Europa, señaló Marshall, se encontraba traumatizada por los efectos de la guerra, con su tejido económico destrozado, sin recursos materiales y sin medios financieros. Lo que era más grave es que se encontraba «sin confianza entre sus gentes respecto al futuro».[114] El elemento más importante de la presentación fue el llamamiento hecho a los europeos a reunirse para diseñar un plan de reconstrucción que financiarían los estadounidenses.

Para Marshall, las enormes dificultades económicas que atravesaba

Europa y la miseria social que padecía eran suficientes para alimentar la propaganda comunista. Llegó incluso a denunciar, sin citar nombres, los países y los partidos que «buscan perpetuar la miseria humana para sacar provecho político».[115] La idea era clara: sin prosperidad ni liberalismo económico resultaba imposible garantizar las libertades políticas. El plan se adecuaba perfectamente a la política de la contención. Era el complemento económico perfecto de la doctrina Truman.

Vyacheslav Molotov, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores soviético, sospechaba que, al igual que la política de «puertas abiertas» norteamericana, el Plan Marshall sería el caballo de Troya del dólar, una forma de infiltrarse en la urss y en su esfera de influencia con el fin de destruirla. Para Molotov tan sólo los «países aliados que habían sufrido destrucción durante la guerra debían participar», lo que dejaba fuera a Italia y Alemania.[116] Stalin y Molotov esperaban que las divergencias entre los Aliados sobre Alemania acabasen con el Plan. El economista soviético Eugene Varga elaboró un estudio del Plan Marshall para su gobierno. Su conclusión fue que el Plan era, en realidad, una respuesta a los problemas económicos norteamericanos de la posguerra, en particular, la falta de demanda europea a sus exportaciones. El propósito del Plan era conceder dólares a los europeos para que pudiesen comprar bienes de eeuu. Por otro lado, Varga concluyó que si la urss no participaba, ello facilitaría el dominio norteamericano de Europa.[117]

A la postre tanto Italia como Alemania fueron integradas en el Plan. La reconstrucción alemana ofrecía una solución a los crecientes problemas para incrementar la producción europea. La inclusión de Alemania facilitó la unión de las tres zonas ocupadas por las potencias occidentales y promovió el autogobierno. Además, como apunta James E. Cronin, el Plan Marshall ayudó a reorientar las relaciones económicas internacionales de la rfa hacia Europa occidental.[118] La denominación oficial del Plan Marshall fue European Recovery Program. El Plan fue aprobado por el Congreso de eeuu en abril de 1948. Para su funcionamiento se establecieron dos organismos: en eeuu la Economic Cooperation Administration (eca), con sede en Washington, y en Europa la «Organization for European Economic Cooperation» (oece), con sede en París, la

antecesora de la actual ocde. El plan consistió en una serie de préstamos a bajo interés, ayudas a fondo perdido y ventajosos acuerdos comerciales hasta un total de 13 billones de dólares.[119]

El Plan Marshall finalizó en 1951, tal y como estaba previsto. Todos los esfuerzos por continuar con el mismo chocaron con el crecimiento exponencial de los gastos de la guerra de Corea y el rearme. Los republicanos, hostiles al Plan, habían obtenido más escaños en las elecciones de 1950 al Congreso y se opusieron de forma contundente, si bien siguieron llegando a Europa otras formas de ayuda.

De 1948 a 1952, Europa vivió el período de mayor crecimiento económico de su historia. La producción industrial se incrementó un 35%, y la agrícola sobrepasó fuertemente los niveles anteriores a la guerra. La pobreza y el hambre de los primeros años de posguerra dio paso a un aumento espectacular del nivel de vida. Muchos arguyen que el Plan por sí solo no resucitó milagrosamente a Europa, ya que la recuperación económica había comenzado antes.[120] Curiosamente, no fueron los países que más ayuda recibieron (Gran Bretaña y Francia) los que más se desarrollaron en esos años, ya que éstos fueron ampliamente superados por el espectacular desarrollo de Alemania —el denominado Wirstschaftswunder o milagro económico— e Italia.[121]

Churchill llamó al Plan Marshall «el mayor acto altruista de una gran potencia de toda la historia». Sin embargo, no conviene olvidar que el Plan también sirvió a los intereses norteamericanos al promover el dominio económico sobre Europa. En todo caso, los efectos políticos del Plan Marshall serían tan importantes como los económicos. El Plan facilitó que las naciones europeas flexibilizaran sus medidas de austeridad y el racionamiento, reduciendo el descontento social y aportando una muy necesaria estabilidad política. La ayuda norteamericana permitió a los gobiernos de centro dedicar enormes recursos a la reconstrucción y aumentar las exportaciones sin necesidad de imponer programas de austeridad que hubiesen generado fuertes divisiones políticas y sociales. Como consecuencia de estas medidas, la influencia comunista se redujo considerablemente, aun cuando los partidos comunistas todavía disfrutaron de cierta popularidad durante unos cuantos años. Las

relaciones comerciales entre las dos costas atlánticas favorecieron la creación de la otan, que incluso sobreviviría a la guerra fría. La no participación de Europa oriental fue uno de los primeros síntomas de que el continente ya estaba dividido en dos áreas de influencia enfrentadas.

En 1946, al finalizar la segunda guerra mundial, eeuu poseía ya el 60% de las reservas mundiales de oro. Hacia 1949, eeuu contaba con el 72%, en parte debido a los pagos de los préstamos a Gran Bretaña nada más terminar el conflicto. En este sentido, el Plan Marshall, con su suministro masivo de dólares a Europa, estaba condicionado por el dominio económico de Europa por eeuu y supuso la evaporación de las reservas europeas de oro en los años inmediatos al fin de la guerra mundial. El Plan Marshall y, posteriormente, el elevado coste de mantener a las tropas norteamericanas en Europa dieron un vuelco a la situación. eeuu mantuvo un constante déficit de balanza de pagos durante ese período que fue financiado no con oro sino con dólares, ya que éstos fueron apoyados siempre con sus reservas de oro. Si en un momento dado los europeos recelaban del dólar, tenían el derecho legal de exigir oro de los cofres de la reserva federal norteamericana en Fort Knox.[122]

El Plan Marshall también contribuyó significativamente a la integración europea. Los europeos, al igual que los estadounidenses, consideraban que la unificación del continente era imprescindible para asegurar la paz y la prosperidad de Europa. El Plan Marshall fue una herramienta para establecer cómo llevar a buen puerto este proceso, aunque la oece no pasó nunca de ser un simple agente de cooperación económica. Más bien fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, (ceca) que excluía al Reino Unido, la que sentó las bases de lo que hoy en día es la Unión Europea.[123] Este proyecto que establecía objetivos de producción de estos recursos, implicaba que los dos grandes competidores en su producción (Alemania y Francia) se verían obligados a cooperar y no a competir. De esa forma la revitalización de la región del Ruhr ya no sería una amenaza para Francia.

La idea de una Europa unida no era nueva. Tras la primera guerra mundial, personalidades como el conde austríaco Coudenhove-

Kalergi o el ministro de Asuntos Exteriores francés Aristide Briand defendieron un proyecto integrador que fracasó tras la depresión de 1929 y el ascenso de los fascismos. Tras la segunda guerra mundial, diversas iniciativas cristalizaron en los primeros pasos concretos hacia la integración. En mayo de 1948, destacados políticos europeos se reunieron en el Congreso de La Haya y, en 1949, nacía el Consejo de Europa. La oece sirvió también de modelo para la creación de la Comunidad Económica Europea (cee). El plan, en cierto modo ligado a los acuerdos de Bretton Woods, también instauró el libre comercio entre los países de la región. En junio de 1955, los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros de la ceca decidieron proseguir el proceso de construcción europea. El período de fuerte crecimiento económico (lo que Jean Fourastié denominaría «los Treinta Gloriosos») era propicio a la creación de un mercado común. Durante dos años se preparó el proceso en el seno del «Comité Spaak».[124] El 25 de marzo de 1957, los países de la ceca firmaban en Roma los tratados de la cee y de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (euratom).

La respuesta soviética. El Kominform

En septiembre de 1947, Stalin reunió en la localidad de Szklarska Poreba, en Polonia, a los dirigentes rumanos, checoslovacos, húngaros, búlgaros y polacos. También se sumaron delegados de los partidos comunistas francés e italiano. La reunión dio lugar a la creación del Kominform, abreviatura de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros.[125] Su creación fue la respuesta clara de Stalin al Plan Marshall con la que buscaba agrupar a los partidos comunistas de la zona bajo influencia soviética.

El objetivo fue aglutinar bajo directrices comunes de actuación al bloque soviético en los inicios de la guerra fría. En su reunión inaugural, el representante soviético y miembro del Buró del pcus, Andrei Jdanov, pronunció un discurso en el que sentó las bases de la doctrina soviética en política internacional (la «Doctrina Jdanov»). En el mismo hizo referencia de forma maniquea al mundo dividido en dos: el campo imperialista, reaccionario y antidemocrático (eeuu y sus aliados) y el campo antiimperialista (la urss y los países de «la nueva democracia»).

Las líneas esenciales de actuación de la nueva organización se basaban en la ayuda mutua entre los partidos comunistas, el intercambio de información y experiencias, y en la coordinación de actuaciones. En la práctica, el Kominform fue utilizado en todo momento como instrumento propagandístico a las órdenes de Moscú ante el desafío occidental concretado en la doctrina Truman y el Plan Marshall.[126] Muy pronto, sin embargo, el Kominform asistió al primer gran cisma en el mundo comunista: la Yugoslavia de Tito fue acusada de desviacionismo de la doctrina marxista-leninista. En junio de 1948, un comunicado del Kominform proclamó la condena del régimen de Tito. Tras la muerte de Stalin en 1953, el

Kominform entró en un claro y progresivo proceso de decadencia, siendo finalmente disuelto en 1956.

127

Guerra de Corea, 1950-1953.

18. Un análisis de sus orígenes en H. Feis, From Trust to Terror. The Onset of the Cold War, 1945-50, Nueva York, 1970

19. J. L. Gaddis, «The Long Peace. Elements of Stability in the Post-war International System», en The Long Peace. Inquiries into the History of the Cold War, Oxford, 1987, p. 223.

20. Citado en M. McCauley, Russia, America and the Cold War, Harlow, 2004, p. 23.

21. Otros autores consideran que, en su acepción moderna, el término guerra fría fue creado por el escritor George Orwell en un artículo para el diario socialista Tribune en octubre de 1945. Véase

N. Davies, Europe at War, 1939-1945, Londres, 2006, p. 201.

22. A. Fontaine, La Guerre Froide, 1917-1991, pp. 29-51.

23. Sobre el particular resulta fundamental el estudio de L. C. Gardner, Safe for Democracy. The Anglo-American Response to Revolution, 1913-1923, Oxford, 1987.

24. A. Read y D. Fisher, The Deadly Embrace: Hitler, Stalin and the Nazi-Soviet Pact, 1939-41, Londres, 1988, p. 257; R. Overy y A. Wheatcroft, The Road to War, Nueva York, 1989, pp. 210-258.

25. Un resumen en F. Halliday, The Making of the Second Cold War, Londres, 1983, pp. 24-28.

26. Véase al respecto el estudio de M. Hogan, The Marshall Plan. America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952, Cambridge, 1987. Un estudio que culpa al imperialismo económico norteamericano de los sucesos de la guerra fría en J. Kolko y G. Kolko, The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954, Nueva York, 1972.

27. N. A. Graebner, Cold War Diplomacy: American Foreign Policy, 1945-1975, Londres, 1977.

28. En este sentido, véase T. G. Paterson, Soviet-American

Confrontation: Postwar Reconstruction and the Origins of the Cold War, Baltimore, 1973. Este autor, junto con Appleman Williams, considera que esa expansión ha sido una constante histórica de eeuu.

29. L. Hallé, The Cold War as History, Nueva York, 1967.

30.Véanse V. Mastny, The Cold War and Soviet Insecurity, The Stalin Years, Oxford, 1996; C. Kennedy-Pipe, Stalin's Cold War. Soviet Strategies in Europe, 1943 to 1956, Manchester, 1995; R. Graig Nation, Black Earth, Red Star. A History of Soviet Security Policy, 1917-91, Londres, 1992.

31. Tesis recogida en su libro Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy, 1917-1973, Nueva York, 1974.

32. J. L. Gaddis, We Now Know. Rethinking Cold War History, capítulos 1-3.

33. M. L. Dockrill y M. F. Hopkins, The Cold War, Hampshire, 2006, pp. 5-6.

34. Véase, por ejemplo, W. Loth, The Division of the World, 1941-1945, Londres, 1988.

35. W. H. McNeill, America, Britain and Russia: Their Co-operation and Conflict, 1941-1946, Nueva York, 1953; H. Feis. Churchill-Roosevelt-Stalin: The War they Waged and the Peace they Sought, Princeton, 1957.

36. Dentro de la versión revisionista es preciso destacar, asimismo, las obras de G. Kolko y J. Kolko, The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954, Nueva York, 1972 y la obra de G. Alperovitz, Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam, the Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power, Nueva York, 1967.

37. El texto básico de la tesis post-revisionista es el de J. L. Gaddis, The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947, Nueva York, 1972.

38. M. McCauley, The Origins of the Cold War, 1941-1949, Londres,

pp. 15-27.

39. A. Lozano, Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia, Barcelona, 2006.

40. Una biografía comparada de Hitler y Stalin en A. Bullock, Hitler and Stalin. Parallel Lives, Londres, 1993.

41. R. Jenkins, Churchill. A Biography, Nueva York, 2001, p. 659.

42. E. Mawdsley, Thunder in the East. The Nazi-Soviet War, 1941-1945, Nueva York, 2005, p. 193.

43. E. Mawdsley, Thunder in the East, pp. 116-117.

44. J. Keegan, The Second World War, Londres, 1989, pp. 141-170.

45. Citado en C. Pleshakov, Stalin's Folly. The Tragic First Ten Days of WWII on the Eastern Front, Nueva York, 2005, p. 12.

46. H. Thomas, Armed Truce. The Beginnings of the Cold War, 1945-1946, p. 80.

47. Idea desarrollada en R. Girault et al., La Loi des Géants, 1941-1964, París, 1993.

48. A. Gromyko, Memoires, Londres, 1989. p. 191.

49. El historiador William McCagg sostiene que Stalin ya no era en 1943 el todopoderoso y seguro líder que representan la mayoría de libros de historia del período. McCagg describe su lucha para reestablecer a partir de ese momento el control absoluto del Estado soviético en Stalin Embattled: 1943-1948, Detroit, 1948.

50. S. Sebag Montefiore, Stalin. The Court of the Red Tsar, Nueva York, 2004, p. 458.

51. Sobre la relación entre Roosevelt y Stalin en la Conferencia de Teherán, véase C. Black, Franklin Delano Roosevelt. Champion of Freedom, Nueva York, 2003, pp. 860-888.

52. Citado en R. Service, Stalin. A Biography, Nueva York, 2004, p.

462.

53. S. Sebag Montefiore, Stalin the Court of the Red Tsar, p. 471.

54. W. Averell y E. Abel, Special Envoy to Churchill and Stalin, 1941-1946, Londres, 1976, pp. 25-26.

55. F. Bédarida, Churchill, Madrid, 2002, p. 327.

56. Citado en R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, Barcelona, 2000, p. 77.

57. Citado en H. Kissinger, Diplomacia, p. 599.

58. K. Eubank, Summit at Teheran, Nueva York, 1985, pp. 350-351.

59. R. Overy, Por qué ganaron los Aliados, Barcelona, 2005, p. 326.

60. F. Bédarida, Churchill, Madrid, 2002, p. 339. Sobre el acuerdo de los porcentajes véase G. Roberts, Stalin's Wars. From Cold War to Cold War, 1939-1953, Londres, 2006, pp. 217-225.

61. Véanse las memorias del secretario de Estado norteamericano Edward R. Stettinius, Roosevelt and the Russians: The Yalta Conference, Nueva York, 1949, pp. 79-83.

62. Sobre las complejas relaciones entre los aliados, véase D. Reynolds (Ed.), Allies at War: the Soviet, American, and British Experience, 1939-1945, Nueva York, 1994.

63. Véanse A. Perlmutter, FDR and Stalin: A not so Grand Alliance, 1943-1945, Missouri, 1993; J. L. Snell, Illusion and Necessity. The Diplomacy of Total War, 1939-1945, Boston, 1963. En concreto sobre la Conferencia de Teherán y sus consecuencias, pp. 150-151; 157; 158; 181-188.

64. Citado en R. Sherwood, Roosevelt and Hopkins, Nueva York, 1948, p. 867.

65. Citado en J. Colville, The Fringes of Power, vol. ii, 1941-1955, p. 188.

66. M. Djilas, Conversations with Stalin, Nueva York, 1962, p. 114.

67. Lord Ismay, The Memoirs of general the Lord Ismay, Londres, 1960, pp. 386-387.

68. Un magnífico resumen de la Conferencia de Potsdam en H. Feis, Between War and Peace: The Potsdam Conference, Princeton, 1960.

69. Véase la excelente y amplia biografía de D. McCulough, Truman, Nueva York, 1992. Sobre su educación, pp. 15-66.

70. Un resumen de las ideas de Truman sobre la urss al asumir la presidencia en M. Leffler, The Spectre of Communism: The United States and the Origins of the Cold War, 1917-1953, Nueva York, 1994, pp. 33-63.

71. D. Volkogonov, Stalin, Nueva York, 1991, p. 501.

72. E. Radzinksy, Stalin, Londres, 1995, p. 493. Las memorias de Molotov son decepcionantes ya que apenas revelan los verdaderos pensamientos de Stalin. En cualquier caso, resultan relevantes para analizar la segunda guerra mundial y los orígenes de la guerra fría. Véase A. Resis (Ed.), Molotov Remembers: Inside Kremlin's Politics: Conversations with Felix Chuev, Chicago, 1993.

73. W. Churchill, The Second World War, Londres, 1948-1955, vol. vi, pp. 498-499. Carta de Churchill a Truman de 12 de mayo de 1945.

74. R. Jenkins, Churchill. A biography, Nueva York, 2001, p. 780.

75. G. Koldo, The Politics of War: The World and United States Foreign Policy, 1943-1945, Nueva York, 1990, pp. 498-499.

76. G. F. Kennan, Memoirs, 1925-1950, Londres, 1968, p. 258.

77. C. Kennedy-Pipe, Stalin's Cold War, 1995, p. 27.

78. C. Black, Franklin Delano Roosevelt. Champion of Freedom, Nueva York, 2003, p. 1.041 y ss.

79. Sobre Alemania es necesario destacar el llamado Plan

Morgenthau que preveía la reducción de Alemania a una economía agraria.

80. G. Alperovitz sostiene que la bomba atómica fue utilizada contra Japón así como contra la urss para obligar a Stalin a realizar concesiones. Véase G. Alperovitz, Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam, Nueva York, 1965.

81. Citado en D. Holloway, Stalin and the Bomb, New Haven, 1994, p. 270.

82. R. Rhodes, The Making of the Atomic Bomb, Nueva York, 1986, pp. 500-502; C. Andrew y O. Gordievsky, kgb: The Inside Story, Londres, 1990, pp. 254-257.

83. A. Knight, Beria: Stalin's First Lieutenant, Londres, 1993, pp. 132-135.

84. R. Overy, Russia's War, Nueva York, 1997, p. 314.

85. J. L. Strecher y V. V. Luchkov (Eds.), Khruschev Remembers: The Glasnost Tapes, Nueva York, 1990, pp. 100 y 102.

86. D. Glantz, «Introducción» en K. E. Bonn (Ed.), Slaughterhouse. The Handbook of the Eastern Front, Pennsylvania, 2004, p. 12. Véase también S. J. Linz (Ed.), The Impact of World War II on the Soviet Union, New Jersey, 1985.

87. Francia perdió 810.000 personas, Inglaterra 388.000 y eeuu 295.000, es decir, 1,9, 0,8 y 0,4% de sus habitantes. La cifra oficial soviética de 27 millones de personas supone el 13,6% de la población.

88. Véase al respecto G. L. Freeze, Russia. A History, Oxford, 1997, pp. 334-335.

89. E. Hobsbawn, Historia del Siglo XX, Barcelona, 2001, p. 237.

90. Sobre el particular véase G. Roberts, The Soviet Union in World Politics. Coexistence, Revolution and Cold War, 1945-1991, Nueva York, 1999. En particular, pp. 1-13.

91. Sobre la visión de los principales líderes de la segunda guerra mundial de la victoria véase el análisis de G. L. Weinberg, Visions of Victory. The Hopes of Eight World War II Leaders, Nueva York, 2005. Sobre Stalin, pp. 95-135.

92. G. F. Kennan, Memoirs: 1925-1950, Boston, 1967, pp. 292-295; K. M. Jensen. (Ed.), Origins of the Cold War: The Novikov, Kennan and Roberts «Long Telegrams» of 1946, Washington, D. C., 1991, pp. 33-67.

93. H. Kissinger, Diplomacia, p. 663.

94. R. Jenkins, Churchill. A Biography, pp. 809-811.

95. Citado en J. L. Gaddis, The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947, 1972, p. 267.

96. H. B. Ryan, «A New Look at Churchill's "Iron Curtain" Speech», Historical Journal, nº 22, 1979, pp. 895-920.

97. J. Portes, L'Histoire des Etats-Unis depuis 1945, París, 1999, p. 10.

98. S. Jeannenson, La Guerre Froide, París, 2002, p. 18.

99. A. Resis (Ed.), Molotov Remembers: Inside Kremlin Politics: Conversations with Felix Chuev, Chicago, 1993, p. 8.

100. H. Thomas, Armed Truce. The beginnings of the Cold War, 1945-46, p. 398. Durante la segunda guerra mundial, Irán sirvió de base para el abastecimiento de la urss. El 23% de la ayuda total a la urss fue suministrada a través del Golfo Pérsico. Irán fue conocida como el «puente de la victoria». Véase I. C. B. Dear (Ed.), The Oxford Companion to World War II, Nueva York, 2001, p. 682.

101. M. McCauley, The Origins of the Cold War, p. 73.

102. Sobre la crisis de Irán R. Woods y H. Jones, Dawning of the Cold War: the United State's Quest for Order, Chicago, 1991, pp. 111-112.

103. G. L. Weinberg, A World at Arms, A global history of World

War II, Nueva York, 1994, pp. 907-908.

104. H. Thomas, Armed Truce. The beginnings of the Cold War, 1945-46, pp. 400-404.

105. La visión de Stalin en V. Zubok y C. Pleshakov, Inside the Kremlin's Cold War: From Stalin to Kruschev, Cambridge, Massachussets, 1996, p. 45.

106. Sobre Italia y Francia véase W. Hitchcock, The Struggle for Europe, Nueva York, 2002, pp. 77-92.

107. S. Greenwood, Britain and the Cold War, 1945-91, Londres, 2000, capítulos 1 y 2.

108. H. Thomas, Armed Truce. The Beginnings of the Cold War, 1945-46, pp. 383-389; R. Clogg. A Concise History of Greece, Cambridge, 1992, pp. 120-143.

109. D. Acheson, Present at the Creation, p. 219.

110. H. Jones, A New Kind of War. America's Global Strategy and the Truman Doctrine in Greece, Oxford, 1997.

111. D. Acheson, Present at the Creation, p. 225.

112. A. Kourvetaris y B.A. Dobratz, A Profile of Modern Greece, Oxford, 1987, pp. 47-51.

113. Véase, por ejemplo, F. Gori y S. Pons, The Soviet Union and Europe in the Cold War, 1943-1953, Basingstoke, 1996.

114. Citado en R. Tamames, Estructura Económica Internacional, Madrid, 1993, p. 66.

115. Citado en M. Sewell, The Cold War, p. 36.

116. C. L. Mee, The Marshall Plan, Nueva York, 1984, pp. 130-137.

117. G. Roberts, Stalin's War. From World War to Cold War, 1939-1953, p. 315.

118. J. E. Cronin, The World the Cold War Made: Order, Chaos, and the Return of History, Londres, 1996, p. 91.

119. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 73.

120. A. Milward, The Reconstruction of Western Europe, Berkeley, 1984.

121. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 138.

122. R. Solomon, The International Monetary System, Nueva York, 1977, p. 31.

123. J. Gillingham, Coal, Steel and the Rebirth of Europe, 1945-1955, Cambridge, 1991. Sobre los orígenes de la Unión Europea, véase D. Brinkley y C. Hackett (Eds.), Jean Monnet: The Path to European Unity, Londres, 1991.

124. El comité debía su nombre al director del mismo, el ministro belga de Asuntos Exteriores, Paul-Henri Spaak.

125. Sobre los inicios del Kominform véase L. Marcou, Le Kominform, París, 1977. En particular, pp. 39-72.

126. M. McCauley, The Origins of the Cold War, pp. 88-89.

127. Un análisis completo del Kominform en A. D. Biagio, «The Kominform and the Soviet Response to the Marshall Plan», en

A. Varsori y E. Calandri (Eds.), The Failure of Peace in Europe, 1943-1948, Londres, 2002.

3. Competencia, coexistencia pacífica y deshielo (1948-1962)

El pasado es un país extranjero, allí hacen las cosas de forma muy diferente.

L. P. Hartley. The Go-Between.

La doctrina y la política de la coexistencia pacífica se pueden retrotraer hasta los primeros años de la década de los veinte, cuando los revolucionarios bolcheviques que habían tomado el poder en 1917 comenzaron a buscar un modus vivendi con el mundo capitalista. Tras el fin de la segunda guerra mundial esta doctrina inicial se vio modificada sustancialmente. En el campo socialista la transformación más destacada era que ya no se trataba de una urss vulnerable, sino de un bloque de países controlado por una superpotencia. La coexistencia pacífica se planteó en términos más agresivos como una relación impuesta al capitalismo y al imperialismo por las superiores fuerzas socialistas.

La imagen propagandística de la urss, como un Estado amante de la paz en medio de unos Estados capitalistas agresivos, no era una novedad. Su origen puede situarse en 1917, cuando el gobierno bolchevique realizó su primer acto de política exterior al emitir un Decreto sobre la Paz que llamaba a poner fin a la primera guerra mundial.

El bloqueo de Berlín. España, la ruptura del aislamiento

Tengo el terrible presentimiento de que estamos cerca de una guerra.

Harry Truman, 13 de septiembre de 1948.

Para Stalin la esperada victoria del comunismo en Alemania que había previsto Marx era ineluctable. «Toda Alemania será nuestra, esto es, soviética, comunista» señaló Stalin en 1946.[128] Por su parte, los aliados occidentales habían llevado a cabo en Alemania la llamada política de las cuatro «d»: desnazificación, desmilitarización, democratización y descartelización.[129]

La primera crisis que pudo haber derivado en una guerra entre eeuu y la urss fue a raíz del bloqueo de Berlín en 1948. Incluso hoy, con las nuevas fuentes disponibles, resulta complicado entender claramente cuáles fueron los objetivos de Stalin. Acaso pretendía forzar la salida de los franceses, británicos y norteamericanos de sus respectivos sectores de la ciudad. Por otro lado, es posible que intentase detener sus esfuerzos por consolidar sus propias zonas lo que, inevitablemente, produciría un Estado alemán occidental fuerte sobre el que la urss no tendría ninguna influencia. El acceso a los documentos desclasificados tras 1991 ha arrojado poca luz al estudio de la diplomacia de Stalin en lo relativo a esta crisis. Lo que sí se ha descubierto es que los asesores de Stalin sobre Alemania no habían previsto el puente aéreo y que, una vez que comenzó, pronosticaron su fracaso.

El bloqueo de Berlín es la verdadera primera crisis de la guerra fría. No resulta sorprendente teniendo en cuenta que la situación de Berlín en plena zona soviética otorgaba a la ciudad un peso estratégico y político de primera magnitud. La antigua capital del Reich era un reflejo en miniatura de la situación alemana, una

ciudad dividida en un país dividido. Se encontraba enclavada a 160 kilómetros en la zona soviética, dividida en cuatro sectores, administrados por los cuatro comandantes de los ejércitos de ocupación. Con el comienzo de la guerra fría el sistema se paralizó. El temor al resurgimiento de una Alemania fuerte y militarizada provocó que Stalin desease una Alemania unida únicamente si se garantizaba un desarme efectivo y una clara influencia soviética en el país.[130] La unión de las zonas norteamericana y británica y el establecimiento de instituciones democráticas preocupaba enormemente a Stalin. Los esfuerzos por incorporar también a la zona francesa alimentaron los temores de que se estaba intentando dividir a Alemania y utilizar el poder industrial del Ruhr contra la urss.

El fracaso de la conferencia de Londres de diciembre de 1947 hizo ver a los norteamericanos que ya no era posible una solución consensuada al problema alemán.[131] La reacción fue inmediata: el gobierno militar de la urss anunció su intención de controlar todos los transportes que llegaran a la zona occidental de Berlín. Los oficiales de eeuu acusaron a Moscú de incumplir los acuerdos, ya que se había aceptado un tráfico libre entre Berlín occidental y la parte del oeste de Alemania.

El 24 de junio de 1948, la urss inició el bloqueo de todas las comunicaciones terrestres y fluviales con Berlín.[132] Sabía que Berlín occidental no podía sobrevivir mucho tiempo sin la ayuda del exterior lo que le otorgaba una gran baza de negociación. Pronto tendrían que rendirse, aceptando formar parte de la zona comunista de Alemania. «Es todo mentira», señaló Stalin, «no es un bloqueo, es una medida defensiva.»[133]

La primera idea de los Aliados fue transportar los bienes necesarios mediante un convoy armado, idea apoyada por el general Lucius Clay, gobernador militar norteamericano de Alemania. Pero el plan no se ejecutó, porque podía provocar un conflicto armado. En su lugar, el gobierno norteamericano decidió abastecer la ciudad por el aire. Los generales de la fuerza aérea norteamericana, Hap Arnold y Curtis LeMay, recordaron las 72.000 toneladas de suministros que se habían transportado a Rusia sobrevolando el Himalaya durante la segunda guerra mundial. La fuerza aérea que tan sólo tres años

antes había devastado Berlín, iniciaba así su vital abastecimiento a riesgo, incluso, de provocar una guerra mundial. El puente aéreo de Berlín (Operación Vittles) se inició el 25 de junio de 1948.[134]

El plan fue sumamente arriesgado porque el suministro de 4.000 toneladas de bienes al día por vía aérea, tal y como opinaba Stalin, se suponía imposible. Sin embargo, el número de aviones implicados en el puente aéreo creció constantemente. Los americanos fueron asistidos por el resto de los Aliados al tiempo que se construía un tercer aeropuerto. Hacia mayo de 1949, 275.000 vuelos habían transportado 2,3 millones de toneladas de abastecimiento a la ciudad sacando al mismo tiempo cientos de toneladas de productos. El suministro de unas 8.000 toneladas diarias de víveres y carbón fue un enorme éxito, teniendo en cuenta que se realizó a menudo en condiciones climáticas extremadamente difíciles.[135]

Stalin no tardó en darse cuenta de que había perdido la partida. Percibió claramente que eeuu y Gran Bretaña ya se habían implicado demasiado como para retirarse ante la amenaza de un conflicto armado, máxime teniendo en cuenta que todavía disponían del monopolio nuclear. Truman había ordenado transferir a Europa tres grupos de bombarderos B-29 capaces de lanzar bombas nucleares sobre la urss, poniendo en práctica por vez primera la estrategia llamada de «disuasión».[136] Las bombas, esto sólo se sabría después, no se unieron a los bombarderos hasta la guerra de Corea.[137]

Para que hubiera sido realmente efectivo, el bloqueo tenía que haber comenzado en invierno. A la postre, Stalin sólo consiguió que el bloque occidental se movilizase contra él. Incluso Francia, que en un principio se mostró renuente a ayudar a Alemania y que no participó en el puente aéreo, apoyó finalmente la decisión. El puente aéreo se mantuvo hasta el 12 de mayo de 1949 y la administración cuatripartita no volvió a ser convocada. A partir de ese momento, Berlín quedó dividida en dos sectores y dos municipalidades enfrentadas.

En definitiva, el bloqueo de Berlín sirvió a cada una de las grandes potencias para probar las reacciones de la otra y definir de forma empírica algunas reglas esenciales de la ya inevitable guerra fría.

eeuu y la urss aceptaron, de manera tácita, no llegar demasiado lejos en la resolución de una crisis. Truman se negó a enviar los carros de combate para forzar el paso de los convoyes y Stalin aceptó el sobrevuelo y el aterrizaje de los aviones de transporte norteamericanos y británicos en Berlín. La tensión permaneció bajo control. Para Truman la crisis cambió su suerte política ya que, contra todo pronóstico, consiguió vencer al republicano Dewey en las elecciones presidenciales.[138]

La crisis ayudó a crear las condiciones necesarias para la fundación de un Estado federal alemán en 1949. El país quedaba dividido en Länder dotados cada uno de ellos de su propia constitución. La Ley Fundamental preveía que la misma quedaría abolida en caso de reunificación si bien ello no fue óbice para que, en 1991, fuese simplemente extendida al territorio de la República Democrática alemana (rda). Al frente del poder federal, con sede en Bonn, se situó Konrad Adenauer cuyo objetivo prioritario fue acercar en todo momento la República Federal a Occidente para impedir a sus compatriotas, de los cuales desconfiaba enormemente, tanto caer en la esfera soviética como regresar a las tradicionales tentaciones hegemonistas. «Mi objetivo fue siempre evitar tanto un nuevo pacto germano-soviético como un nuevo pacto franco-soviético» señalaría poco antes de morir.[139] Por otra parte, en la otra mitad del territorio alemán el gobierno provisional de Otto Grotewohl proclamaba la creación de la rda.

En España, el recrudecimiento de la guerra fría afectó de forma positiva al régimen de Franco, aislado internacionalmente tras el fin de la segunda guerra mundial y excluido del Plan Marshall. Como señala el historiador H. de la Torre, sobrevivir al aislamiento «fue más fácil de lo esperable porque en los primeros años (1945-1947), dispuso de suficiente margen de maniobra entre la verdadera intensidad del cerco y su estrategia de adaptación, mientras que el viraje internacional de finales de los cuarenta produjo una automática homologación defensiva del sistema occidental a las virtualidades geopolíticas y en cierta forma ideológicas de la España franquista».[140]

Es preciso destacar que, a pesar de la debilidad económica y militar de España, se valoraba mucho su posición geográfica. Su

emplazamiento controlando el acceso al mar Mediterráneo, y por tanto al petróleo de Oriente Medio, convertía a España en una pieza clave del entramado defensivo occidental. Asimismo, los Pirineos servían de barrera en caso de una hipotética invasión soviética de Europa occidental, lo que permitía, llegado el caso, un repliegue sobre el territorio ibérico y una cabeza de puente para lanzar un contraataque posterior.

En 1951, el almirante Sherman trató con Franco la posibilidad del uso de bases españolas por parte de las fuerzas estadounidenses. Tras unas prolongadas negociaciones en septiembre de 1953, eeuu y España firmaban tres convenios con una vigencia de diez años.[141] Los acuerdos «ejecutivos» suscritos con eeuu incorporaban a España a la defensa occidental mediante la cesión, para utilización conjunta, de cuatro bases. Como consecuencia de la guerra fría se resquebrajaba la política de cerco sobre la España franquista y el régimen se beneficiaba de la ayuda económica norteamericana. A partir de ese momento, la España franquista fue engranándose sin demasiadas dificultades en el bloque occidental, aunque con las evidentes limitaciones inherentes a su peculiar situación política interna.[142] En teoría, España quedaba bajo la protección nuclear norteamericana, sin embargo, el gobierno español no disponía de mecanismo alguno para activar tal defensa, por lo que no se resolvían las necesidades de seguridad.

El reconocimiento oficial del fin del aislamiento llegó en 1955 con el ingreso de España en la onu. El escenario de la guerra fría homologaba a la España de Franco en el objetivo prioritario de la lucha contra el comunismo internacional. Se abría así un acceso limitado aunque relativamente satisfactorio a la sociedad internacional.[143] El proceso de adaptación de España al bloque occidental estuvo acompañado de un fuerte antiamericanismo cuyo punto de inflexión fue el accidente de un avión de guerra norteamericano que transportaba bombas atómicas sobre Palomares. Este accidente supuso la aparición de unos temores nucleares hasta entonces desconocidos en nuestro país.[144]

La victoria del comunismo en China

Los comunistas triunfaron porque no había gobierno que derribar. Simplemente lo ignoraron a lo largo y ancho del país.

Secretario de Estado Dean Acheson, 1950.

Desde la revolución de 1911 que había proclamado la república, el poder en China permaneció fragmentado hasta 1928, año en que quedó en manos del general Chiang Kai-Shek, líder del Partido Nacionalista (el Kuomintang). La expansión del Partido Comunista chino, liderado por Mao Tse-Tung, provocó el enfrentamiento con el gobierno nacionalista, que pronto desembocó en una sangrienta guerra civil. En 1934, las tropas comunistas emprendieron lo que se llamó la «Larga Marcha» recorriendo cerca de doce mil kilómetros para romper el cerco que les habían tendido los ejércitos nacionalistas.

La segunda guerra mundial supuso un breve paréntesis en la guerra civil. Para expulsar a los japoneses, comunistas y nacionalistas combatieron juntos. Sin embargo, una vez finalizada la contienda y tras la evacuación de las tropas japonesas del territorio chino, se desata una guerra intestina por el poder. En 1949, los comunistas lograron el triunfo y el 1 de octubre fue proclamada la República Popular China. Los nacionalistas, por su parte, se refugiaron en la isla de Formosa (Taiwán). Al día siguiente, la urss se convirtió en el primer país en reconocer al nuevo gobierno comunista.

Por vez primera un gobierno comunista tomaba el poder fuera de Europa. Se había conseguido sin que se produjese una revolución proletaria como en Rusia, ni una exportación ideológica como en Europa. Fue un proceso original y complejo. El pensamiento de Mao era una combinación única de marxismo y pensamiento tradicional

chino.[145]

Durante la contienda, ni la urss ni eeuu se atrevieron a intervenir abiertamente. eeuu lo intentó en un primer momento, pero la Administración norteamericana se desanimó al observar la enorme corrupción de los dirigentes nacionalistas. Por su parte, Stalin no deseaba durante la guerra mundial que nada afectara a la Gran Alianza, por lo que prefirió centrarse en Europa. Es necesario destacar también las divergencias ideológicas existentes entre el marxismo-leninismo ortodoxo y el comunismo de Mao, que se apoyaba fundamentalmente en los campesinos. Stalin llamaba a Mao «marxista de margarina», aquejado de «patriotería» y de ideología «pequeño burguesa».[146] El nuevo régimen presentaba algunas peculiaridades propias respecto al comunismo internacional, lo que dio origen a lo que se conoce como maoísmo: unión de las cuatro clases revolucionarias (campesinos, obreros, pequeña burguesía y burguesía nacional), protagonismo del campesinado, revolución permanente y la acción directa del Partido en todas la áreas.

Stalin hubiese preferido que la guerra civil china continuase hasta que pudiese tener el control sobre la futura China socialista. Prefería un débil gobierno de Chiang Kai-Shek a un gobierno comunista más poderoso. Sin embargo, en un primer momento parecía que el bloque socialista se consolidaba y aumentaba su influencia. En diciembre de 1949, Mao se trasladó a Moscú para definir las medidas de la cooperación sino-soviética. En 1950, se firmó un tratado de alianza y de cooperación militar que implicó un envío de asesores militares a China al tiempo que preveía una acción defensiva contra eeuu. A pesar de la aparente disponibilidad de la ayuda soviética, Mao comentaría que obtener dinero de Stalin era como «sacar carne de las fauces de un tigre».[147]

Las relaciones de Stalin con la China de Mao han sido analizadas bajo dos prismas diferentes. Una parte de la historiografía considera que se trató de un precario modus vivendi entre dos personalidades carismáticas que estaban condenadas al enfrentamiento. Otro sector considera que fue realmente una alianza estratégica con el fin de imponer el comunismo en Asia.[148]

Por su parte, eeuu consideraba que China evolucionaría hacia un comunismo propio que con el tiempo provocaría una ruptura. En

1949, en el llamado «Libro Blanco sobre China», Truman culpaba a los nacionalistas chinos de su derrota y afirmaba que la intervención norteamericana sólo hubiese servido para enemistarse con el pueblo chino. Posteriormente, el secretario de Estado Dean Acheson, señaló que la victoria comunista no suponía una amenaza para el resto de Asia. Sin embargo, las relaciones con China estarían marcadas por la tensión y la desconfianza mutua. Claro ejemplo de ello fue el caso Ward, cónsul de eeuu acusado de convertir el consulado en un centro de espionaje norteamericano. La decisión del gobierno de Mao de no reconocer los acuerdos internacionales del gobierno anterior complicó la situación. El deterioro de las relaciones se produjo como consecuencia de la firma de los acuerdos sino-soviéticos y, pocos meses después, de la incautación por parte de China de propiedades diplomáticas de eeuu, Holanda y Francia obtenidas, según el nuevo gobierno chino, en virtud del «desigual trato». La victoria del comunismo en China, un país con el que eeuu había mantenido fuertes vínculos debido a las actividades misioneras y económicas, llevó a la formación de un poderoso «lobby chino» en el partido republicano que pretendía concentrar los recursos norteamericanos en una estrategia de «Asia primero», reduciendo el apoyo a Europa.[149]

Por otro lado, la victoria comunista en China llevó a eeuu a potenciar sus relaciones con el antiguo enemigo japonés. Para la Administración norteamericana, la reconstrucción de Japón exigía que su ocupación finalizase rápidamente. El Estado nipón se convertiría en una base avanzada contra el nuevo poder comunista en Asia. Alemania podía contar siempre con el mineral de hierro y el carbón del Ruhr, sin embargo Japón estaba en ruinas y carecía de recursos naturales. Una semana después de llegar a Japón como comandante supremo de las potencias aliadas, MacArthur exigió 3,5 millones de toneladas de comida. Cuando comprobó que la ayuda se retrasaba envió un telegrama a Washington en el que decía: «Dadme comida o dadme balas».[150]

La globalización de la guerra fría: Corea (1950-1953)

Caballeros no estamos retrocediendo, simplemente avanzamos en otra dirección.

General Oliver Smith tras el contraataque chino en Corea, noviembre de 1950

Asia fue el segundo teatro de operaciones de la guerra fría y el lugar donde ésta se convirtió en «caliente». Seis millones de personas fallecerían como consecuencia de las guerras de Corea e Indochina. La guerra de Corea convirtió la guerra fría en una lucha global. La importancia de esta guerra estriba en que transformó la naturaleza de la guerra fría y de las relaciones internacionales. Su impacto inicial fue solidificar la división del mundo en esferas políticas, económicas y militares. Los últimos años de Truman como presidente y de la vida de Stalin fueron un período de recrudecimiento y muchos pensaron que la tercera guerra mundial era ya inevitable.[151]

Los planes aliados para Corea planteaban la desaparición de la colonización japonesa y una tutela internacional transitoria. Como consecuencia se produjo una delimitación de las respectivas áreas de influencia en el paralelo 38. Al igual que Alemania, Corea quedó dividida en dos. En el verano de 1947, los norteamericanos llevaron la cuestión coreana a la onu, donde se decidió la formación de un gobierno provisional después de la celebración de unas elecciones en la totalidad del territorio.[152] Sin embargo, éstas sólo se celebraron en la zona meridional, dando la victoria a Syngman Rhee, mientras que en el norte, una asamblea con supuestos representantes del sur decidía poco después la proclamación de la República Popular de Corea. A finales de 1948, los soviéticos

retiraron sus fuerzas de ocupación y, posteriormente, también lo hicieron los norteamericanos. Corea del norte se convirtió en un Estado militarizado, con un fuerte sentimiento nacionalista. En Corea del Sur, Rhee fue un gobernante autoritario. Sin embargo, el temor en el sur a una intervención comunista no era muy fuerte, a diferencia de lo que por entonces sucedía en Alemania.

En estas circunstancias, estalló un conflicto que fue la primera y la única ocasión en la que, tras la segunda guerra mundial, se enfrentaron las dos superpotencias y en la que se corrió el peligro de que fuese empleada el arma nuclear. A diferencia de otros acontecimientos similares ocurridos en Asia a raíz de la descolonización, en este caso puede decirse que la guerra fría fue su único detonante. Es cierto que Rhee siempre fue partidario de la unificación, pero así como él no pudo imponer su solución a los norteamericanos, el oportunismo de Stalin, capaz de tantear cualquier signo de posible debilidad norteamericana, le hizo dejarse convencer por Kim-Il-Sung, el líder comunista norcoreano. El secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, cometió la gran equivocación de considerar en público a Corea fuera del perímetro defendible por su país y, de este modo, pudo crear expectativas a Stalin y a Corea del Norte en el sentido de que eeuu no intervendría en defensa de Corea del Sur cuando ya había perdido a la mucho más importante China en Asia.[153]

A primeras horas del 25 de junio de 1950, el ejército de Corea del Norte invadía la República de Corea. Encontrando una débil resistencia, las fuerzas comunistas pronto avanzaron hacia Seúl. La invasión resultó una sorpresa completa para Washington, aunque un informe de la Agencia Central de Inteligencia (cia) había alertado en marzo del peligro de una invasión precisamente en junio de ese año.[154] En un principio, los norcoreanos obtuvieron grandes victorias, y poco tiempo después habían arrinconado al enemigo en un perímetro en torno a Pusan, provocando una inmediata reacción no sólo de eeuu sino también de la onu.

La unanimidad en la opinión pública norteamericana fue completa: la ampliación del servicio militar, propuesta por Truman, fue aprobada en el Congreso. El secretario general de la onu, el noruego Tryvge Lie, declaró que se había producido una agresión contra la

organización. La urss, que estaba boicoteando la onu porque el gobierno de Chiang Kai-Shek ocupaba todavía el asiento de China, no asistía a las reuniones del Consejo de Seguridad. Éste, reunido en ausencia de la urss, condenó el ataque con la oposición de Yugoslavia y las abstenciones de Egipto y la India. La ausencia de la urss parece probar por sí misma que Moscú no estaba al tanto de los preparativos ofensivos de Corea del Norte, ya que de lo contrario sus representantes hubiesen acudido para vetar la intervención. Por otro lado, resulta evidente que eeuu hubiese luchado en Corea sin el respaldo de la onu, pero la votación le permitió hacerlo bajo la legitimidad de su bandera, algo que resultaría ser mucho más formal que real. El mismo general MacArthur reconoció: «Yo no tenía absolutamente ninguna comunicación con la onu».[155]

Quince países enviaron efectivos militares a combatir a Corea y otros cuarenta enviaron ayuda humanitaria. El mando militar fue puesto en las manos del general norteamericano Douglas MacArthur, una persona difícil y egocéntrica, que Truman describió como una de las personas más peligrosas de eeuu.[156] La desmovilización en 1945 había supuesto que eeuu contase con una cantidad muy pequeña de tropas y el Pentágono advirtió sobre las consecuencias de transferir tropas de Europa, ya que podría tratarse de una maniobra soviética para atacar el continente.

La situación militar cambió radicalmente cuando, en septiembre de 1950, MacArthur desembarcó en Inchon. El ejército norcoreano dejó muy pronto de ser un instrumento de combate eficaz y sus unidades se retiraron de forma precipitada hacia el norte de la península. Se planteó entonces la posibilidad de detener las operaciones militares en el paralelo 38º o proseguirlas hacia el norte. Un sector de la Administración norteamericana no era en absoluto partidario de traspasar el paralelo 38º, pero al general norteamericano no se le impuso otra limitación en sus planes bélicos que la de no atacar a China. Por otra parte, la Asamblea General de la onu votó de forma mayoritaria a favor de la reunificación de Corea. A comienzos de octubre de 1950, los norteamericanos cruzaron el paralelo 38º y la China de Mao se preparó para reaccionar.

El 24 de octubre, las tropas surcoreanas y norteamericanas estaban

ya a cincuenta kilómetros de la frontera china pero, en noviembre, había entre 30.000 y 40.000 «voluntarios» chinos combatiendo con los norcoreanos. La reacción de MacArthur ante una situación que no había sido capaz de prever fue intentar conseguir el apoyo para hacer uso de armas atómicas contra China. La mayor parte de los dirigentes norteamericanos no tomaron en serio esa posibilidad, aunque Dean Acheson llegó a comentar que lo inmoral era la agresión y no la utilización de cualquier tipo de arma para evitarla. Truman hizo frente al desafío a su poder señalando que tan sólo a él correspondía la decisión de utilizar las armas atómicas.[157] Tras el cese fulminante de MacArthur, Truman confesó: «Le despedí porque no aceptaba la autoridad del presidente ... No le despedí por ser un estúpido hijo de puta aunque lo era, pero para generales eso no está penado. Si lo estuviese, tres cuartas partes de ellos estarían en la cárcel».[158]

Por su parte, la urss envió pilotos para que lucharan en una guerra limitada. En 1992, el general ruso Lobov hizo públicas sus memorias de aquel oscuro episodio. Sus aviones mig fueron pintados con los colores chinos y a los pilotos se les suministraron uniformes de ese país. Fue uno de los pocos enfrentamientos directos de la guerra fría.

En enero de 1951 volvió a caer Seúl, la capital surcoreana, y hasta marzo de 1951 la situación no se restableció en torno al paralelo 38. Se planteaba una vez más el dilema de autorizar o no el avance más allá de esta frontera. En ese momento, tuvo lugar el definitivo enfrentamiento entre Truman y MacArthur. El 9 de abril de 1951, el general fue relevado de su puesto. La última ofensiva china y norcoreana se produjo entre abril y mayo de 1951. Finalmente, el frente se estabilizó en una guerra que recordaba a la de trincheras durante la primera guerra mundial. En junio de 1951, el embajador soviético ante la onu propuso un armisticio, pero tan sólo en noviembre se detuvieron los combates de forma definitiva. En julio de 1953, se llegó a la determinación de la frontera mediante una línea que seguía, de forma general, el paralelo 38 lo que no alteraba de forma significativa el statu quo anterior al conflicto.[159] El armisticio de Panmujom que ponía fin a la guerra fue el primer signo de «deshielo» entre las dos superpotencias en la acertada expresión del escritor soviético Ilya Ehrenbourg.

Como en tantas otras ocasiones durante la guerra fría, no se puede decir que se hubiera llegado a una solución final sino tan sólo a un arreglo momentáneo. El balance de la guerra supuso unas pérdidas humanas y materiales muy importantes. Aproximadamente, 1,4 millones de norteamericanos sirvieron en aquel conflicto, 33.600 murieron en combate. Al menos 600.000 coreanos fallecieron a consecuencia del conflicto.[160] Aunque popular en un principio, la guerra dejó un cierto sentimiento de insatisfacción en eeuu como el primer conflicto que no habían ganado de forma clara.

La victoria de Dwight D. Eisenhower en las elecciones presidenciales fue debida, en parte, a la frustración de la situación de empate a la que se había llegado en Corea.[161] El «lobby chino» aumentó su presión para que se llevase a cabo la estrategia de «Asia primero». Sin embargo, Truman consideraba que esta estrategia llevaría a que eeuu se viese inmovilizado en Asia mientras el principal enemigo, la urss, imponía su voluntad en Europa. El temor anticomunista dejaría un duradero legado en eeuu, envenenando la política interna y dificultando que los gobiernos sucesivos formulasen una política exterior coherente.[162]

La guerra de Corea no produjo en eeuu la profunda conmoción moral que sí generó la de Vietnam. Por otro lado, el gasto militar relacionado con la guerra coincide con una etapa prolongada de prosperidad económica en Occidente que finaliza en los años setenta. La guerra también supuso un apuntalamiento del desarrollo económico y la política de estabilidad en Japón. Conocida en ese país como «ayuda divina», la ayuda norteamericana sacó a Japón de la situación de estancamiento económico que se había producido como resultado de los programas de austeridad impuestos por eeuu.

En la guerra de Corea existió un deseo claro por ambas partes de evitar acciones que entrañaran el riesgo de una escalada hacia una tercera guerra mundial. Los líderes occidentales ignoraron en general la presencia de pilotos soviéticos en el conflicto y los efectivos chinos fueron llamados «voluntarios» para evitar una implicación del gobierno de Pekín en la guerra. Por otro lado, la contienda constituyó un paradigma del enfrentamiento ideológico acompañada de una fuerte propaganda. El caso más flagrante fue el rumor de que eeuu estaba utilizando armas bacteriológicas en el

conflicto.[163]

Corea, como Berlín, se convirtió en un símbolo de la guerra fría y de la escisión mundial en dos bloques irreconciliables. China, que consideraba que había actuado en defensa propia, fue declarada nación agresora por la onu, lo que provocó que se cerrara sobre sí misma. En Asia, tras la caída del llamado «telón de acero» en el Viejo Continente, se corría una «cortina de bambú».

En Europa, el símbolo del «deshielo» llegaría con la firma del Tratado de Estado austríaco de mayo de 1955. Era la primera vez que se reunían los cuatro ministros de Asuntos Exteriores de las potencias ocupantes. Austria recobraba su independencia plena y adoptaba un estatuto de neutralidad. Por otro lado, si bien la Conferencia de Ginebra de julio de 1955 no cosechó grandes resultados, no obstante reestablecía el diálogo Este-Oeste al más alto nivel. Tras un período de crisis cada sector enfrentado buscaba la estabilidad y consolidar sus posiciones. Todo parecía indicar que el rebrote de una guerra «caliente» había sido extinguido.

La nueva diplomacia de Kruschev

Lo quieran o no la historia está de nuestra parte... Les enterraremos.

Nikita Kruschev

El «deshielo» se manifestó también en el interior del mundo comunista. Stalin falleció en 1953, menos de dos meses después de la investidura de Dwight D. Eisenhower como presidente de eeuu. Los nuevos líderes intercambiaron rápidamente gestos conciliatorios. En eeuu, Eisenhower y su secretario de Estado John Foster Dulles deseaban reducir los gastos militares y poner fin a la escalada de tensión que se había producido con Truman. En la urss, los tres hombres fuertes del régimen, Beria, Malenkov y Molotov, fueron progresivamente descartados por el nuevo secretario general del partido, Nikita Kruschev, quien se hizo con las riendas políticas del Estado. Durante la segunda guerra mundial, Kruschev había participado en la batalla de Stalingrado y en la liberación de Kiev.[164]

Desde los primeros momentos de su gobierno, Kruschev tuvo un gran interés por los asuntos de política exterior; de ahí, y a diferencia de Stalin, sus numerosos discursos sobre política internacional, y sus visitas de Estado.[165] En su viaje a eeuu, realizó una sorprendente declaración: «Vine a ver cómo vivían los esclavos del capitalismo, y bien, puedo decir que no viven tan mal» (su gran frustración fue no poder visitar Disneylandia debido a que no se podía garantizar su seguridad en el recinto). Además, representó activamente a la urss en conferencias y organizaciones internacionales como la onu. En este sentido, su activismo se tradujo en varias discusiones con diplomáticos extranjeros y políticos incluyendo la famosa ocasión en la onu, en 1960, cuando

aporreó dos veces la mesa con uno de sus zapatos para manifestar su desagrado ante el discurso del primer ministro británico Harold MacMillan. Su política para convencer al mundo de que el estalinismo había sido abandonado se concretó en tres conceptos: la coexistencia pacífica con Occidente, las diferentes vías al socialismo y el rechazo de la revolución violenta para tranquilizar a los Estados no comunistas.

Kruschev estuvo detrás de todas las grandes actuaciones en materia de política exterior. Al igual que su predecesor, marcó con su personalidad la diplomacia de la urss. Su estilo era ampuloso y extravertido e ideológicamente militante. Su política exterior puede ser definida como de coexistencia pacífica con un estilo competitivo, una suerte de «coexistencia competitiva».[166] [39] El lanzamiento del Sputnik en 1957, que sobrevoló el cielo de eeuu, le dio una idea errónea de que la urss había superado a eeuu. Para Kruschev suponía la prueba definitiva de que la urss vencería sobre un capitalismo que, como consecuencia de la descolonización, se encontraba en plena descomposición. El Sputnik afectó enormemente a la moral de eeuu en un momento en que los disturbios raciales en Arkansas obligaban al presidente Eisenhower a enviar a los paracaidistas para mantener la segregación racial.[167] [40] Como consecuencia del lanzamiento del Sputnik, el padre de la bomba h norteamericana, Edward Teller, señaló a una atónita audiencia televisiva que América había perdido «una batalla más importante y mayor que la de Pearl Harbor». James Killian, asesor científico del presidente Eisenhower manifestó: «Lo que sentí de verdad fue una afrenta a mi orgullo nacional».[168] [41] Como consecuencia directa del lanzamiento del Sputnik, la Administración norteamericana desplegó el gigantesco programa «National Defense Education Act» para superar a la urss en la carrera intelectual. En dos años, el 25% del coste de la construcción de universidades sería financiado por el gobierno federal y, en 1960, el presupuesto federal pagaba ya el 20% de los gastos de funcionamiento de las universidades. Ese año muchos estudiantes acudían a la universidad con dinero prestado por el gobierno federal. En diez años los estudiantes universitarios habían pasado de 3,5 a 7 millones.[169] [42]

La Administración Eisenhower respondió a las amenazas de la urss y a las bravatas de Kruschev con la doctrina de las «represalias

masivas», es decir, que frente a un ataque contra cualquiera de los miembros del bloque occidental se respondería con todos los medios, incluyendo las armas nucleares. (La expresión bloque occidental iba adquiriendo una dimensión geográfica curiosa ya que abarcaba desde Alemania hasta Japón.)

La era de Kruschev se caracterizó por una serie de crisis políticas y diplomáticas: la invasión de Hungría en 1956, la crisis de Berlín en 1958-1961, la ruptura sino-soviética y la crisis de los misiles cubana de 1962. Todos estos episodios pueden verse como una continuidad en la confrontación con eeuu pero, fundamentalmente, se trataron de crisis dentro del bloque soviético. Kruschev ordenó que los tanques entraran en Budapest para evitar que Hungría se apartase del Pacto de Varsovia. La crisis de Berlín tuvo que ver tanto con el deseo de negociar la salida de los occidentales de su zona, como con el objetivo de controlar las actividades de los líderes de la rda. La ruptura con la China de Mao fue el resultado de una combinación tanto de conflictos políticos y diplomáticos como de diferencias ideológicas. La crisis de los misiles fue provocada, en parte, por el deseo de Kruschev de proteger al nuevo régimen socialista de Fidel Castro.

Para el historiador Robert Service, «las excentricidades de que hizo gala en el desempeño de su cargo eran también el resultado de las inmensas y conflictivas presiones de las que era objeto. A diferencia de sus sucesores, trató de dar respuesta a estas presiones mediante la búsqueda de soluciones a largo plazo. Pero las soluciones que trató de aplicar fueron insuficientes para llevar a término la renovación del tipo de Estado y de sociedad que sostenía».[170] [43]

Kruschev deseó en todo momento promover una política competitiva con los Estados «imperialistas» y colaborar cuando fuera necesario con ellos, pero siempre desde una posición de fuerza. De esa forma, estimaba que llevaría a eeuu a tratar con la urss en condiciones de igualdad. Su objetivo era crear una relación de colaboración que pudiese ser utilizada para justificar un mayor desarrollo del consumo y de la economía civil soviética. Sin embargo, la realidad era que ni económicamente ni militarmente, o en términos de influencia y cohesión de sus alianzas (ruptura sino-soviética), pudo la urss igualarse a eeuu. De esa frustración surgió

una retórica competitiva que fue interpretada en eeuu como una prueba de su determinación de «enterrar» a Occidente, mientras que sus políticas de colaboración fueron a menudo mal interpretadas o no fueron tomadas en serio en las cancillerías occidentales.

La mayor contribución de Kruschev a la historia de la urss fue su deseo de arriesgar y tomar la iniciativa para romper el modelo estalinista de política interior y exterior. Si bien consiguió tener éxito en el empeño, su visión alternativa de un orden económico y político nunca se materializó debido tanto a su insuficiente comprensión de las necesidades, como a la magnitud de la tarea que se había impuesto.[171] Los logros cuantitativos de la economía soviética animaron a un pletórico Kruschev a presumir de que la urss superaría a Occidente en veinte años, por ello, señaló, «la situación internacional debe cambiar radicalmente».[172] Otra novedad de su política exterior fue el interés creciente por el tercer mundo, lo que le llevó a una cierta flexibilidad ideológica al aceptar que algunos de sus aliados se alejasen de la ortodoxia marxista-leninista. Esta táctica le dio resultados en Cuba y en algunos países africanos, no así en China.

La política de desestalinización se hizo sentir en Europa oriental. En Polonia, el nuevo dirigente Wladyslaw Gomulka tuvo que hacer concesiones, como la supresión de la colectivización y la normalización de relaciones con la Iglesia católica. Sin embargo, Gomulka mantuvo en lo esencial el régimen evitando la intervención soviética. Muy diferente fue el caso húngaro. Las manifestaciones de octubre de 1956 llevaron al poder a Imre Nagy, quien anunció «una nueva situación» que presagiaba un cambio de estilo de gobierno. El programa no agradó a Moscú, desde donde se maniobró para lograr su expulsión del partido. En octubre de 1956 se produjo un gran levantamiento popular que reclamaba la renovación de los cuadros dirigentes. El partido comunista se vio en la tesitura de tener que rehabilitar y nombrar de nuevo a Nagy. El nuevo primer ministro intentó forzar la salida de Hungría de la órbita soviética solicitando ayuda a la onu que declaró la neutralidad del país. Nagy no llegó a comprender hasta dónde llegaban los límites de la desestalinización «ni la paciencia de Moscú».[173] La promesa del multipartidismo provocó la intervención soviética: los carros de combate entraban en Budapest

desencadenándose una represión terrible. Nagy fue ejecutado junto con sus colaboradores el 16 de junio de 1958, siendo sustituido por Janos Kadar.[174]

La reacción occidental fue, tanto en el caso polaco como en el húngaro, muy tibia. Dulles llegó a declarar que la utilización de la fuerza para ayudar a la causa de la libertad no era una opción, ya que se corría el riesgo de provocar una nueva guerra mundial. Por su parte, Gran Bretaña y Francia estaban, como veremos, demasiado preocupadas con sus propios problemas en Suez. A partir de ese momento, Hungría se concentró en el desarrollo económico y tecnológico cuyo resultado fue lo que popularmente se denominó el comunismo de «goulash», en alusión a la popular sopa de ese país: un sistema de bienestar económico y promoción social moderada.[175]

Kruschev estaba dispuesto a otorgar mayor autonomía a los países del Este con el improbable fin de integrar a Yugoslavia bajo la influencia de Moscú. Sin embargo, no permitió en ningún momento que se pusiesen en entredicho los logros ya obtenidos por los regímenes socialistas. El ejemplo más claro de esto último fue la creación del Pacto de Varsovia en 1955, una alianza militar que reunía, bajo la dirección soviética, al conjunto de las democracias populares. Por otro lado, en 1949 se reforzaban los lazos económicos entre los países del Este con la creación del Consejo de Ayuda Mutua (comecon). Concebido como una respuesta soviética al Plan Marshall, permitió a la urss el control férreo de las economías de estos países (planificación centralizada, monopolio del comercio exterior, etc.).

La renovada confianza de Kruschev en la superioridad soviética tras el lanzamiento del Sputnik le llevó a elaborar una nueva estrategia para la cuestión de Berlín, definida por él mismo como «un tumor canceroso». Entre 1952 y 1961, un total de 2,3 millones de personas habían huido a la rfa vía Berlín. Hacia 1960, la rda estaba perdiendo a miles de personas, en especial jóvenes y profesionales muy necesarios para la economía del país. «El paraíso del proletariado» se estaba quedando sin proletarios. Kruschev lanzó un ultimátum a las potencias occidentales en el que declaraba nulo el acuerdo de las cuatro potencias sobre Berlín y exigía que su zona occidental se convirtiese en una «ciudad libre» desmilitarizada bajo

el control de la onu. Si pasado el plazo no se llegaba a una solución, la urss firmaría una paz por separado con la rda y dejaría que Berlín oriental controlase los accesos a la zona occidental. Se trataba de un desafío peligroso, ya que los occidentales nunca habían reconocido a la rda y, por lo tanto, no podían negociar un nuevo estatuto para Berlín con ella. La noche del 12 al 13 de agosto de 1961 comenzó la construcción de un muro que simbolizaría perfectamente todo el drama de la guerra fría y la incapacidad de la rda de ganarse la lealtad de sus ciudadanos.[176] El gobierno de la rda alegó que se trataba de un «muro de protección antifascista» cuyo objetivo era evitar las agresiones occidentales, argumentando que su construcción era consecuencia obligada de la política de la rfa y sus socios de la otan. El nuevo presidente norteamericano, John F. Kennedy, que había tomado posesión el 20 de enero de 1960, señaló tímidamente sobre la construcción del muro: «Una solución poco elegante, aunque mil veces preferible a la guerra».[177]

¿Cuáles fueron las consecuencias de la crisis de Berlín? El muro de Berlín jugó un papel destacado en los planteamientos de los Estados occidentales y del bloque socialista en la crisis de Cuba. La Administración Kennedy mostró, en todo momento, una gran preocupación porque sus acciones en la crisis cubana no fueran juzgadas más contundentes que su respuesta a la construcción del muro. Posteriormente, Kennedy adoptó una postura más fuerte sobre Berlín con una retórica mucho más agresiva, especialmente visible en su visita a Berlín de junio de 1963.[178] Su famoso «Ich bin ein Berliner» fue escuchado con preocupación por el canciller Adenauer quien, al ser preguntado por la entusiasta reacción de sus compatriotas, respondió: «Estoy preocupado. ¿Significa esto que Alemania puede tener un nuevo Hitler?»[179]

Por su parte, Kruschev obtuvo una victoria pírrica. El régimen de Walter Ulbricht se consolidó en la rda pero tuvo que aceptar que Alemania occidental y Berlín occidental se acercasen aún más a la alianza occidental.[180] En este sentido, el muro de Berlín sería para la urss el símbolo de un fracaso palmario

El fin de una época: La crisis de Suez

El istmo cortado se convierte en un estrecho, es decir en un campo de batalla.

Ernest Renan, 1895

El año de la revolución húngara, 1956, la guerra fría se desplazó a Oriente Medio, hacia una zona que hasta ese momento había sido secundaria en la lucha entre ambas potencias. En el asunto de Suez se mezclaron dos problemas emergentes: por un lado el despertar del mundo árabe, y por otro el movimiento general de descolonización. El Canal de Suez, construido durante el Segundo Imperio francés, se configuró como una sociedad francesa con participación egipcia. Los problemas económicos de Egipto le obligaron a vender sus acciones a Gran Bretaña.[181] En 1956, el canal era propiedad de un consorcio internacional con franceses y británicos como socios mayoritarios. En julio de 1956, el coronel Nasser anunciaba la nacionalización del canal para financiar la construcción de la presa de Asuán (que debía regular las crecidas del río Nilo) debido a la negativa del Banco Mundial y del gobierno estadounidense a concederle los créditos necesarios. El presidente del Banco Mundial, Eugene Black, advirtió a Dulles que rechazar la petición egipcia «podría desatar el infierno».[182]

La respuesta de Francia y Gran Bretaña no se hizo esperar. De Gaulle consideraba que Nasser apoyaba económicamente a los independentistas argelinos y servía de base para el Frente de Liberación Nacional. Gran Bretaña estimaba que debía defender su posición en la zona. A la coalición franco-británica se unió un Israel preocupado por la irrupción del nacionalismo árabe en una zona tan sensible para su seguridad. Con un planteamiento maquiavélico,

los tres miembros de la coalición decidieron en Sèvres que Israel atacaría primero. Acto seguido, Gran Bretaña y Francia solicitarían a Egipto e Israel que se retirasen de la zona del canal para posteriormente entrar en acción. Con el previsible rechazo de Egipto las dos antiguas potencias tomarían posesión del canal. Sin duda se trataba de un reflejo histórico de toda una forma de hacer y entender la diplomacia. Intentando minimizar el peligro de intervención norteamericana, el ataque se produciría en octubre en vísperas de las elecciones en eeuu. La operación siguió el calendario establecido y el 5 de noviembre las tropas franco-británicas desembarcaban en Port-Said. Sin embargo, no habían contado con la respuesta contundente de la urss y sobre todo de eeuu.[183]

Kruschev amenazó con una respuesta nuclear contra Francia y Gran Bretaña, algo que evidentemente no esperaba cumplir, ya que la urss carecía de los recursos nucleares suficientes. Sin embargo, el mensaje era claro. Bulganin afirmó: «Estamos plenamente resueltos a aplastar a los agresores mediante el uso de la fuerza y a restaurar la paz en el Este».[184] Por su parte, eeuu consideró todo el episodio como una clara violación del Pacto del Atlántico. El presidente Eisenhower se sorprendió al comprobar que sus aliados eran capaces de hacer «semejante chapuza».[185] Presionó a la onu para que condenase de forma contundente la operación en el canal y eeuu lanzó un ataque contra la libra esterlina que consiguió rápidamente el objetivo de hacer entrar en razón a los británicos. La extraña coalición abandonó progresivamente la zona dando entrada a las fuerzas de interposición de la onu, los primeros «cascos azules» que intervenían en un conflicto.

¿Cuál fue el resultado de la crisis de Suez? En Israel, la retirada forzosa dejó un sentimiento mixto, ya que aunque el ejército israelí no había encontrado ningún obstáculo serio en su avance por el Sinaí, ninguno de los objetivos políticos de la guerra había sido alcanzado. Egipto no se comprometió a modificar su actitud hacia Israel aunque, al menos, reabrió el paso de los estrechos de Tirán a la circulación de barcos israelíes. Sin duda Nasser fue el claro beneficiado. Aunque militarmente había fracasado, políticamente salía muy reforzado: el canal continuó nacionalizado y, ante los ojos de la opinión pública árabe, se había opuesto al Reino Unido, a Francia, y, sobre todo, a Israel sin haber sido derrotado. Nasser fue

aclamado como un héroe en el mundo árabe.[186] Por su parte, la urss reforzó su prestigio en el mundo árabe.

Sin un cambio de actitud por ninguna de las partes, era evidente que la crisis entre Israel y Egipto no tardaría en volver a estallar. En junio de 1967, tras un nuevo bloqueo egipcio de los estrechos de Tirán, estalló la guerra de los Seis Días, continuación natural de la crisis de Suez.

La crisis de Suez supuso el fin de una época. Se concretaba la desaparición, no solamente en Oriente Medio sino sobre el escenario internacional en general, de dos antiguas grandes potencias: Francia y Gran Bretaña. La época del colonialismo había pasado ya definitivamente a la historia. Para Francia y el Reino Unido la retirada forzada de la guerra fue una comprobación desalentadora de que ya no eran más que potencias medias subordinadas a los dos grandes poderes de la época, eeuu y la urss. La campaña fue un desastre para ambas naciones, si bien extrajeron conclusiones diametralmente opuestas del fracaso. Francia optó claramente por la independencia mientras que Gran Bretaña reforzaría sus vínculos con eeuu. El primer ministro británico, sir Anthony Eden, presentó la dimisión por la participación de su país en la guerra, mientras que en Francia, De Gaulle aumentó su desconfianza hacia eeuu.[187]

Como señala acertadamente André Fontaine, Suez y Hungría son las últimas páginas de la historia del siglo xix: en el primer caso se puso fin a la diplomacia de la cañonera mientras que en el segundo se trataba del último episodio de las revoluciones de 1848.[188] Para las dos nuevas grandes potencias, eeuu y la urss, había llegado el momento de tomar el relevo en Oriente Medio. A partir de entonces el tercer mundo se convertía en un nuevo campo de batalla de la guerra fría.

Cuba: Los misiles de octubre

¿Por qué no metemos un erizo en los pantalones del Tío Sam?

Nikita Kruschev[189]

La conocida en Occidente como crisis de los misiles de Cuba («Crisis de Octubre» en Cuba y «Crisis del Caribe» en la urss) es la denominación del conflicto entre la urss y eeuu que tuvo lugar a finales de 1962, convirtiéndose en una de las mayores crisis entre ambas potencias durante toda la guerra fría.[190] En los años precedentes, las armas termonucleares habían dado una nueva dimensión a los temores de una guerra de exterminio. El despliegue de nuevos misiles en la rfa, Gran Bretaña y Turquía aumentó la inseguridad soviética. El éxito del movimiento revolucionario en Cuba, los proyectos de extender la revolución en América, y el deterioro de las relaciones Cuba-eeuu fueron cruciales para desencadenar la crisis. El presidente Eisenhower ya había manifestado que eeuu «no permitiría el asentamiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el hemisferio occidental».[191]

Los orígenes inmediatos del conflicto se sitúan en la decisión del Partido Comunista soviético de apoyar de forma efectiva al gobierno revolucionario de Cuba al mando de Fidel Castro, como consecuencia de la fallida operación de Bahía de Cochinos que dio muestras inequívocas de que eeuu deseaba impedir un gobierno prosoviético a pocos kilómetros de sus costas. Fracasada la invasión de la isla, resultó evidente que eeuu había cometido un grave error. Por un lado, la cia sobreestimó el apoyo cubano a la invasión y, por otro, calculó erróneamente que el presidente Kennedy intervendría en el último momento para salvar una operación en peligro.

eeuu había considerado históricamente el Caribe como su «patio trasero», una zona de comercio y esparcimiento que formaba parte del sistema de seguridad norteamericano. Tras el fracaso de la invasión de Cuba, la Administración Kennedy mantuvo la presión sobre Castro a través de la llamada Operación Mangoose, que preveía el derrocamiento del líder cubano mediante el sabotaje y la propaganda contra el régimen. La invasión de Bahía de Cochinos tuvo un efecto muy negativo en Iberoamérica y fue duramente criticada tanto por la izquierda como por los sectores conservadores norteamericanos. Sin embargo, el efecto más destacado fue convencer a Castro de la hostilidad total de eeuu y acercar a Cuba al campo soviético. La experiencia, por otro lado, convenció a Kennedy de que un asalto militar a Cuba era imprudente.[192] A pesar del fiasco de Bahía de Cochinos, Kennedy consideraba que las medidas contra gobiernos comunistas eran populares aunque fracasasen, y de ahí que posteriormente comentara: «Cuanto peor te va, más te quieren».[193]

La urss vio en Cuba la plataforma ideal desde donde lanzar nuevas oleadas revolucionarias prosoviéticas en los países iberoamericanos, así como una base militar desde donde poder amenazar a eeuu sin que éste tuviera tiempo de reacción, igualando así la amenaza que significaba para los soviéticos los misiles norteamericanos emplazados en la rfa y en Turquía, este último Estado fronterizo con la urss. Por ello, el líder soviético Nikita Kruschev y su gobierno decidieron asegurar la isla con la instalación de misiles, capaces de alcanzar a eeuu y de portar cabezas nucleares. El líder soviético señalaría posteriormente: «Ha llegado la hora de que América aprenda lo que se siente al tener a su territorio y a su propia gente amenazada».

Resulta complejo determinar qué buscaba exactamente Kruschev con el reto de los misiles, ya que una de sus características era no pensar demasiado sus acciones.[194] Kruschev experimentaba críticas en la urss debido a los recortes de presupuesto para las fuerzas armadas y a los fracasos económicos de algunas de sus reformas. El líder soviético consideró que un golpe de efecto en el exterior mejoraría su imagen. Para J.L. Gaddis resulta plausible que el romanticismo ideológico de Kruschev eliminase la poca capacidad que le quedaba para el análisis estratégico. Estaba tan

emocionalmente comprometido con la revolución de Castro que estuvo a punto de arriesgar por ella su país, su propia revolución y hasta el mundo. «Nikita quería mucho a Cuba», reconocería más tarde Castro.[195]

Las relaciones entre Kennedy y Kruschev se habían deteriorado con motivo de la cumbre de Ginebra en junio de 1961. Durante el encuentro, el líder soviético amenazó con un ultimátum sobre Berlín y advirtió a Kennedy de que la urss iba a continuar apoyando a las guerrillas antioccidentales en el tercer mundo. «Me trató como a un niño pequeño» se quejaría amargamente Kennedy. La cumbre pudo convencer a Kruschev de que Kennedy era un presidente «torpe y novato».[196]

En junio de 1962 comenzó el despliegue de los misiles cuyo nombre en clave era Operación Anadir. Kruschev había calculado equivocadamente que su instalación en Cuba permanecería en secreto hasta que los misiles estuviesen en condiciones de operar.[197] También calculó erróneamente la capacidad de las nuevas armas de inteligencia. La instalación fue descubierta por las fotografías de un avión espía estadounidense, el U-2. Analistas de la cia informaron al presidente Kennedy de que estructuras fotografiadas en Cuba parecían corresponder a instalaciones de misiles, todavía no operacionales.[198] Los análisis fueron confirmados por el agente del kgb, Oleg Penkosky, quien también suministró manuales y planes detallados de los lugares donde se encontraban los misiles.

La respuesta al desafío no era sencilla, pues el bombardeo de la isla era demasiado arriesgado. El 16 de octubre, Kennedy reunió a su comité ejecutivo (el célebre Excom) para dar respuesta a la crisis de una manera que ha pasado a la historia como un ejemplo a seguir de gestión política y burocrática de una crisis.[199] En realidad, el presidente tomó la mayor parte de las decisiones solo o con un número reducido de asesores, entre los que se encontraba su hermano Robert. El presidente y sus asesores decidieron finalmente evitar la entrada de buques soviéticos en Cuba.[200] La segunda flota norteamericana rodeaba Cuba y comenzaba el bloqueo de la isla, aunque Kennedy utilizaría en todo momento el término mucho menos bélico de «cuarentena». La justificación legal para la cuarentena se encontró en la carta de la Organización de Estados

Americanos (oea) que autorizaba a sus Estados miembros a tomar «medidas colectivas para proteger la seguridad de América». El día 23, la oea votaba la aprobación de la medida. En un discurso a la nación, Kennedy hizo un llamamiento a Kruschev para que «detuviera esta amenaza clandestina, temeraria y provocativa a la paz mundial».[201]

Lo que no sabían los asesores del presidente Kennedy era que los soviéticos habían introducido también armas nucleares tácticas que podían ser utilizadas sin necesidad de solicitar autorización. Lo más grave de la decisión de Kruschev fue que ni tan siquiera había organizado el control estricto de las armas nucleares desplegadas en la isla. Los comandantes locales podían, en respuesta a una invasión haber autorizado su uso.[202] Cuando años después Robert McNamara, el a la sazón secretario de Defensa, se enteró de la noticia exclamó: «Es horrible. Eso significaba que de haber invadido... existía un 99% de posibilidades de que se hubiese iniciado una guerra».[203]

En las discusiones del presidente con sus asesores quedó patente la necesidad de no correr el riesgo de una guerra nuclear por Cuba, máxime cuando esa posibilidad no se había tenido en cuenta en la crisis de Berlín, pues podía tener efectos muy negativos sobre las relaciones con los siempre susceptibles aliados europeos. También tenía que quedar absolutamente claro que no podía parecer que eeuu cedía ante el chantaje. Kennedy les dijo a sus colaboradores: «Ese hijo de puta de Kruschev no hace caso a las palabras. Tiene que ver cómo te mueves».[204]

El gran acierto de la política de Kennedy fue el de obligar a los soviéticos a que tomaran la iniciativa, planteándose si deseaban proseguir con su política o ceder. El secretario general de la onu intentó mediar, mientras todo el bloque occidental hizo frente común con eeuu. En ese momento el mundo entero contenía la respiración. Kennedy respaldaba también sus palabras con hechos contundentes. Las tropas en Florida comenzaron a realizar preparativos para invadir Cuba. Se ordenó a las fuerzas armadas que se preparasen para una posible guerra nuclear. Los bombarderos estratégicos fueron puestos en estado de alerta. Según Kennedy, las probabilidades de desastre eran «de una entre tres e

incluso más». Asimismo lamentó que existiera la probabilidad de que los niños del mundo no llegaran nunca a ancianos.[205]

El día más peligroso de la crisis fue el 27 de octubre, el llamado «Black Saturday» (sábado negro), cuando un avión espía U-2 fue derribado cuando sobrevolaba la isla por un proyectil sam lanzado por los soviéticos desde una de sus bases, aumentando aún más la tensión, si bien hoy sabemos que su derribo se produjo contra las órdenes generales de Kruschev. En esa tesitura, Robert Kennedy le comentó al embajador de la urss, Anatoly Dobrynin: «La situación puede escaparse de las manos con consecuencias irreversibles. Comenzará una auténtica guerra en la que millones de americanos y rusos morirán».[206] Los norteamericanos ignoraban que uno de los submarinos soviéticos alrededor de la isla, el B-59, portaba armas nucleares. Siendo acosado por las cargas de profundidad de los buques norteamericanos, uno de los oficiales ordenó que se armara un torpedo nuclear. El segundo capitán, Arkhipov, insistió en que no se habían cumplido los requisitos para disparar el torpedo evitando así su lanzamiento y, muy probablemente, una guerra nuclear.[207]

Mapa del Sudeste Asiático, 1948.

El mismo día 27, Kruschev propuso a Kennedy el desmantelamiento de las bases soviéticas de misiles nucleares en Cuba. La retirada soviética no fue tan incondicional como se hizo ver en aquel momento. A cambio obtuvo dos concesiones: la garantía de que eeuu no invadiría Cuba ni apoyaría operaciones con ese fin, y –esto sería secreto– el desmantelamiento de los misiles nucleares en Turquía.[208] De esta forma se puso término a la crisis sin dar muestras de debilidad ni de derrota por parte de ninguno de los líderes, y se volvió a evitar el conflicto directo; algo que tanto en Washington como en Moscú no se quiso ni imaginar, por mucho

que la publicidad bélica de la época dijera lo contrario. A partir de entonces los enfrentamientos se producirían exclusivamente en terceros países.

Kennedy había evitado lo que él mismo describió como «el último fracaso humano».[209] En ese momento se creó el llamado «teléfono rojo», línea directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, con el fin de permitir conversaciones rápidas entre ambas potencias durante períodos de crisis. Para Robert McNamara, la misma idea de gestión de crisis era una falsa percepción. Las crisis por su propia naturaleza eran inmanejables. En todo caso Kennedy fue, sin duda, el claro vencedor de la crisis. Había conseguido hacer retroceder a Kruschev al mismo tiempo que le dejaba una puerta de salida honrosa. Según A. Schlesinger, fue una «combinación de dureza y entendimiento».[210] «Hemos obtenido una gran victoria. Hemos resuelto una de las grandes crisis de la humanidad.»[211] Kennedy no tuvo tiempo de saborear la victoria ya que en 1963 era asesinado en Dallas, aparentemente por un solitario Lee Harvey Oswald que mantenía contactos con Cuba y la urss. Por su parte, el dirigente soviético perdió la partida en Cuba al haber apreciado equivocadamente la determinación norteamericana. Según el profesor Merrit Miner, «los errores de interpretación de las intenciones norteamericanas y de la naturaleza de la política y de la sociedad norteamericanas eran la regla más que la excepción en el Kremlin».[212]

La imprudencia de Kruschev le fue duramente criticada en la urss y fue una de las causas de su salida de la dirección del partido en 1964. Sin embargo, hoy podemos afirmar que Kruschev obtuvo también importantes beneficios de la crisis: se aseguró el mantenimiento de un régimen comunista estable en Cuba, a las puertas de eeuu. También demostró que sabía detenerse a tiempo antes que arriesgar un conflicto nuclear y controlar así a un Fidel Castro, principal implicado en la crisis que finalmente sería el gran ausente en su resolución, quien sí deseaba llegar hasta el final. Por otro lado, Kruschev había logrado que eeuu negociase de igual a igual con la urss y que reconociese los intereses soviéticos como legítimos. En su justificación tras la crisis comparó la situación de 1961 con la de 1917, subrayando que la crisis había evidenciado la fortaleza soviética.[213] Sin embargo, fue acusado en la urss de

arrogancia, incompetencia, nepotismo y megalomanía, y de haber llevado al mundo al borde del precipicio. Además, había autorizado la construcción del muro de Berlín que era una humillación pública para el marxismo-leninismo.

El sucesor de Kruschev, Leonid Brezhnev, decidió que la urss no volvería a ser humillada por eeuu, iniciando un programa de producción de armamentos que conseguiría en una década la paridad nuclear. El viceministro, Vassily Kuznetsov, le advirtió tras la crisis a un diplomático norteamericano: «Vosotros los norteamericanos no seréis nunca capaces de hacerlo otra vez».[214]

Por supuesto la forma en la que se había resuelto la crisis también encontró sus detractores. En eeuu, los sectores conservadores lamentaron la falta de determinación de Kennedy para aprovechar la oportunidad para deshacerse definitivamente del régimen de Castro, mientras eeuu contaba con una inmensa superioridad en armas nucleares estratégicas.[215] Un sector más de izquierda consideró que Kennedy se había arriesgado a una guerra nuclear simplemente para postergar lo inevitable, la vulnerabilidad de eeuu frente a las armas soviéticas.[216] Otro sector criticó que eeuu se arriesgase a una guerra por Cuba cuando las armas en la isla no alteraban la manifiesta superioridad nuclear norteamericana. En realidad, los misiles en Cuba afectaban al tiempo de respuesta en comparación con los lanzados desde la urss, debido a la distancia de la isla y a que, además, los sistemas de alerta temprana de eeuu estaban diseñados para responder a misiles procedentes de la urss.

La crisis de Cuba supone el paroxismo de la guerra fría y su apogeo. Cuba y Berlín se habían convertido en las posiciones avanzadas de ambos bloques. La crisis había demostrado que las superpotencias seguían siendo los principales actores del conflicto y que ambos estaban dispuestos a pasar por encima de los intereses de otros Estados, aunque se tratase de sus propios aliados, con el fin de evitar que una crisis desbordase los límites establecidos. A partir de entonces la guerra fría entró en una nueva fase. Según el historiador W. J. Medland, el triunfo de Kennedy en la crisis contribuyó a una «arrogancia de poder» que ayudaría a explicar el intervencionismo en Vietnam.[217]

128. Citado en O. Petchanov y C. Earl Edmonton, «The Russian Perspective», en R. B. Leverin et al., Debating the Origins of the Cold War: American and Russian Perspectives, Nueva York, 2002, p. 86.

129. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, pp. 32-35.

130. W. R. Smyser, From Yalta to Berlin: The Cold War Struggle over Germany, Nueva York, 1999, p. 68.

131. A. Tusa y J. Tusa, The Berlin Airlift, Londres, 1988, pp. 67-94.

132. A. Richie, Faust's Metropolis. A History of Berlin, Nueva York, 1998, pp. 661-662.

133. Citado en O. Petchanov y C. Earl Edmonton, «The Russian Perspective», en R. B. Leverin et al., Debating the Origins of the Cold War: American and Russian Perspectives, p. 139.

134. Véase el completo estudio de R. Collier, Bridge Across the Sky: The Berlin Blockade and Airlift, 1948-1949, Ohio, 1978.

135. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, pp. 95-96.

136. A. Fontaine, La Guerre Froide, 1917-1991, pp. 132-133.

137. M. Walker, The Cold War. A History, p. 57.

138. D. McCullogh, Truman, Nueva York, 1992, p. 653 y ss.

139. Citado en A. Fontaine, La Guerre Froide, 1917-1991, p. 135.

140. H. de la Torre, «España en los sistemas internacionales», en A. J. Telo y H. de la Torre, Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos, Mérida, 2003, p. 279.

141. M. Huguet, «La Política Exterior del Franquismo 1939-1975», en J. C. Pereira, La Política Exterior de España (1800-2003), Barcelona, 2003, pp. 495-514.

142. B. N. Liedtke, «España y los Estados Unidos», en S. Balfour y

P. Preston (Eds.), España y las Grandes Potencias en el siglo XX, Barcelona, 2002, pp. 179-194.

143. H. de la Torre, «España en los sistemas internacionales», en A. J. Telo y H. de la Torre, Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos, p. 284.

144. La llamada «operación flecha rota» es analizada en S. I. Schwartz (Ed.), Atomic Audit. The Costs and Consequences of U.S. Nuclear Weapons since 1940, Washington, D. C., 1998.

145. Una biografía actualizada en J. Chang y J. Halliday, Mao. The Unknown story, Nueva York, 2005.

146. Citado en R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 104.

147. Citado en D. Borg y W. Heinrichs (Eds.), Uncertain Years: Chinese-American Relations, 1947-1950, Nueva York, 1980, p. 215.

148. G. H. Soutou, La Guerre de cinquante ans. Les relations Est-Ouest, 1943-1990, París, 2001.

149. M. L. Docrill y M. F. Hopkins, The Cold War, p. 46.

150. Las consecuencias de la guerra en Japón se pueden consultar en M. Gilbert, The Second World War, Londres, 1989, p. 746.

151. K. Kaplan, Procès politiques à Prague, París, 1980, pp. 51-52.

152. Una interpretación equilibrada del marco diplomático y político de la guerra de Corea en D. MacDonald, Korea: The War before Vietnam, Londres, 1986.

153. H. Kissinger, Diplomacia, pp. 694-695.

154. M. Hastings, The Korean War, Londres, 1987, p. 44. Esta obra cubre principalmente los aspectos militares del conflicto.

155. Citado en M. Walter, The Cold War, A History, p. 74.

156. Véase la biografía de W. Manchester, An American Caesar:

Douglas MacArthur, 1880-1964, Boston, 1978.

157. D. McCullough, Truman, pp. 839-855.

158. Citado en L. Deighton, Blood, Tears and Folly. An Objective Look at World War II, Londres, 1995, p. 551.

159. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 115.

160. Cifras en L. C. Gardner (Ed.), The Korean War, Nueva York, 1972, p. 311.

161. Una biografía crítica de Eisenhower en P. Brendon, Ike: The Life and Times of Dwight D. Eisenhower, Nueva York, 1986.

162. En este sentido, véase J. Spanier, American Foreign Policy since World War II, Nueva York, 1985.

163. Véase, por ejemplo, P. Milza, «La guerre froide à Paris: Ridgway la peste!», L'Histoire, nº 25, julio-agosto, 1980, pp. 38-47.

164. A. Beevor, Stalingrado, Barcelona, 2000, p. 68.

165. J. Keep, Last of the Empires: A History of the Soviet Union, 1945-1991, Oxford, 1995, pp. 76-118.

166. G. Roberts, The Soviet Union in World Politics. Coexistence, Revolution and Cold War, 1945-1991, pp. 42-43.

167. P. Brendon, Ike. His Life & Times, pp. 344-347.

168. J. Killian, Sputniks, Scientists and Eisenhower, Cambrige, Massachusetts, 1977, pp. 2-3.

169. J. E. Chubb y T. M. Moe, Politics, Markets and America's Schools, Washington, D.C., 1990, pp. 1-7.

170. R. Service, Historia de Rusia en el Siglo XX, p. 351.

171. Véase R. A. Medvedev y Z. A. Medvedev, Kruschev: Ten Years in Power, Nueva York, 1976.

172. Citado en H. Kissinger, Diplomacia, p. 838.

173. S. Jeannenson, La Guerre Froide, p. 51.

174. Sobre los sucesos de Hungría véanse, E. Lessing, Revolution in Hungary. The 1956 Budapest uprising, Londres, 2006; Failed Illusions: Moscow, Washington, Budapest, And the 1956 Hungarian Revolt, Stanford, 2006.

175. F. Veiga et al., La Paz Virtual, p. 334.

176. Véanse A. M., 1961, Un mur à Berlin, Bruselas, 1985 ; P. Wyden, Wall: The Inside Story of Divided Berlin, Nueva York, 1998.

177. Citado en W. R. Smyser, From Yalta to Berlin. The Cold War Struggle over Germany, Nueva York, 1999, p. 161.

178. R. Dallek, An Unfinished Life. John F. Kennedy. 1917-1963, pp. 624-625.

179. Citado en M.Walker, The Cold War. A History, p. 184.

180. W. R. Smyser, From Yalta to Berlin. The Cold War Struggle over Germany, pp. 199-201.

181. Z. Karabel, Parting the Desert. The Creation of the Suez Canal, Nueva York, 2003. Sobre el legado de su creación véanse pp. 260-275.

182. Citado en R. J. McMahon, The Cold War. A Very Short Introduction, Nueva York, 2003, p. 68.

183. Una versión actualizada de la crisis en R. Fullick, Suez: The Double War, Londres, 2006. Véase también la excelente obra de K. Kyle, Suez, Nueva York, 1991.

184. Citado en H. Kissinger, Diplomacia, p. 797.

185. Citado en R. E. Powasky, La Guerra Fría, p. 151.

186. K. Kyle, Suez: Britain’s End of Empire in the Middle East, Londres, 2002.

187. L. James, The Rise and Fall of the British Empire, Nueva York, 1994, pp. 573-588.

188. A. Fontaine, La Guerre Froide, 1917-1991, p. 251.

189. W. Taubman, Khrushchev: The Man and his Era, Nueva York, 2003, p. 536.

190. La crisis de los misiles es una de las mejores documentadas de la guerra fría. Sobre las fuentes soviéticas véase el estudio de A. Fusenko y T. Naftali, «One Hell of a Gamble»: Kruschev, Castro and Kennedy, Nueva York, 1997.

191. Citado en D. Kagan, Sobre las causas de la Guerra y la preservación de la paz, Madrid, 2003, p. 401.

192. H. Sidey, John F. Kennedy. President, Nueva York, 1964, pp. 122-140.

193. Una visión positiva de la política exterior de Kennedy en L. Freedman, Kennedy's Wars: Berlin, Cuba, Laos and Vietnam, Nueva York, 2000, pp. 140 y 146.

194. W. Taubman, Khrushchev: The Man and his Era, p. 552.

195. J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, Nueva York, 2005, p. 77.

196. S. E. Ambrose, Rise to Globalism: American Foreign Policy since 1938, Baltimore, 1970.

197. A. Dobrynin, In Confidence, Nueva York, 1995, pp. 78-79.

198. M. Bundy, Danger and Survival: Choices About the Bomb in the First Fifty Years, Nueva York, 1988, pp. 432-436.

199. R. Dallek, John F. Kennedy. An Unfinished Life, 1917-1963, Nueva York, 2003, p. 546.

200. Kennedy ordenó grabar las discusiones que fueron publicadas en su integridad en 1997. E. May y P. Zelikow, The Kennedy Tapes. Inside the White House During the Cuban Missile Crisis, Nueva

York, 1997. Una narración personal de la crisis en R. Kennedy, Thirteen Years: A Memoir of the Cuban Missile Crisis, Nueva York, 1965.

201. Citado en R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 181.

202. J. G. Blight et al., Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis and the Soviet Collapse, Nueva York, 1993, p. 360.

203. Citado en R. J. McMahon, The Cold War, p. 92.

204. Citado en F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 192.

205. T. C. Sorenson, Kennedy, Nueva York, 1965, p. 705.

206. Citado en McCauley, Russia, America and the Cold War, p. 57.

207. Incidente narrado en McCauley, Russia, America and the Cold War, p. 57.

208. R. Dallek, John F. Kennedy. An Unfinished Life, 1917-1963, pp. 568-571.

209. Citado en, R. Dallek, John F. Kennedy. An Unfinished Life, 1917-1963, p. 574.

210. A. M. Schlesinger, Jr., A Thousand Days: John F. Kennedy and the White House, Boston, 1965, p. 841.

211. Citado en D. Kagan, Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz, p. 487.

212. S. Merrit Miner, «How Close we came...», Foreign Affairs, julio-agosto, 1997.

213. L. Chang y P. Kornbluh (Eds.), The Cuban Missile Crisis, 1962: A National Security Archive Documents Reader, Nueva York, 1992, pp. 319-329.

214. Citado en R. J. McMahon, The Cold War, p. 96.

215. El Jefe de la Fuerza Aérea, Curtis LeMay, describió la crisis como «la mayor derrota de nuestra historia».

216. Un análisis de las consecuencias de la crisis en R. L. Garthoff, Reflections on the Cuban Missile Crisis, Washington, D.C., 1989.

217. W. J. Medland, The Cuban Missile Crisis of 1962, Nueva York, 1988, pp. 147-148.

4. Los límites de la distensión (1962-1977)

Nosotros nunca dijimos que la distensión fuera a resultar en amistad; para nosotros la distensión era otro método de librar la guerra fría.

Henry Kissinger

Ian Clark ha definido de forma escueta la llamada distensión. Para este autor, «lo sustancial de la distensión puede entenderse como la representación de una serie de principios para el control de las relaciones entre las superpotencias y para impartir algo de dirección en el orden internacional como un todo. Su mejor plasmación fueron los intentos de controlar el equilibrio nuclear estratégico o los de crear un orden internacional "legítimo", envolviendo a la urss en una maraña de intereses mutuos, así como los esfuerzos por crear un régimen de prevención de las crisis o las acciones concertadas, para controlarlas cuando éstas eran provocadas por terceros, como la de 1973 en Oriente Medio».[218]

La distensión no supuso, claro está, el fin de la guerra fría. Sin embargo, algo había cambiado. La crisis de los misiles fue una clara advertencia de que «la política del borde del abismo» podía desembocar fácilmente en una guerra nuclear. A partir de 1963, el diálogo y las negociaciones fueron la norma, sazonados con una nueva cooperación en temas culturales, económicos y científicos. Por supuesto, este sistema provocaría fricciones en el seno de los bloques, en aquellos países apartados del nuevo sistema de relación entre eeuu y la urss.[219]

Disensos en el bloque occidental

La Ostpolitik de Willy Brandt

La distensión influyó en la evolución de la cuestión alemana que, desde los orígenes, había sido el epicentro de la guerra fría. Las transformaciones que se estaban produciendo en el escenario internacional llevaron a que las iniciativas sobre Alemania ya no partiesen de Washington ni de Moscú, sino del canciller y antiguo alcalde social demócrata de Berlín, Willy Brandt. La Ostpolitik o política del Este fue el esfuerzo de Willy Brandt, para normalizar las relaciones de la rfa con la Europa comunista y, especialmente, con la rda.[220] Se trataba de llegar al cambio a través del acercamiento. Los elementos claves de esta política fueron dos: el abandono de la denominada «doctrina Hallstein», que sostenía que la rfa era la única representante del pueblo alemán y, por consiguiente, nunca establecería relaciones diplomáticas con ningún país que reconociera diplomáticamente a la rda, a excepción de la urss; en segundo lugar, el reconocimiento de las pérdidas territoriales de Alemania tras la segunda guerra mundial, lo que significaba la aceptación de la línea Oder-Neisse como frontera entre la rda y Polonia. Las iniciativas del canciller Brandt fueron bien aceptadas por el Kremlin, que deseaba recuperar el terreno perdido en el escenario internacional por las precipitadas medidas diplomáticas de Kruschev. Desde 1968, Yuri Andropov, jefe del kgb, consideraba que se debía realizar un acercamiento a la rfa para recuperar influencia internacional.

La Ostpolitik se concretó en una serie de acuerdos y tratados: El Tratado de Moscú entre la rfa y la urss de 1970. En él ambas naciones renunciaban al uso de la fuerza y aceptaban la inviolabilidad de las fronteras existentes. Willy Brandt aseguraba que el Tratado no contradecía su objetivo de «permitir al pueblo alemán reencontrar su unidad a través de la libre determinación».[221]

El Tratado de Varsovia entre la rfa y Polonia (1970), que suponía la aceptación de la línea Oder-Neisse como frontera entre la rda y Polonia, aunque lo más memorable, tal vez, del acuerdo fue la petición de perdón que hizo Brandt a Polonia mientras se arrodillaba ante el memorial del gueto de Varsovia. El acuerdo cuatripartito sobre Berlín (1971): la confirmación de la autoridad de las cuatro potencias ocupantes sobre Berlín y la flexibilización de las comunicaciones entre las dos partes de la ciudad, permitiendo que los ciudadanos de la zona occidental se desplazasen a la oriental. Como consecuencia de ello, en 1968, a 1,5 millones de alemanes del Este, la mayor parte de ellos ancianos, se les permitió viajar a Occidente y 1,2 millones de alemanes occidentales pudieron hacer el trayecto inverso.[222] El Tratado fundamental de 1972 entre la rfa y la rda, que supuso el reconocimiento mutuo de los dos Estados alemanes, mejora de las relaciones económicas y las comunicaciones; y la admisión en la onu de la rfa y la rda en 1973 (con esta medida la comunidad internacional asumía la división de Alemania), y el Tratado entre la rfa y Checoslovaquia de 1973, que suponía la abrogación del Pacto de Munich de 1938 y la mejora sustancial de las relaciones bilaterales.

Las medidas de la Ostpolitik de Brandt han sido criticadas por una parte de la historiografía. Se le ha reprochado que, a cambio de algunas concesiones, alejase la posibilidad de la reunificación alemana y consolidase el régimen de la Alemania oriental. Sin embargo, Brandt no renunció en ningún momento a la reunificación: «Reconocer fronteras existentes no significa que queramos su consolidación».[223] Por otro lado, su aproximación pragmática a las relaciones internacionales permitió que ambos Estados multiplicasen sus contactos bilaterales mientras se creaban las condiciones para la futura reunificación. Al mismo tiempo, el objetivo de Willy Brandt era el cambio gradual en Europa central y en la Alemania del Este. El intercambio de ideas, bienes y personas a través de las fronteras de la Europa oriental ayudaría a disminuir la tensión, expandir las relaciones y, a la postre, moderar el carácter autoritario de los regímenes comunistas.[224]

En eeuu, la Ostpolitik fue vista con muy malos ojos por la Administración norteamericana. Se temía que el objetivo de Brandt fuera distanciarse de la otan para establecer una relación germano-

soviética privilegiada en el corazón de Europa y la posible salida de las tropas norteamericanas allí destinadas. En el seno del partido socialdemócrata (spd) el ministro de Defensa, el hamburgués Helmut Schmidt, tampoco era partidario de esa política. Éste sucedería a Brandt en 1974.

En 1971, dos días después de recibir el premio Nobel de la paz, Willy Brandt señalaba: «El canciller Adenauer logró terminar un primer gran capítulo: el entendimiento y la cooperación confiada con los Estados occidentales. Nos quedaba emprender la siguiente tarea, la segunda parte, no menos importante, de esta obra: la reconciliación con los vecinos del Este...»[225]

Tras la caída de la Unión Soviética algunos analistas señalaron que la Ostpolitik había supuesto un retraso del colapso comunista. Sin embargo, es probable que la urss nunca hubiese aceptado un final pacífico a su esfera de influencia en Europa oriental sin la década y media de baja tensión impulsada por la Ostpolitik.

«Una cierta idea de Francia»: De Gaulle

Es una mezcla de Napoleón y Juana de Arco.

Eisenhower respecto de De Gaulle, 1959

El deshielo tuvo como consecuencia que se produjeran divergencias notables dentro del bloque occidental. La más destacada fue el caso de la Francia de De Gaulle, quien monopolizó la vida política de la posguerra francesa.[226] Para el presidente galo era

absolutamente imperativo volver a situar a su nación entre las grandes potencias, obtener la independencia de Francia de las potencias anglosajonas, limitar el poder alemán en Europa e incrementar su prestigio como hombre de Estado.[227] Esta política

tendría dos vertientes: por un lado desembarazarse de la tutela política norteamericana y, por otro, ir más allá de la lógica Este-Oeste para imponerse en la escena internacional.[228]

Con el fin de la guerra de Argelia en 1962 y la estabilización monetaria, De Gaulle comprendió que la única vía para lograr que Francia se situase entre las grandes potencias era la posesión del arma nuclear. En abril de 1960, Francia realizaba los primeros ensayos nucleares en el desierto del Sáhara. Era el inicio de la denominada force de frappe, una estrategia diseñada para la «defensa en todas las direcciones». La idea fundamental era que para una potencia media no era necesario rivalizar con las grandes potencias en una carrera de armamentos. Se trataba únicamente de poseer una capacidad de destrucción suficiente para disuadir al eventual agresor. Una gran potencia, según la doctrina francesa, no atacaría a un Estado más débil si éste poseía una capacidad de destrucción suficiente y mostraba la determinación de utilizarla. Es lo que el general Gallois, teórico de la disuasión del «fuerte al débil», denominó «el poder igualador del átomo». De Gaulle consideraba que la situación de dependencia defensiva de eeuu estribaba en tener que hacer frente a la «aniquilación sin representación».[229]

Posteriormente, De Gaulle hizo fracasar el planteamiento del presidente Kennedy de la creación de una autentica comunidad atlántica basada, por un lado, en eeuu y, por otro, en los «Estados Unidos de Europa». En cambio, Adenauer consideraba que De Gaulle no era una amenaza sino un poderoso aliado para la construcción de Europa que no temía enfrentarse a eeuu.[230]

El desencuentro entre Francia y eeuu venía de lejos. El general De Gaulle le señaló directamente al presidente Eisenhower que eeuu sólo había acudido en ayuda de Francia durante la primera guerra mundial, tras tres años de enorme peligro y en la segunda guerra mundial sólo había entrado en guerra cuando Francia ya estaba ocupada. En la era de las armas atómicas, esas intervenciones habrían sido demasiado tardías. Nada expresaba mejor el descontento de De Gaulle con eeuu que el incidente que tuvo lugar cuando solicitó al comandante norteamericano de las fuerzas de la otan que le expusiese las fuerzas desplegadas para la defensa de

Francia. El general le contestó que no podía hacerlo, a lo que un De Gaulle furioso respondió: «General, ésta es la última vez, y que le quede bien claro, que un líder francés responsable aceptará ese tipo de respuesta».[231]

Para De Gaulle era imposible confiar en que eeuu fuese a permanecer indefinidamente en Europa. Era preciso que el Viejo Continente se preparase para hacer frente al futuro.[232] Francia abandonaba en febrero de 1966 las estructuras militares integradas de la organización. Por otra parte, De Gaulle se enfrentó en numerosas ocasiones a la política norteamericana. En 1964, reconoció a la China de Mao-Tse Tung. Dos años más tarde condenó públicamente la política norteamericana en Vietnam pronosticando su derrota. Durante la guerra de los Seis Días, en 1967, se opuso a Israel a pesar de que gozaba del apoyo incondicional de eeuu. La tensión con eeuu llegó hasta tal extremo que el presidente Eisenhower le pidió a Dean Rusk que le preguntase a De Gaulle: «¿Desea usted también sacar los cementerios de norteamericanos de Francia?»[233]

¿Cuál fue el balance de la política de De Gaulle? Incontestablemente, consiguió que Francia tuviese un mayor peso en el escenario internacional. Sin embargo, los resultados no estaban a la altura de las ambiciones del general. De Gaulle deseaba una Europa concebida como una confederación de Estados soberanos cuyos miembros pudieran formular una política autónoma de las superpotencias y bajo la influencia de la política francesa. Todos los intentos de crear tal confederación fracasaron ante la realidad de que el resto de los Estados europeos deseaban mantener su alianza con eeuu.[234] Francia poseía la capacidad de frustrar en algunas zonas los designios norteamericanos, pero no era lo bastante fuerte en ningún punto como para imponer los suyos propios.[235] Según el historiador Dunbabin, «tal vez la principal consecuencia del movimiento gaullista hacia Europa del Este fue la presión que impuso a Alemania para que siguiese sus pasos».[236]

La crisis de mayo de 1968, tanto económica como social, obligó a De Gaulle a enfrentarse brutalmente con la realidad de un país en crisis.[237] En 1969, con el viaje del presidente Nixon a Francia, el mensaje de De Gaulle se moderó. Por otro lado, a pesar de sus

intervenciones, a veces extemporáneas, De Gaulle situó claramente a Francia al lado de eeuu cuando la crisis lo requería, como en el caso de Cuba o Berlín.

Tensiones en el mundo comunista

La Unión Soviética no tiene intención de organizar una revolución bolchevique en Europa.

Stalin a Churchill, octubre de 1944

El cisma sino-soviético

El xx congreso del partido comunista de octubre de 1961 en Moscú tuvo una amplia repercusión en China. Los orígenes del cisma sino-soviético fueron, en primer lugar, ideológicos. Mao no aceptó la desestalinización y la coexistencia pacífica sustanciada en gestos como el viaje de Kruschev a eeuu. La campaña de Kruschev contra el culto a la personalidad de Stalin fue interpretada como una crítica contra el poder de Mao en China. En 1958, China deseaba apropiarse de dos islas controladas por Taiwán —Quemoy y Matéu — y se enfrentó de forma directa con eeuu. En ese momento, un Kruschev que no deseaba deteriorar sus relaciones con Washington advertía a China de que, en caso de conflicto, no contaría con el apoyo de la urss. Mao se lo tomó como una ofensa y se proclamó a partir de ese momento como el único líder comunista auténticamente revolucionario. Era un discurso dirigido principalmente a los nuevos países surgidos de la descolonización. El rechazo del modelo soviético se tradujo en el interior de China en la política denominada como «gran salto adelante» de industrialización del campo. El fracaso de esa política, unido a una serie de catástrofes naturales, produjo una hambruna que, según las estimaciones, provocó la muerte de entre veinte y treinta millones de chinos.[238]

A las rivalidades ideológicas se sumarían las rivalidades geopolíticas entre dos superpotencias vecinas. En primer lugar, afloró ya a

propósito del conflicto entre China y la India tras la invasión china del Tibet. Finalmente estalló un conflicto breve en 1962 en el que la urss se declaró, para indignación china, neutral. El desacuerdo manifestó la imposibilidad de mantener una solidaridad comunista mientras se intentaba seguir una política de ayuda al tercer mundo. La crisis de Cuba, percibida por China como una retirada deshonrosa, confirmó la ruptura. El cisma pudo también obedecer a los «vanos intentos soviéticos de tratar a la enorme China, con sus seiscientos millones de habitantes, como si fuera uno más de sus pequeños satélites europeos».[239] Las relaciones se enfriaron rápidamente con la retirada de los asesores y técnicos soviéticos. Mao publicó en 1963 una carta de veinticinco puntos en la que acusaba a la urss de haberse convertido en aliado estrecho de eeuu. Además, China se dotó de armas nucleares a partir de 1964. El cisma desbordó el marco ideológico al exigir el gobierno de Pekín reivindicaciones territoriales lo que, a su vez, ocasionó diversas escaramuzas fronterizas.[240] A partir de ese momento el mundo socialista queda desprovisto de cohesión. Así los modelos chino y, pronto, el cubano competirán por el espacio comunista.[241]

La ruptura sino-soviética fue hábilmente aprovechada por eeuu, que deseaba utilizar a China como apoyo contra la urss. El presidente Nixon percibió correctamente que el temor chino a la urss podía hacerles receptivos a las maniobras diplomáticas norteamericanas. A partir de 1969, eeuu desplegó diversas iniciativas para llevar a cabo un acercamiento a Pekín. En octubre de 1971, la China comunista ingresaba en la onu reemplazando al gobierno nacionalista, exiliado en Taiwán, eliminando así uno de los mayores obstáculos para la mejora de las relaciones con eeuu. La visita de Nixon a China en 1972, aunque simbólica, fue un extraordinario éxito para la diplomacia norteamericana. A pesar de las mejoras evidentes en la relación, resulta indudable que el objetivo de Nixon no era el de proteger a China de la urss sino el de conseguir una mejor actitud de la urss hacia eeuu.

242

La primavera frustrada de Praga

Hasta las reformas de Gorbachov, la llamada Primavera de Praga fue el más importante intento reformista de un partido comunista con el objetivo de crear un socialismo democrático y pluralista.[243] El cisma sino-soviético tan sólo había provocado la defección de Albania del bando soviético. A partir de 1965, la Rumanía de Nicolae Ceausescu reivindicaba también su autonomía de Moscú. A pesar de todo, siguió siendo miembro del Pacto de Varsovia y no se permitió ningún disenso interior, ya que el papel dirigente del partido comunista y el carácter dictatorial del régimen se reafirmaron con una dureza brutal. El alejamiento rumano no incluyó medidas de liberalización internas. Muy diferente sería el caso de Checoslovaquia.[244]

La necesidad de las reformas era planteada ya desde inicios de la década de 1960 por algunos miembros destacados del Partido Comunista checo, entre los que destacaba el eslovaco Alexander Dubcek. Las dificultades económicas, el inmovilismo político y la evolución de la situación internacional, suscitaban la contestación al régimen, en especial en el seno del partido eslovaco que consideraba que había sido marginado. Sin embargo, los sectores más inmovilistas, liderados por el secretario general del partido, Antonin Novotny, se impusieron negando cualquier posibilidad de reforma.

La postura reformista se fue extendiendo por diversos sectores sociales, especialmente los grupos intelectuales, entre los que ya destacaba el joven dramaturgo Vaclav Havel. Durante el iv Congreso de Escritores de Checoslovaquia, celebrado en 1967, diversas personalidades de la intelectualidad checoslovaca se manifestaron en contra de las prácticas dictatoriales del partido. La reacción represiva de Novotny precipitó el cambio. Breznev consideró que había llegado el momento de deshacerse de Novotny, personaje afín a Kruschev. De esa manera, en enero de 1968 accedió al poder una nueva dirección del partido comunista dirigida por Alexander Dubcek.

Dubcek fue el primer eslovaco que accedía al poder en Praga. Junto a medidas de reconocimiento de la nacionalidad eslovaca, emprendió una serie de actuaciones liberalizadoras que fueron

apoyadas por los medios de comunicación, favoreciendo el levantamiento de la censura y autorizando la creación de foros de discusión política.[245] Se iniciaba así la «Primavera de Praga».[246]

El siguiente paso vino en abril cuando el comité central del partido comunista aprobó el denominado «Programa de Acción», que sintetizaba los principios en los que se debía basar el «socialismo de rostro humano» que planteaba Dubcek. La frase contenía un mensaje claro: los regímenes comunistas eran vistos como «inhumanos». Junto a una relativa liberalización económica, se planteó un amplio programa reformista en el terreno político como la libre creación de partidos dentro del modelo socialista, igualdad nacional entre checos y eslovacos, liberación de presos políticos así como reformas sociales: derecho de huelga, sindicatos independientes, libertad religiosa. En el terreno de la política exterior los cambios fueron relativamente modestos, manteniéndose los lazos con la urss y el Pacto de Varsovia. La única novedad fue el reconocimiento del Estado de Israel.

La «Primavera de Praga» fue percibida con mucha aprensión desde Moscú, donde se temía el posible efecto contagio del experimento checoslovaco como lo demostraban las manifestaciones de estudiantes polacos dirigidos por Adam Michnik. Breznev, de visita a Praga en febrero de 1968, obligó a Dubcek a cambiar su discurso. En mayo, mientras se celebraban en el país maniobras militares del Pacto de Varsovia con un claro fin intimidatorio, se diseñó un plan de invasión del país. Las presiones sobre la dirección del partido checoslovaco no se hicieron esperar. El Kremlin trató que el freno a las reformas proviniese del propio Dubcek y de sus colaboradores y que de esa forma se evitara la invasión.

En julio de 1968, los dirigentes de los miembros del Pacto de Varsovia, reunidos en la capital polaca, enviaron un escrito colectivo al partido checoslovaco: «Estamos convencidos de que la presente situación amenaza los logros sociales en Checoslovaquia y pone en peligro los intereses vitales comunes de los otros países socialistas.» Dubcek se negó a aceptar el escrito y a viajar a Moscú. Janos Kadar intentó, sin éxito, convencer a Dubcek de lo ilusorio de su posición: «¿No te das cuenta de con qué tipo de gente estás tratando?»[247]

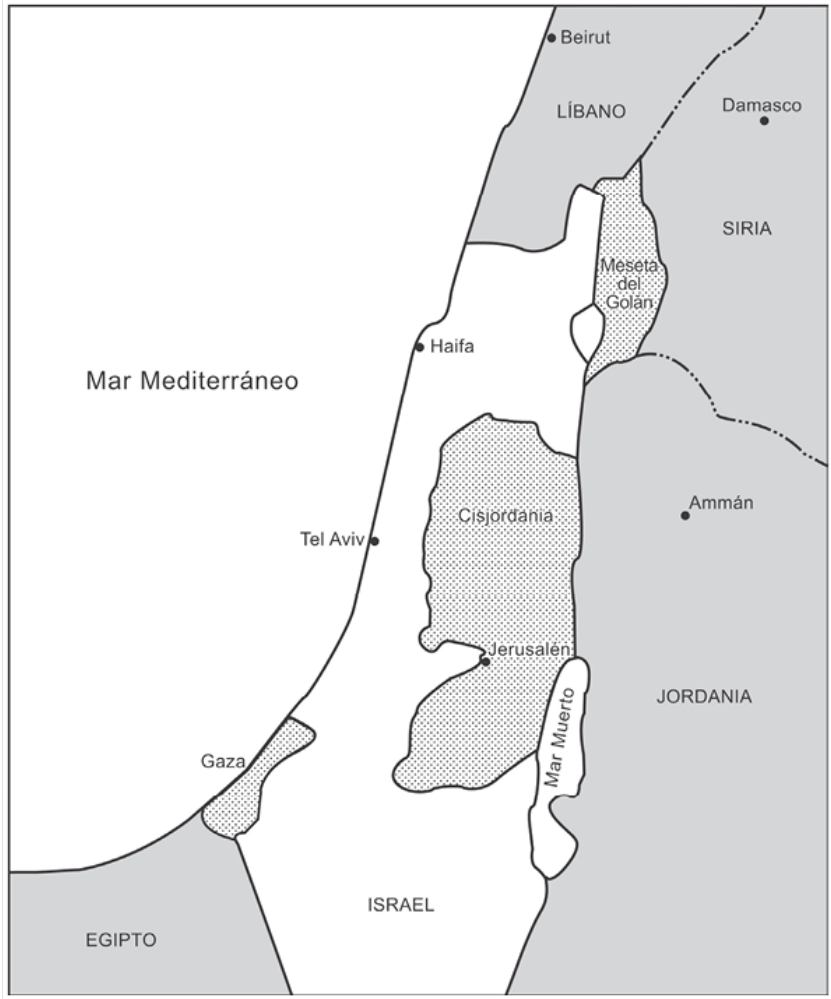
En agosto de 1968, Dubcek dio un paso más y se publicaron los nuevos estatutos del partido, que incluían muchas referencias a términos ofensivos para los dirigentes del Kremlin como «humanitario» y «democrático». A estas alturas las reformas de Dubcek estaban ya condenadas al fracaso. Breznev llamó directamente a Dubcek y le recriminó por esa «proclama de la contrarrevolución».[248] El 20 de agosto de 1956, los carros soviéticos entraban en Checoslovaquia. Las protestas en las calles de las ciudades no consiguieron alterar la situación. Dubcek fue arrestado (se le inyectaron drogas y se le amenazó con ser fusilado) y posteriormente liberado. La respuesta occidental fue de condena sin tomar ninguna medida concreta contra la invasión.

Siguieron unas semanas de indefinición en las que los invasores no consiguieron dividir a la dirección checoslovaca. Finalmente, algunos dirigentes encabezados por Husak y Svoboda optaron por adaptarse a la «normalización» impuesta por las armas.[249] Así, Dubcek se veía obligado a ceder su puesto a Gustav Husak en abril de 1969. El principal artífice de la Primavera de Praga fue expulsado del partido en 1970 y, tras una breve estancia en Turquía como embajador, fue degradado al cargo de administrador local de bosques. La invasión permitió mantener por la fuerza un sistema absolutamente desacreditado ante la población checoslovaca. Su retransmisión a las televisiones de todo el mundo y el impacto en la opinión pública mundial fue enorme. Las últimas palabras de Radio Praga fueron muy elocuentes: «Por favor, recuerden a Checoslovaquia cuando ya no estemos en las noticias».[250]

¿Cuál fue la consecuencia más destacada de la Primavera de Praga? Los sucesos de Checoslovaquia confirmaban la ruptura del mundo comunista: los dirigentes chinos tildaron la invasión de «política de poder fascista». Albania, así como Yugoslavia y Rumanía, condenaron la invasión.[251] Los partidos comunistas europeos, liderados por el italiano, se posicionaron a favor del movimiento reformista checoslovaco rechazando la invasión. Las diferencias ideológicas no habían sido resueltas, de hecho, se habían agudizado durante la Revolución Cultural de Mao cuando se proclamó el rechazo simultáneamente del «imperialismo» soviético y norteamericano. La doctrina Breznev —la «soberanía limitada»— promulgada tras los sucesos de Checoslovaquia, que afirmaba que

en virtud de la «solidaridad socialista internacional» existía el derecho de intervenir en los asuntos internos de cualquier país socialista si optaba por reformas que pusieran en peligro el régimen comunista, fue recibida con gran preocupación por los líderes chinos que la encontraban especialmente amenazadora. ¿Quién debía decidir si el comunismo se encontraba en peligro? Por supuesto la urss. Con el tiempo la doctrina llevó a la fatal decisión de invadir Afganistán en diciembre de 1979. En junio de 1969, se convocó una conferencia de partidos comunistas a la que no acudieron China, Corea del Norte y Vietnam del Norte. El movimiento comunista mundial había dejado virtualmente de existir.

Pasarían veinte años antes de que un líder soviético animase a los checos a pedir más libertad iniciando así la denominada «revolución de terciopelo». En 1989, se le preguntó a Gorbachov cuál era la diferencia entre sus reformas y las de Dubcek. «Diecinueve años» respondió.



Mapa de Israel con los territorios ocupados desde 1967.

Vietnam, la frustración de una superpotencia

Matarán a diez de nuestros hombres y nosotros mataremos a uno de los suyos y al final serán ellos los que se cansen.

Ho Chi Minh

La guerra de Vietnam tuvo sus orígenes en la determinación de las guerrillas comunistas (el Vietcong) de Vietnam del Sur, apoyadas por Vietnam del Norte, de derrocar al gobierno survietnamita. El enfrentamiento desembocó en una guerra entre ambos países que pronto se internacionalizó al intervenir eeuu en defensa de Vietnam del Sur, mientras que la urss y la República Popular China brindaban apoyo y armas a Vietnam del Norte y al Vietcong. El conflicto también afectó al vecino Laos, donde el Pathet Lao, de ideología comunista, combatió al gobierno desde 1965 hasta 1973 y logró derrocar el régimen monárquico en 1975, alcanzando posteriormente a Camboya, cuyo gobierno se rindió en 1973 ante el grupo comunista Jemer Rojo.[252]

Con anterioridad a la segunda guerra mundial, Indochina había sido una unión bajo dominio colonial francés. Desde el período de entreguerras comenzaron a surgir fuertes movimientos nacionalistas, entre los que destacaban el Partido Nacional de Vietnam, y el Partido Comunista indochino. Ambos se unirían bajo la dirección enérgica de Ho Chi Minh.

Con la derrota de Japón en 1945, los territorios que componían la Indochina francesa pretendieron proclamar su independencia, en un intento por evitar que los franceses recuperasen su imperio en la zona. En septiembre de 1945 fue derrocado Bao-Dai, quien desde 1926 había gobernado Vietnam como emperador bajo la tutela de Francia, y fue proclamada la independencia de la República

Democrática de Vietnam del Norte por la Liga Vietminh de partidos nacionalistas que, bajo predominio del partido comunista, estaba dirigida por Ho Chi Minh. Éste fue elegido presidente del nuevo país y estableció su gobierno en la ciudad de Hanoi. Por las mismas fechas se independizaron Camboya y Laos. Los franceses regresaron en octubre de 1945, abriéndose de nuevo una feroz lucha por la independencia.

En un primer momento, Francia dio su reconocimiento al nuevo Estado de Vietnam, pero la imposibilidad de lograr acuerdos políticos y económicos satisfactorios condujo a un enfrentamiento armado, que comenzó en diciembre de 1946. Con el respaldo de Francia, Bao-Dai instauró el Reino de Vietnam del Sur en julio de 1949 y fijó la nueva capital en Saigón. La guerra entre Francia y el Vietminh tocó a su fin cuando, en 1954, las fuerzas de Ho Chi Minh derrotaron de forma contundente a las fuerzas francesas en Dien Bien Phu.[253]

En la Conferencia de Ginebra se reunieron los delegados de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur con los de Francia, Gran Bretaña, la urss, eeuu, China, Laos y Camboya, con el propósito de discutir el futuro de toda Indochina. Los acuerdos más importantes fueron: la retirada de los franceses de Vietnam; la división temporal de Vietnam en dos países separados por el paralelo 17°, uno al norte bajo régimen comunista, y otro al sur en manos del gobierno de Saigón y, por último, el reconocimiento de la independencia de Vietnam del Norte. Se estableció, además, que en 1956 habrían de celebrarse elecciones para la reunificación del país.

Los acuerdos no fueron cumplidos en su totalidad y la región pronto empezó a convertirse en un peón en el conflicto Oriente-Occidente, debido a la expansión del comunismo proveniente de China sobre territorio vietnamita y a la intervención de eeuu para contrarrestarla.[254] Washington brindó ayuda militar al régimen de Saigón y llevó a cabo actividades encubiertas contra el gobierno de Hanoi. En octubre de 1955, Bao-Dai fue depuesto como resultado de un referéndum, y se proclamó la República de Vietnam del Sur con Diém como presidente.

El secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, consideraba que era preciso una alianza militar regional similar a la

otan. En septiembre de 1954, eeuu, Francia, Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda, Tailandia, Pakistán y Filipinas fundaron la Organización para el Sudeste Asiático (seato). En esta zona se iba a poner en práctica una de las más famosas metáforas de la guerra fría: la «teoría del dominó» del presidente Eisenhower. Si caía una de las fichas, las demás caerían a su vez sin remedio, lo que provocaría «una desintegración que tendría las más profundas consecuencias».[255]

El gobierno comunista de Hanoi anunció su firme propósito de reunificar el país bajo su liderazgo. La paz acordada en Ginebra comenzó a deteriorarse y, hacia enero de 1957, la comisión internacional creada para la aplicación de los acuerdos de Ginebra denunció las violaciones del armisticio, cometidas tanto por Vietnam del Norte como por Vietnam del Sur. A lo largo de ese año, los simpatizantes comunistas que habían emigrado al Norte tras la división del país comenzaron a regresar al Sur. Estos activistas constituyeron el Vietcong y empezaron a realizar efectivos sabotajes contra instalaciones militares estadounidenses. En 1959, se iniciaron los ataques guerrilleros contra el gobierno de Diém. Al año siguiente, para demostrar que el movimiento guerrillero era independiente, el Vietcong creó su rama política, el llamado Frente Nacional de Liberación (fnl).

El gobierno de Vietnam del Sur contó con la ayuda de eeuu, con cuyo gobierno firmó en abril de 1961 un tratado de amistad y cooperación; el presidente Kennedy se comprometió a mantener su independencia, amenazada por la expansión del comunismo de la China maoísta.[256] De esa forma empezaron a llegar a Saigón las primeras tropas estadounidenses. Diém intentó sin éxito destruir la influencia comunista en su territorio, pero su gobierno no pudo mantenerse mucho tiempo. Esto llevó a una sublevación que, con apoyo de los comunistas del Norte, en 1963 desembocó en un golpe de Estado que puso fin al gobierno de Diém.

La situación en Vietnam del Sur continuó deteriorándose. La inestabilidad había propiciado el avance de los comunistas del Vietcong en Vietnam del Sur y ello allanó el camino para la intervención abierta de eeuu.[257] A comienzos de 1964, el presidente Lyndon B. Johnson aprobó el bombardeo sistemático de Vietnam

del Norte y el envío de tropas a Vietnam del Sur, con lo que se inicia la implicación plena de eeuu en la guerra de Vietnam.[258] Sin embargo, Vietnam no era un país industrializado que pudiese ser paralizado por una campaña de bombardeo masivo. La vía de suministro para Vietnam del Sur, la llamada ruta Ho Chi Minh, no era una carretera sino un dédalo de angostos caminos que atravesaban no sólo Vietnam, sino también Laos y Camboya. Al igual que las trincheras habían frustrado a los generales de la primera guerra mundial, los líderes militares del Vietcong aprendieron a cavar refugios y búnkeres que albergaban a tropas, hospitales y puestos de mando.

En agosto de 1964, fuerzas vietnamitas, en un incidente confuso, atacaron unos buques estadounidenses que fondeaban en el golfo de Tonkín. En respuesta, Johnson ordenó el bombardeo de bases navales y oleoductos de Vietnam del Norte. De esta manera, sin que nunca llegara a declararse oficialmente la guerra, eeuu comenzó a desplegar su potencial militar sobre un área cada vez más amplia de la península indochina.[259]

El dilema de Johnson era optar por su lema social de la «Gran Sociedad» en eeuu o lanzarse a una guerra costosísima en Vietnam. El país no podía sufragar ambos gastos a la vez. Elegida la segunda opción, se trataba entonces de esconder el coste de la mayor operación militar norteamericana desde la guerra de Corea. No sería el primer presidente en mentir durante su mandato, si bien se veía impelido por motivaciones prácticas. De ahí que Johnson señalara: «No puedo entregar un pedazo de territorio así a los comunistas y esperar que el pueblo americano me reelija».[260]

Es preciso destacar la continuidad en las figuras del gabinete de Johnson. La mayor parte de los hombres clave de la presidencia Kennedy, Dean Rusk en el Departamento de Estado, Robert McNamara en el Pentágono, y McGeorge Brandy en el Consejo de Seguridad Nacional, siguieron en sus puestos con sus reputaciones en lo más alto tras la crisis de los misiles de Cuba. La frase «The best and brightest» (los mejores y los más brillantes), adquiría a la postre un tono jocoso. Sin embargo, el presidente Johnson estaba convencido de que estaba actuando con el asesoramiento de los hombres mejor preparados de eeuu. Si habían conseguido hacer que

la urss se retirase durante la crisis de Cuba, no se podían imaginar cómo un Estado asiático subdesarrollado podría hacer frente al poderío norteamericano. Hacia 1965, las fuerzas estadounidenses generalizaron los bombardeos sobre Vietnam del Norte, incrementando el número de tropas de eeuu en Vietnam del Sur, en la confianza de que su superioridad militar les haría prevalecer. El efecto de las acciones bélicas de eeuu fue contraproducente, ya que estimuló la feroz resistencia nacionalista de los vietnamitas.[261]

Tres años después, el gobierno estadounidense, presionado por la opinión pública de su país, había llegado a la conclusión de que la guerra de Vietnam no podría ser ganada. eeuu estaba intentando llevar a cabo una guerra de desgaste con su enorme potencia de fuego. Por su parte, los líderes de Vietnam del Norte se dieron cuenta de que tenían que luchar una guerra de desgaste político. En marzo, el presidente Johnson anunció la paralización de los bombardeos sobre Vietnam del Norte.

La guerra de Vietnam afectó también a las cambiantes alianzas europeas y evidenció la reticencia de los aliados europeos a seguir ciertas pautas de la política exterior de eeuu. Ninguno de los aliados europeos, en cuya defensa Norteamérica había invertido enormemente con una guarnición de 300.000 soldados, luchó al lado de eeuu. El argumento del presidente Johnson de que la guerra de Vietnam era otro frente en la incesante lucha global contra el comunismo, simplemente no era aceptado por los aliados de la otan. Estos aliados se encontraban más preocupados por la inestabilidad del continente provocada por el muro de Berlín y la crisis de los misiles.

Hacia principios de 1968, cientos de soldados norteamericanos caían en combate cada semana. Con la llamada ofensiva del Tet de 1968 la divergencia entre la realidad en el campo de batalla y las promesas del presidente Johnson era ya insuperable. En marzo de aquel año figuras destacadas de la Administración norteamericana se opusieron al incremento de fuerzas en Vietnam. Con la ofensiva del Tet la guerra de Vietnam se convirtió en un trauma, y la imagen de las guerrillas luchando en el recinto de la embajada de eeuu en Saigón anunciaba a una perpleja población norteamericana que las perspectivas de una victoria eran ya muy remotas. La ofensiva del

Tet fue un fracaso militar para Vietnam del Norte ya que no consiguió el esperado levantamiento popular. Sin embargo, supuso una derrota psicológica para la Administración Johnson que no tuvo más remedio que reconocerla al no aceptar la nominación para la presidencia al mismo tiempo que rechazaba enviar más tropas a Vietnam.[262]

Tres meses después, el trauma norteamericano se agravó por los sucesos que tuvieron lugar en el propio eeuu. El líder de los derechos civiles, Martin Luther King, era asesinado en Memphis. Dos meses más tarde, Robert Kennedy, que acababa de salir victorioso en las primarias de California, hecho que le auguraba una brillante campaña presidencial, fue asesinado dramáticamente.[263] Para el ciudadano medio norteamericano parecía que en los años sesenta se estaban desarrollando al mismo tiempo dos guerras paralelas, una en Vietnam y otra en las calles de eeuu. El descontento se producía en un momento demográfico único, cuando los niños del llamado «baby boom» de la posguerra estaban alcanzando la mayoría de edad. Eran jóvenes cuya educación se había visto muy influenciada por la industria del cine, los programas de televisión y la música rock que definieron a toda una generación, culturalmente muy distinta de las anteriores.

El 31 de marzo, el presidente norteamericano anunciaba el fin de la escalada militar en Vietnam. A partir de ese momento se buscaría una salida negociada al conflicto. En mayo comenzaron en París las conversaciones de paz entre eeuu, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el Frente Nacional de Liberación del Vietcong. Los primeros resultados de las negociaciones fueron negativos a pesar de que las incursiones aéreas estadounidenses habían cesado por completo en noviembre de ese mismo año.

Al ser elegido presidente, Nixon enunció su nueva política: negociación de una «paz con honor» y la «vietnamización» progresiva del conflicto.[264] Se recurrió a la llamada «diplomacia triangular» enfrentando a China con la urss para reforzar la posición negociadora con Vietnam del Norte. A pesar de todo, hicieron falta cuatro años de duras negociaciones para conseguir la paz, acompañadas de durísimos bombardeos contra las posiciones vietnamitas.[265] Los métodos del secretario de Estado

norteamericano Henry Kissinger, que daban la espalda a los principios wilsonianos y ponían de nuevo en práctica la Realpolitik más dura y la diplomacia secreta, acabaron por pagar sus dividendos.[266]

Finalmente, en enero de 1973, las delegaciones de eeuu, Vietnam del Sur, Vietnam del Norte y del Gobierno Revolucionario Provisional concluían las negociaciones de la Conferencia de París, firmándose unos acuerdos por los que se establecía el cese de las hostilidades y la retirada estadounidense de Vietnam del Sur.[267] En marzo, los acuerdos se complementaron con otro que preveía la unificación de los dos territorios. Como señala el historiador G. C. Herring, los acuerdos no pusieron fin a la guerra, simplemente establecieron un nuevo marco para continuar las hostilidades sin la participación directa de eeuu. Tras la retirada de las tropas estadounidenses, la guerra continuó durante dos años más hasta que, en abril de 1975, se consumaba la victoria total del fnl y el fracaso definitivo de los eeuu, con la toma de Saigón, proclamándose la República Socialista de Vietnam en abril de 1976.

El horror de la guerra se vio magnificado por el amplio uso que hizo eeuu de armas químicas, en particular, el empleo de defoliantes, principalmente el llamado «agente naranja», que devastó el medio ambiente de un país agrícola, dejando tras de sí nocivas secuelas para la salud de las personas. Como resultado de ocho años de utilización de estas tácticas bélicas, se estima que murieron más de dos millones de vietnamitas. Hacia 1973, eeuu había ya arrojado más bombas sobre Vietnam que durante toda la segunda guerra mundial.[268]

La guerra de Vietnam también fue, sin duda, un hito en la historia de eeuu. La derrota constituyó un duro golpe para el orgullo estadounidense y la creencia de que la nación era invencible. Asimismo, la guerra afectó en gran manera a la confianza de los ciudadanos en su sistema de gobierno. Se produjo un verdadero cisma en el seno de la sociedad desconocido desde la guerra de secesión. Los norteamericanos comenzaron a dudar seriamente de sus valores y de su universalidad. Los soldados norteamericanos luchaban supuestamente en nombre de la justicia y de la democracia para ayudar a un país víctima de la agresión comunista.

En un momento dado del conflicto parecía que todo el futuro del «mundo libre» se dirimía en Vietnam. Sin embargo, las noticias acompañadas de imágenes retrataban otra realidad. Los eeuu aparecían de pronto como los defensores de un régimen corrupto y como una gran potencia militarista y agresiva.

Gran parte de la población se sintió engañada por los líderes políticos, pues les habían dado informes falsos acerca de la guerra. La contestación a la guerra de Vietnam atacó los valores fundamentales sobre los que se asentaba la política exterior norteamericana.[269] La oposición surgió, en un primer momento, de los círculos intelectuales y de estudiantes en el marco de una crítica más general del modelo capitalista y de una sociedad consumista. El número creciente de soldados norteamericanos heridos y muertos avivaba el malestar. La televisión desempeñó un papel determinante con imágenes retransmitidas directamente por satélite que mostraban los heridos y los muertos. El impacto de una joven vietnamita quemada por el napalm acabó en un instante con los enormes esfuerzos de propaganda del gobierno.[270] Una población hastiada por el conflicto comenzó a considerar la guerra como un error y a exigir el regreso de los soldados. El llamado «síndrome de Vietnam» dejó huellas imborrables en toda una generación de jóvenes y en sus familias, tanto por los daños físicos, como por el efecto psicológico del conflicto. Los soldados no fueron recibidos como héroes. Gloria Emerson señaló, «Vietnam es ahora nuestra palabra, que significa el fracaso americano, un sinónimo de desastre... una jungla odiosa donde nuestro ejército de niños se enfrentó a un ejército de fanáticos».[271]

¿Pudo eeuu haber vencido en la guerra de Vietnam? Ésa fue la posición de gran parte de los conservadores norteamericanos, quienes consideraron que el ejército norteamericano no podía vencer la guerra limitada que deseaba Washington. Estimaron también que el fracaso se debió al rechazo del Congreso a apoyar con generosas cantidades de ayuda a los gobiernos vietnamita y camboyano. Los analistas liberales apuntaron a los estudios del Pentágono. Éstos indicaban los efectos limitados del bombardeo de un país con escasos objetivos industriales, la dependencia del gobierno de Vietnam del Sur de la ayuda norteamericana, que evidenciaba la falta de apoyo popular en una guerra que se decidió

tanto por la fuerza militar como la política, y la evidente determinación de Hanoi y del fln de luchar hasta las últimas consecuencias. A partir de la experiencia de Vietnam la conclusión era «Win quickly or stay out» (Vencer rápidamente o mantenerse fuera), con una población fuertemente dividida ante la disyuntiva.[272]

En el ámbito político internacional, la guerra de Vietnam trajo consigo el desprestigio para eeuu, en un mundo conmocionado por las imágenes que recibía a través de la televisión y de la prensa escrita acerca de una guerra que se prolongaba inútilmente. La guerra dio argumentos de peso a aquellos que consideraban que eeuu era el principal responsable de la guerra fría. Por su parte, el bloque comunista salió fortalecido con la integración de un nuevo país en un área de influencia que aumentaba su valor estratégico.[273] Por otro lado, y a diferencia de anteriores conflictos de eeuu en el siglo xx, la guerra ocurrió durante un período de gran prosperidad económica. El aumento del gasto militar, en vez de sacar al país de la recesión como en anteriores conflictos, disparó la inflación. Además, los costes de la guerra exacerbaron los problemas de déficit ejerciendo una enorme presión sobre las reservas de oro de eeuu.

El legado de la guerra para las relaciones entre eeuu y la urss fue complejo. Por un lado, complicó el proceso de distensión, si bien no lo detuvo completamente y demostró que la cooperación podía existir siempre y cuando ambos bandos se contuviesen y buscasen soluciones negociadas. Por otro, la derrota de los norteamericanos y el éxito del aliado norvietnamita de Moscú ayudaron a estimular las pretensiones y las ambiciones de la urss.

Tras la victoria de la coalición en la primera guerra del Golfo, el presidente George Bush anunció rápidamente que el «síndrome de Vietnam» había quedado enterrado definitivamente en las arenas del Golfo. La apreciación parece hoy, cuando menos, precipitada.

El regreso de la diplomacia. El Acta Final de Helsinki

Tras un período de enfrentamiento estamos entrando en una era de negociación.

Discurso inaugural de Richard Nixon,

enero de 1969

Durante los años sesenta, eeuu, la urss y China aprendieron las lecciones acerca del límite de su poder. eeuu en Vietnam, China en sus relaciones con la urss y esta última en la crisis de Cuba. Se hacía necesario un replanteamiento de las relaciones entre las superpotencias para reducir así las áreas de tensión. Desde 1954, la urss reclamaba una conferencia europea para tratar cuestiones de seguridad, con el fin principal de garantizar la pervivencia de las fronteras de 1945, que no eran reconocidas de forma oficial por el bloque occidental. Finalmente, Occidente consintió en llevar a cabo la conferencia con la condición de que eeuu y Canadá, miembros de la Alianza Atlántica, participasen en las discusiones.

Tras complejas y largas negociaciones se acordó un acta final, adoptada el 1 de agosto de 1975 por 35 Estados en Helsinki (eeuu, Canadá y todos los europeos salvo Albania). En virtud de este acuerdo los países firmantes reconocían las fronteras surgidas de la segunda guerra mundial, se reforzaba la cooperación económica entre ambos bloques, y la urss y los demás países comunistas se comprometían a respetar los derechos humanos y las libertades.[274] No era un tratado sino un documento de 110 páginas, un verdadero catálogo de buenas intenciones que cifraba a la perfección las realidades y las ilusiones de la distensión.

El acuerdo sobre las fronteras fue una gran victoria para una urss que veía así reconocidas, treinta años después, sus adquisiciones territoriales de 1945. A cambio, el Kremlin se comprometía a

mejorar su historial en los derechos humanos, compromiso que se quedó en el terreno teórico.

La Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa tuvo diversas reuniones posteriores. Finalmente, el 21 de noviembre de 1990, se celebró la cumbre de París en la que oficialmente se puso fin a la «era de confrontación y división», es decir, a la guerra fría. Dotada en adelante de organismos permanentes (Consejo de ministros de Asuntos Exteriores y otros), tras la caída del muro de Berlín pasó a denominarse osce (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) y, desde ese momento, fue considerada como una organización regional de la onu.

Como señala acertadamente el historiador Powaski, «si bien la Unión Soviética y sus satélites no cumplieron las disposiciones del acuerdo de Helsinki relativas a los derechos humanos, el hecho de que hubieran firmado un documento que los reconocía creó otro criterio para juzgar al comunismo, que acabaría viéndose perjudicado por él. También fue importante, desde el punto de vista simbólico, el reconocimiento por parte del bloque oriental de que no era posible excluir a eeuu de los asuntos de Europa».[275]

El Acta Final de Helsinki y el brillante encuentro en el espacio de las tripulaciones del Apolo norteamericano y el Soyuz soviético ese mismo año, fueron, sin duda, los momentos álgidos de la distensión.

El tercer mundo y la guerra fría

El surgimiento político del tercer mundo

De los veinte millones de personas que perdieron la vida durante la guerra fría, todas salvo doscientos mil fallecieron como consecuencia de conflictos en el tercer mundo.

El Movimiento de Países No Alineados tuvo sus orígenes en la Conferencia afro-asiática de Bandung, en Indonesia, de 1955, que reunió a 29 jefes de Estado pertenecientes a la primera generación postcolonial de líderes de los dos continentes para identificar y evaluar los problemas mundiales del momento, a fin de desarrollar políticas conjuntas en las relaciones internacionales.

El Estado paladín en el no alineamiento fue la Yugoslavia

de Tito, aunque en rigor no se tratara de un país del «tercer mundo». Tito, un devoto comunista, sin embargo, estaba decidido a no sacrificar la soberanía nacional en aras de la solidaridad ideológica. Yugoslavia fue el único país de Europa oriental que no precisó del Ejército Rojo para su liberación. La urss no podía arriesgarse a invadir un país muy complicado de controlar y que tenía costas sobre el Adriático, donde operaba la poderosa Sexta Flota norteamericana. Hoy sabemos que agentes soviéticos intentaron en repetidas ocasiones el asesinato de Tito aunque todos fracasaron.[276] En el plano interno, el modelo yugoslavo se distanció de Moscú y se edificó sobre la idea de que la «propiedad nacional» debía dejar paso a la «propiedad social», otorgando a los trabajadores la gestión de los medios de producción. Según Kardelj, uno de los teóricos yugoslavos más prestigiosos, el nuevo sistema implantado en su país era una verdadera «bomba atómica ideológica».[277]

En la Conferencia de Bandung se enunciaron los principios que

deberían gobernar las relaciones entre las naciones grandes y pequeñas, conocidos como los «Diez Principios de Bandung». Estos principios fueron adoptados posteriormente como los objetivos de la política de no alineamiento y los criterios centrales para participar en dicho movimiento.

Seis años después de Bandung se estableció el Movimiento de Países No Alineados en la Primera Cumbre de Belgrado, celebrada en 1961. Asistieron a la Conferencia 29 países, principalmente Estados de reciente independencia. Su objetivo prioritario fue, según el futuro presidente de Senegal, Leopold Sedar Senghor, «poner fin al complejo de inferioridad de los pueblos de color».[278]

Los criterios de adhesión formulados en la Conferencia Preparatoria para la Cumbre de Belgrado (El Cairo, 1961), demostraron que el movimiento no fue concebido para desempeñar un papel pasivo en la política internacional, sino para diseñar sus propias posiciones independientes, reflejando sus intereses y condiciones como países militarmente débiles y económicamente subdesarrollados. Así, los objetivos primarios de los países no alineados se cifraban en el apoyo a la autodeterminación, la oposición al Apartheid, la no-adhesión a pactos multilaterales militares, la lucha contra el imperialismo en todas sus formas y manifestaciones, el desarme, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el fortalecimiento de la onu, la democratización de las relaciones internacionales, el desarrollo socioeconómico y la reestructuración del sistema económico internacional.

A pesar de todos sus esfuerzos, los países del llamado tercer mundo encontraron enormes dificultades para escapar de la dinámica Este-Oeste y siguieron siendo el campo de batalla de las dos grandes potencias. Por poner tan sólo un ejemplo, Fidel Castro no tuvo voz en la crisis de los misiles de 1962. Con la creación de organizaciones regionales a partir de 1970, el tercer mundo adquiere un mayor protagonismo jugando la baza de la presión económica. Este último recurso favorecería especialmente a aquellos Estados que disponían de amplias reservas de petróleo.

Una relación conflictiva. eeuu y América Latina

Las revoluciones no se exportan. Las revoluciones nacen en el seno de los pueblos.

Ernesto «Che» Guevara

Desde la doctrina Monroe el objetivo de eeuu en América Latina fue excluir a rivales extrahemisféricos de la región. En general, la política de eeuu durante la guerra fría se caracterizó por la ausencia de sensibilidad hacia los intereses de América Latina. La obsesión de eeuu fue mantener a los Estados de América Latina en su órbita de influencia y luchar contra la expansión del comunismo.[279]

En los inicios de la guerra fría la Administración Truman decidió una ofensiva contra el comunismo en América Latina que partía de dos premisas: La primera era que los Estados de la región rompiesen sus relaciones con la urss (la iniciativa tuvo éxito salvo en el caso de Uruguay, México y Argentina). La segunda era impedir la aparición de partidos comunistas en América Latina. El éxito de esta medida nos sirve de índice de la obediencia de las élites de la zona a los dictados de Washington.

El Pacto de Río de 1947, tratado de alianza global suscrito por la casi totalidad de los Estados americanos, situó al continente firmemente en el campo occidental. Un acontecimiento rompería esa cohesión: la revolución cubana que, desde sus inicios, deseaba propagarse al continente y que, por ello, se enfrentaba frontalmente a eeuu. En la conferencia «tricontinental» de 1966, Fidel Castro hizo una llamada a repetir lo ocurrido en Vietnam a lo largo y ancho del planeta. Bajo la inspiración del célebre Che Guevara, teórico de la insurrección y de la guerrilla, surgieron movimientos revolucionarios en Perú, Colombia, Chile y en Bolivia, donde el Che finalmente perdería la vida en 1967.[280] Es preciso señalar que las peculiares circunstancias de América Latina la convertían en un campo abonado para la extensión del comunismo. Las profundas desigualdades sociales, junto con la enorme pobreza y el

analfabetismo y el gran crecimiento demográfico, constituían un cóctel explosivo.[281]

Las medidas de Kennedy para la zona incluyeron un ambicioso programa llamado «Alianza para el Progreso», una especie de Plan Marshall, con el objetivo de reducir la pobreza, el analfabetismo y las enfermedades. Su administración prometió 10.000 millones de dólares durante un período de diez años. eeuu esperaba no sólo impedir el avance del comunismo sino también estimular la consolidación de la democracia.[282] Sin embargo, el programa fracasó en parte debido a que las élites en el poder temían más al programa que al comunismo, ya que suponía un riesgo serio para su control de los resortes del poder en esos países. Por otra parte, eeuu pronto tuvo que aceptar colaborar con regímenes dictatoriales para mantener su hegemonía política y económica. Estas necesidades primaron sobre las reformas que exigía la «Alianza para el Progreso». El mismo hermano del presidente, Edward Kennedy, reconoció en abril de 1970 que: «A pesar de nuestras tradiciones democráticas, continuamos prestando apoyo en América Latina a regímenes que pisotean los derechos fundamentales del ser humano».[283] En realidad, la «Alianza para el Progreso» no se tradujo en una mejora de la democracia en América Latina sino todo lo contrario, ya que los años sesenta se caracterizaron por los golpes militares.[284]

La reacción de eeuu sería, en muchos casos, la de mantener en el poder a regímenes dictatoriales, ultraconservadores, e impopulares con el fin de conservar su influencia en la región ante la amenaza de expansión del comunismo. François Duvalier en Haití, conocido como «papa Doc» y a quien sucedería su hijo «Bébé Doc» con sólo diecinueve años, sería un ejemplo palmario.

Como última medida, eeuu intervendría también sobre el terreno cuando las circunstancias empeoraban. En 1953, el presidente Jacob Arbenz de Guatemala trató de aliviar la pobreza de su país a través de un programa de reforma agraria. La expropiación de grandes superficies de la todopoderosa empresa United Fruit llevó a ésta a presionar a la Administración de Eisenhower, que consideraba muy peligroso el apoyo que los comunistas brindaban al gobierno Arbenz.[285] A pesar de que eeuu era uno de los

signatarios de la carta de la Organización de Estados Americanos, que recogía la prohibición de interferir en los asuntos internos de otro Estado, el presidente Eisenhower autorizó un plan de la cia para derribar a Arbenz. Castillo Armas apoyado por eeuu tomó el poder prohibiendo los partidos de oposición y cancelando el programa de reforma agraria. En realidad, los temores norteamericanos resultaron infundados ya que la urss había mostrado muy poco interés en Guatemala.[286]

En 1965, temiendo otra debacle como la de Cuba, eeuu envió 28.000 efectivos a la República Dominicana cuando los militares de ese país fueron incapaces de hacer frente a una revuelta popular que deseaba el regreso al poder del presidente elegido constitucionalmente y derrocado manu militari en 1963. En una declaración que parecía adelantarse a la doctrina Breznev, el presidente Johnson justificó su actuación señalando que los Estados norteamericanos no permitirían que ninguna nación en el mundo occidental cayese en manos del comunismo.[287]

Otro caso paradigmático de la guerra fría en América Latina fue Nicaragua, gobernada sin escrúpulos por la familia Somoza desde 1936. Su línea conservadora había recibido el apoyo de eeuu como demostró la tristemente célebre frase del presidente Roosevelt sobre Anastasio Somoza: «Es un hijo de puta pero es nuestro hijo de puta». La principal preocupación de eeuu era la estabilidad en la región, a pesar de los abusos de los derechos humanos en ese país.[288] Finalmente, el presidente Carter intentó distanciarse de Somoza reduciendo la ayuda norteamericana.[289] El asesinato del opositor Pedro Joaquín Chamorro provocó una oleada de protestas que desembocarían en una guerra civil. Somoza fue obligado a exiliarse ante la toma del poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, movimiento izquierdista fundado en 1961. El nuevo gobierno llevó a cabo una campaña de reforma agraria y de nacionalización de las principales industrias. En los años ochenta, comenzó una nueva guerra civil contra las fuerzas contrarrevolucionarias (la Contra) que encontraron un aliado en la nueva política del presidente Reagan. eeuu acusó a los sandinistas de conspirar con Cuba y la urss para ayudar a los comunistas en El Salvador e impuso sanciones comerciales contra Nicaragua a la vez que suministraba armas a la Contra. Las dificultades militares de la

Contra y el bloqueo por parte del Congreso de fondos para su financiación, llevaron a la venta secreta de armas a Irán con cuyo importe se financiaba a la Contra. La revelación de esta maniobra desembocó en el escándalo denominado el «Irangate».

Las políticas contrarias a los tradicionales ideales democráticos de eeuu serían duramente criticadas tanto en eeuu como en América Latina y alimentarían un fortísimo antiamericanismo cuyas consecuencias se dejan sentir aún en la región.[290] [73] La orientación política de Washington, de sacrificar sus ideales históricos de respeto y defensa de la libertad y de los derechos humanos en aras de una política contraria no sólo al comunismo, sino a cualquier tendencia política que pudiera favorecer su instalación en un país de América Latina, ha dejado una profunda huella en la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos. Se inscribió en este contexto la denominada «Doctrina de la seguridad nacional», vigente en las relaciones interamericanas durante gran parte de la guerra fría.[291]

Concebida como una especie de tolerancia cero frente a cualquier peligro de aparición de un brote subversivo de izquierda en cualquier nación latinoamericana, tuvo su expresión concreta en la creación y funcionamiento de la Escuela de las Américas, situada en un área próxima al Canal de Panamá. En ella se formaron muchos de los oficiales militares latinoamericanos, preparados para esa lucha antisubversiva, incluso sin reparar en la ética de los métodos. Bastantes de ellos fueron protagonistas de golpes de Estado contra gobiernos democráticos en sus países de origen, tachados de izquierdistas o débiles ante posibles avances del comunismo.[292]

En Chile, la cia apoyaría el golpe de Estado contra el presidente Allende elegido democráticamente en 1970. Allende cometió dos errores graves: por un lado, no llegó a un consenso con la democracia cristiana de centro-izquierda y, por otro, impulsó un programa de nacionalización y redistribución que dislocó la economía y le enemistó con la poderosa clase media productiva. Kissinger comentaría sin ambages: «No sé por qué necesitamos mantenernos al margen y contemplar cómo un país se vuelve comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo».[293] Tanto Nixon como Kissinger vieron con buenos ojos el nuevo

régimen del general Pinochet y buscaron cooperar con él ante lo que consideraban que era la amenaza de «una nueva Cuba» representada por Allende. Pinochet torturó y encarceló a miles de simpatizantes de Allende.[294]

La cia, el instrumento mediante el cual eeuu podía derribar gobiernos hostiles, consiguió en América Latina una publicidad que no deseaba y se convirtió en la bestia negra de los movimientos antinorteamericanos en el continente. La cia había operado con escasa vigilancia por parte del Congreso norteamericano, pues prevalecía la creencia de que era mejor no saber lo que hacía. Sin embargo, el caso Watergate puso fin a esa falta de control.[295]

En el caso de la toma del poder por la Junta Militar Argentina, que gobernó el país de 1976 a 1983, para acabar con la denominada actividad subversiva, se practicó una especie de terrorismo de Estado. Esta acción, paradójicamente al margen de la ley, contra los derechos humanos, se saldó con la desaparición y muerte de miles de argentinos, que algunos cálculos cifran en el orden de unos veinte mil.[296] En la misma línea hay que situar la alianza que entrañaba el denominado «Plan Cóndor», entre Chile, Argentina y el gobierno del general Banzer en Bolivia, para contrarrestar, cualquier acción de las izquierdas.[297]

La guerra fría tuvo también una trágica incidencia al exacerbar las tensiones que desembocaron en las respectivas guerras civiles en El Salvador y en Guatemala. El Salvador vivió una década de enfrentamientos bélicos entre gobiernos de derecha y militares en un bando y guerrilleros del Frente de Liberación Farabundo Martí en el otro, con un balance de miles de muertos. Finalmente, se pudo llegar a la firma en 1991 de un acuerdo entre el Gobierno y el fmln.

En Guatemala, se desencadenó una guerra civil muy sangrienta, en la que fallecieron un gran número de indígenas mayas y se exilaron miles de guatemaltecos. En 1992 se pudo, con la mediación de la onu, llegar a un acuerdo entre gobierno y la guerrilla.

La encrucijada de Oriente Medio

Oriente Medio ha sido un área de conflicto durante siglos. Tras el final de la segunda guerra mundial y la creación del Estado de Israel en 1948 las tensiones se recrudecieron.[298] La situación estratégica de la zona como punto de contacto de tres continentes (África, Asia y Europa) la hacía vulnerable a los intereses de las grandes potencias. Asimismo, la tensión de la guerra fría estaría siempre condicionada por el gran valor que otorgaba la gran riqueza petrolífera de la zona (dos tercios de todo el petróleo disponible para el bloque occidental). La segunda guerra mundial había demostrado claramente la importancia del petróleo en la guerra moderna y, tras la misma, eeuu contaba con el petróleo de esa región para la recuperación económica de Alemania y Japón. En un primer momento parecía más lógico que eeuu apoyase a los países árabes debido a esos condicionantes geoestratégicos. Sin embargo, el lobby judío en eeuu se impuso a cualquier otra consideración.[299]

En Oriente Medio eeuu buscaba formas de articular un sistema de alianzas que evitase la expansión soviética, si bien esta política chocaba siempre con la necesidad de proteger al Estado de Israel. De ahí que fuera percibido en los Estados árabes como un aliado de Israel contra los derechos de los palestinos. Israel se convirtió así en el principal aliado de eeuu en la zona y recibió una considerable ayuda económica y militar.[300]

En febrero de 1956, Turquía e Iraq firmaban lo que posteriormente sería conocido como el Pacto de Bagdad, al que se unirían posteriormente Gran Bretaña, Pakistán e Irán. eeuu nunca se unió al mismo. El pacto se oponía frontalmente a determinados Estados árabes, en primer lugar al gobierno de Nasser. Estos Estados pensaban que la región debía mantenerse alejada de las tensiones de la guerra fría. Por su parte, eeuu deseaba colmar el vacío creado por la salida de la región de Francia y Gran Bretaña. Sin embargo, Nasser hacía un llamamiento al socialismo en los países árabes y a la guerra contra Israel. En la crisis de Suez los intereses a largo plazo de eeuu hicieron posible que se aliase con Rusia y la onu abandonando a las antiguas grandes potencias. Posteriormente, el Congreso norteamericano anunció que acudiría en ayuda de cualquier nación amenazada, en lo que vino a llamarse la «doctrina

Eisenhower». En 1958, las tropas norteamericanas desembarcaron en el Líbano para oponerse a los supuestos planes de desestabilización de agentes favorables a Nasser.[301]

El equilibrio inestable en Oriente Medio generaría varias crisis y conflictos graves. En junio de 1967, Israel lanzó una ofensiva contra Egipto y Siria tras el anuncio de Nasser de que prohibía el acceso de Israel al golfo de Aqaba. La contundente victoria de Israel en el conflicto desembocó en la ocupación del Sinaí, Gaza y Cisjordania y del Golán.[302] A pesar del apoyo a cada uno de sus protegidos, las dos superpotencias se mantuvieron al margen del conflicto defendiendo posteriormente ambos la resolución 242 de la onu, que exigía la retirada de todos los territorios ocupados y el reconocimiento de todos los Estados de la región incluyendo a Israel. En 1970, se decretaba un alto el fuego.[303]

El sucesor de Nasser, Anwar al-Sadat, comprendió que debía negociar con Israel y que para ello precisaba de la ayuda norteamericana. De ahí que se alejara progresivamente de la urss y expulsara a los consejeros militares soviéticos. En 1973, para obtener una mejor posición negociadora y considerando que tan sólo la fuerza permitiría recuperar los territorios perdidos, Egipto se lanzó al ataque en coordinación con Siria el día de la celebración del Yom Kippur, la ceremonia de la expiación judía que daría el nombre al conflicto. La ofensiva no se esperaba que tuviese un éxito definitivo pero se concibió en aras de un objetivo político que sí debía triunfar. Como señala Gaddis, ¿aceptaría eeuu la humillación de un líder que estaba logrando que disminuyera la influencia soviética en Oriente Medio?

En un primer momento, Egipto y Siria alcanzaron notables éxitos en el campo de batalla. Las dos superpotencias ayudaron a los dos bandos respectivamente, eeuu a Israel y la urss a los países árabes. Sin embargo, los aliados europeos de eeuu se negaron a prestar sus bases para los aviones norteamericanos que se dirigían a Israel. Tan sólo Portugal autorizó el uso de las Azores, lo que permitió reabastecer a Israel. Para advertir a la urss de que los intereses de eeuu estaban en juego, se dijo que Richard Nixon había declarado la primera alerta nuclear desde la crisis de Cuba. Era la alerta DefCon3 (Defense Condition 3), la alerta más alta antes de una guerra.[304] Sin

embargo, la decisión fue tomada por Henry Kissinger sin consultar al presidente, quien se encontraba distraído por el escándalo del Watergate que a la postre acabaría con su presidencia.[305] La urss llegó a considerar seriamente la intervención militar directa para evitar otra humillación a los países árabes. Finalmente se abstuvo ya que, según Breznev, Nixon estaba «demasiado nervioso, es mejor tranquilizarle».[306] Nixon y Kissinger consideraron que Egipto se lanzaba a la guerra para obtener el respeto y para conseguir una mejor posición en la mesa de negociaciones. «Let the boys play for a while» (dejen que los niños jueguen un poco) señaló con cinismo Kissinger.[307] Tras los fracasos iniciales, Israel recuperó el terreno perdido y llegó a tan sólo unos kilómetros de El Cairo, momento en el cual eeuu presionó a Israel para que pusiera fin al conflicto.[308]

¿Cuáles fueron las consecuencias de la guerra del Yom Kippur? Para Occidente fueron negativas ya que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (opep) utilizó este recurso como arma económica contra Occidente:[309] el precio del crudo se cuadruplicó de octubre a diciembre de 1973. Por otro lado, los países árabes establecieron un embargo de petróleo contra los países que más claramente habían apoyado a Israel, como eeuu u Holanda. El embargo no duró mucho tiempo, no obstante el aumento del precio del petróleo contribuyó a la inflación, al estancamiento económico y al alto nivel de desempleo, fenómeno nuevo y paradójico conocido como «stagflation». Finalmente, se obligó a Israel a negociar con sus enemigos egipcios y jordanos bajo los auspicios de eeuu. Egipto se alejó de la urss y concluía en 1978 los acuerdos de Camp David en los que reconocía a Israel y la apertura del Canal de Suez. Aunque se preveía la concesión de autonomía a los palestinos, ésta no fue más allá de los asuntos municipales. Por su parte Sadat recuperó el Sinaí y obtuvo el premio Nobel de la Paz compartido con Menachem Begin.[310]

En líneas generales, la urss era finalmente la gran derrotada en el conflicto ya que no participaría en las negociaciones de paz y perdía a su valioso aliado egipcio. No le quedaba en la zona más que Siria e Iraq, ambos aliados imprevisibles.

«Esfuerzos en vano». Iniciativas soviéticas en África

Hasta los años setenta África se mantendría relativamente alejada de la guerra fría. Sin embargo, una serie de causas la convertirían en terreno privilegiado de la política soviética. Los objetivos eran económicos, dada la gran presencia de recursos naturales y estratégicos como en el caso del cuerno de África y del África austral, que controlaban respectivamente los accesos sobre el Mar Rojo y el Cabo de Buena Esperanza.

En África aparece de nuevo el debate sobre la política exterior soviética, sobre si sus principios se basaban en consideraciones geopolíticas o ideológicas. La intervención soviética en África ¿seguía un guión preestablecido? o por el contrario ¿respondía de forma oportunista a las diversas crisis que iban surgiendo?

El subsuelo y el suelo de Mozambique eran demasiado pobres para suscitar el interés de las grandes potencias. Muy diferente era el caso de Angola, que pagaría caro su riqueza en café, diamantes y, sobre todo, el petróleo del enclave de Cabinda dentro del territorio de la actual República Democrática del Congo (la antigua Zaire). En un primer momento, eeuu no impidió el intento portugués de retener por la fuerza sus territorios africanos por el temor a perder las indispensables bases que el Estado luso le había cedido en las islas Azores. El fin de la presencia portuguesa en ese país desató una compleja guerra civil con tres facciones luchando por el poder: la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (unita) apoyada por África del Sur, el Frente Nacional para la Liberación de Angola apoyado por eeuu (fnla) y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (mpla) que, con el respaldo cubano y soviético, se hizo progresivamente con el control del país.[311] Como señala Dunbabin, «el problema no era que hubiese tomado el poder un gobierno marxista, algo que había sido aceptado en Mozambique, sino que hubiese sido gracias a la intervención cubano-soviética».[312]

A la postre, la política soviética en África resultó ser demasiado cara para la urss y sus logros fueron escasos. Muchos de los gobiernos que se establecieron fueron inestables y muy contestados y sus dirigentes no siempre estaban dispuestos a seguir las directrices soviéticas. Por otro lado, la credibilidad de la urss quedó en

entredicho. Para el embajador soviético en eeuu, Dobrynin, los esfuerzos «fueron completamente en vano ... Veinte años después nadie (excepto los historiadores) se acordaba de ellos».[313]

En líneas muy generales, y siguiendo a G. H. Soutour, es posible realizar un esquema de la influencia soviética en África. De forma directa e indirecta ésta adoptó unas formas variables. En unas ocasiones a través del acercamiento económico con los países de África del Norte como Argelia y la Libia de Muammar al-Gadafi, en un principio antisoviético, pero que luego fue evolucionando hacia posiciones más afines. En otras ocasiones, ayudando a movimientos de oposición y guerrilleros en África del Sur, Namibia y Rodesia. También aprovechando el surgimiento de gobiernos que se autodefinían como de socialismo «científico» (Congo o Benín entre otros) o «específico» (caso de Somalia o Madagascar) con diverso grado de afinidad con Moscú.

218. I. Clark, The Hierarchy of States. Reform and Resistance in the International Order, Cambridge, 1989, p. 205.

219. S. Jeannenson, La Guerra Froide, p. 59.

220. Un amplio análisis de la Ostpolitik se encuentra en W. R. Smyser, From Yalta to Berlin: The Cold War Struggle over Germany, Nueva York, 1999, pp. 225-264.

221. Citado en W. Brandt, De la Guerre Froide à la détente, París, 1978, p. 254.

222. M. Walter, The Cold War. A History, p. 221.

223. Su autobiografía resulta fundamental para el estudio de su pensamiento sobre Alemania: People and Politics: The Years 1960-1975, Boston, 1976.

224. M. E. Sarotte, Dealing with the Devil: East Germany, Détente, and Ostpolitik, 1969-1973, Chapel Hill, 2001.

225. Ch. Zorgbibe, Historia de las Relaciones Internacionales,

t ii

. Del Sistema de Yalta hasta nuestros días, p. 367.

226. Ch. Williams, The Last Great Frenchman: A Life of General de Gaulle, Nueva York, 1993.

227. S. Hoffman, «The Foreign Policy of Charles de Gaulle», en G. A. Graig y F. L. Lowenheim (Eds.), The Diplomats, 1939-1979, Princeton, 1994, pp. 228-254. Una introducción a De Gaulle en A. Shennan, De Gaulle, Londres, 1993.

228. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, capítulo 8. «The Gaullist Temptation. Western Europe in the 1960s», p. 221 y ss.

229. R. J. McMahon, The Cold War, p. 97.

230. M. Vaisse, La Grandeur: Politique étrangère du général de

Gaulle, 1958-1969, París, 1988, pp. 228-335.

231. Incidente citado en F. Lacouture, De Gaulle, vol. 3, París, 1986, p. 466.

232. H. Kissinger, Diplomacia, p. 890.

233. Citado en R. Rusk, As I Saw it, Nueva York, 1990, p. 271.

234. J. Charlot, Le Gaullisme, París, 1970.

235. H. Kissinger, Diplomacia, p. 907.

236. J. P. D. Dunbabin, The Cold War. The Great Powers and their Allies, Londres, 1994, p. 273.

237. Véase M. Kurlansky, 1968: The Year that Rocked the World, Nueva York, 2005.

238. Véase W. A. Joseph et al., New Perspectives on the Cultural Revolution. Cambridge, 1991.

239. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 155.

240. D. Reynolds. (Ed.), One World Divisible: A Global History since 1945, Londres, 2000, pp. 254-255 y 323-324.

241. Las relaciones sino-soviéticas se analizan en W. L. Cohen, America's Response to China, A History of Sino-American Relations, Nueva York, 1989.

242. El examen pormenorizado del acercamiento chino-norteamericano en G. Chang, Friends and Enemies: The United States, China and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991, Londres, 1995.

243. Un resumen de los sucesos de Praga y sus consecuencias en

K. Williams, The Prague Spring and Its Aftermath: Czechoslovak Politics, 1968-1970, Cambridge, 1997.

244. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, pp. 289-293.

245. Sobre la personalidad de Dubcek, véase W. Shawcross, Dubcek, un homme pour toutes les saisons, París, 1990.

246. Sobre la Primavera de Praga, véase M. Kramer, «The Czechoslovaquia Crisis and the Brezhnev Doctrine», en C. Fink et al. (Eds.), 1968: A World Transformed, Cambridge, 1998, pp. 111-172.

247. Citado en R. Service, Historia de Rusia en el Siglo

XX

, p. 362.

248. T. Szulc, Czechoslovaquia since World War II, Nueva York, 1971, p. 348.

249. M. Sewell, The Cold War, p. 100.

250. Citado en N. Davies, Europe. A History, p. 1.106.

251. M. McCauley, Russia, America and the Cold War, p. 61.

252. M. Moyar, Triumph Forsaken: The Vietnam War, 1954-1965, Cambridge, 2006.

253. M. Windrow, The Last Valley: Dien Bien Phu and the French Defeat in Vietnam, Nueva York, 2004.

254. Véase D. Wright, Causes and Consequences of the Vietnam War, Austin, Texas, 1996.

255. Citado en J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, p. 123.

256. L. Freedman, Kennedy's Wars: Berlin, Cuba, Laos and Vietnam, pp. 305-322.

257. Una visión de los primeros periodistas en la guerra de Vietnam en W. Prochnau, Once Upon a Distant War, Nueva York, 1995.

258. Existe ya una enorme bibliografía sobre la guerra de Vietnam con la descripción de sus principales fases, batallas y numerosos

testimonios de soldados, principalmente, norteamericanos en la misma. Excelentes estudios generales son R. D. Schulzinger, A Time for War: The United States and Vietnam, 1941-1975, Oxford, 1997 y P. Lowe, The Vietnam War, Manchester, 1998, que incluye una visión internacional del conflicto.

259. S. Karnow, Vietnam. A History, Nueva York, 1991, p. 328 y ss.

260. R. MacMahon, The Cold War, pp. 101-102.

261. Véase J. Portes, Les Américains et la guerre du Vietnam, Bruselas, 1923.

262. S. Karnow, Vietnam. A History, pp. 515-556.

263. E. Thomas, Robert Kennedy: His Life, Nueva York, 2002.

264. Aunque poco conocidos en

eeuu

, las cifras de muertos durante la presidencia de Nixon son enormes. De los 58.000 soldados que murieron en Vietnam, más de 20.000 perdieron la vida durante su mandato presidencial.

265. S. Karnow, Vietnam. A History, pp. 582-628.

266. H. Kissinger, Diplomacia, p. 997 y ss.

267. H. Kissinger, Ending the Vietnam War: A History of America's Involvement in and Extrication from the Vietnam War, Nueva York, 2003.

268. Durante la segunda guerra mundial,

eeuu

lanzó dos millones de toneladas de bombas mientras que en la guerra de Vietnam lanzó siete millones.

269. Véase G. L. Simons, Vietnam Syndrome: Impact on U.S. Foreign Policy, Londres, 1997.

270. Sobre el papel de los medios en el conflicto véase D. C. Hallin, The Uncensored War: The Media and Vietnam, Oxford, 1996, y W. H. Hammond, Reporting Vietnam: Media and Military at War, Kansas, 1998.

271. G. Emerson, prólogo a la edición de 1985 de Winners and Losers: Battles, Retreats, Gains, Losses and Ruins from the Vietnam War, Nueva York, 1985, p.

vii

.

272. G. Kolko, Anatomy of a War. Vietnam, the United States, and the Modern Historical Experience, Nueva York, 1994.

273. Un análisis de las consecuencias de Vietnam en P. J. Hearden, The Tragedy of Vietnam: Causes and Consequences, Nueva York, 2005.

274. El Acta Final consistía en cuatro secciones, también denominadas «cestas». La primera de ellas incluía declaraciones generales sobre temas como la seguridad europea y los derechos humanos. La segunda reclamaba una mayor cooperación entre ambos bloques en materia económica, científica, tecnológica y de medio ambiente. La tercera cesta trataba del movimiento internacional de personas e ideas. La cuarta disponía que se llevaran a cabo reuniones para hablar del cumplimiento y las modificaciones de los acuerdos.

275. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 247.

276. S. Sebag Montefiore, Stalin, pp. 631 y 635.

277. F. Veiga et al., La Paz Virtual, Una historia de la guerra fría, p. 71.

278. Citado en S. Jeannenson, La Guerre Froide, p. 77.

279. L. Shoultz, «

us

-Latin American Relations», en J. Krieger. (Ed.), The Oxford Companion to Politics of the World, pp. 947-949.

280. J. L. Anderson, Che. A Revolutionary Life, Nueva York, 1997, p. 630 y ss.

281. Para el estudio de América Latina resulta imprescindible la excelente obra de T. E. Skidmore y P. H. Smith, Modern Latin America, Nueva York, 2001.

282. Véase A. F. Lowenthal, Exporting Democracy: The United States and Latin America, Baltimore, 1991.

283. Citado en P. J. de Arrazabal, «Kennedy y la Alianza para el Progreso», en Historia 16. Siglo

xx

. Historia Universal, nº 25, La Era de Kennedy, p. 80.

284. P. H. Smith, Talons of the Eagle: Dynamics of

us

-Latin American Relations, Nueva York, 1996, p. 154.

285. Véase

vv.aa.,

Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas, Durhan, Carolina del Norte, 2003.

286. En este sentido, véase P. Gleijeses, Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954, Princeton, 1991.

287. W. LaFeber, Inevitable Revolutions: The United States in Central America, Nueva York, 1993, pp. 95-97.

288. La nueva política de Carter se hizo sentir también en Panamá

con dos tratados de 1977 que suponían la devolución de la zona del Canal el 31 de diciembre de 1999 y que neutralizaba la vía marítima. En marzo de 1978, el Congreso norteamericano ratificó el tratado. Véase J. Carter, Keeping Faith, Londres, 1982, pp. 152-185.

289. El impacto de los gobiernos dictatoriales en América Latina es ampliamente analizado en J. E. Corradi et al., Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America, Berkeley, 1992.

290 73. T. E. Skidmore y P. H. Smith, Modern Latin America. En particular, pp. 119-120; 350-351; 376-386.

291. L. Gill, The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas, Dirham, Carolina del Norte, 2004.

292. Citado en M. A. Genovese, The Nixon Presidency: Power and Politics in turbulent times, Westport, Connecticut, 1990, p. 150.

293. Sobre este tema véase C. Hitchens, The Trial of Henry Kissinger, Nueva York, 2001.

294. Véase J. Loch, America's Secret Power: the cia in a Democratic

Society, Nueva York, 1989.

295. J. Burns, The Land that Lost its Heroes, Londres, 2002, pp. 80-124.

296. S. Blixen, Operación Cóndor: Del archivo del Terror y el asesinato de Letelier al caso Berrios, Barcelona, 2002.

297. Véase el completo estudio de A. Hourani, A History of the Arab Peoples, Nueva York, 1991, En especial p. 353 y ss.

298. D. Yergin, The Prize. The Epic Quest for Oil, Money and Power, Nueva York, 1992, pp. 605-606.

299. J. Petras, The Power of Israel in the United States, Atlanta, Georgia, 2006.

300. R. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión

Soviética, 1917-1991, p. 293.

301. M. B. Oren, Six Days of War. June 1967 and the Making of the Modern Middle East, Nueva York, 2002, p. 305 y ss.

302. A. Hourani, A History of the Arab Peoples, pp. 416-434.

303. La alerta suponía el control último de lanzamiento de los misiles nucleares y el despegue de los B-52 que eran abastecidos en el aire mientras esperaban la orden de penetrar en el espacio aéreo soviético.

304. Episodio narrado en W. Isaacson, Kissinger, Nueva York, 1992, p. 351.

305. D. Reynolds (Ed.), One World Divisible: A Global History Since 1945, p. 375.

306. Citado en B. Porat et al., Kippour, París, 1974, p. 203.

307. Ch. Herzog, La Guerra del Yom Kippur, Barcelona, 2004, p. 455 y ss.

308. D. Yergin, The Prize, p. 391 y ss.

309. J. Carter, Keeping Faith, pp. 273-403.

310. D. Painter, The Cold War. An International History, Londres, 1999, pp. 81-82.

311. J. P. D. Dunbabin, The Cold War. The Great Powers and their Allies, p. 322.

312. A. Dobrynin, In Confidence, p. 407.

313. Citado en S. Jeannenson, La Guerre Froide, pp. 81-83.

5. Hacia el desenlace (1979-1991)

Reagan y el «Imperio del mal»

¿Cómo puedo llegar a algo con los soviéticos si no paran de morirse?

Ronald Reagan tras la muerte de Chernenko

Gerald Ford asumió la presidencia en 1974 tras la dimisión de Nixon por el escándalo del Watergate. Ford no se enfrentó, en general, al dominio y la visión de Kissinger en política exterior. Lamentablemente, su mandato coincidió con la ruptura del acuerdo de paz en Vietnam, con la invasión de Vietnam del Sur, y el declive de la distensión debido a los problemas en África. Ford sería derrotado en las siguientes elecciones por James Earl Carter (quien prefería ser llamado Jimmy). Carter intentó reemplazar la tradicional política de poder por una política de orden mundial que entrañaba concentrarse más en temas económicos y sociales que en los militares. Intentó abrir un diálogo entre las naciones ricas y las pobres, prestando más atención a los derechos humanos e intentando restringir la carrera de armamentos.[314] También quiso que eeuu superara el trauma de Vietnam y, al mismo tiempo, arrinconar a la urss. Según J. Lewis Gaddis, la Administración Carter intentó hacer todo a la vez: conseguir logros en el tratado salt, promover una política de derechos humanos, disuadir a Moscú de que intentara alterar el equilibrio de poder y, al mismo tiempo, evitar la obsesión por la urss que había caracterizado a la diplomacia de Kissinger. Estos objetivos no podían ser alcanzados al mismo tiempo. Resultaba imposible negociar con la urss, disuadirla e ignorarla simultáneamente.[315]

El compromiso de Carter con la «política de orden mundial» discurre desde 1977 hasta 1979 sin alcanzar sus objetivos. Los dos éxitos de su administración, el acuerdo con Panamá respecto a la

devolución del Canal y el tratado de paz entre Egipto e Israel, fueron el resultado de negociaciones diplomáticas clásicas. Por otra parte, su administración se caracterizó por las difíciles relaciones con el Congreso y las divisiones entre sus asesores, lo que dio lugar a «una política zigzagueante».[316] En 1979, la postura del presidente Carter se endureció en respuesta a la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán y a la invasión soviética de Afganistán.[317] A pesar de sus buenas intenciones, su mandato presidencial finalizó con una intensificación de la guerra fría. La crisis de los rehenes en Irán tuvo un enorme impacto sobre la moral de la población norteamericana. El golpe al prestigio norteamericano abrió el camino para un candidato con un programa de política exterior mucho más agresivo.

En 1980, Ronald Reagan sucedía a Jimmy Carter como presidente de eeuu. Reagan, actor de profesión, había participado en las purgas anticomunistas de la época del maccartismo.[318] Como presidente del Sindicato de Actores de la Pantalla, luchó contra lo que consideraba intentos comunistas de dominar la industria cinematográfica, algo que le haría, posteriormente, desconfiar profundamente de la urss. Su gran talento como comunicador le permitió ser elegido gobernador de California en 1966 y 1970. Finalmente, fue elegido presidente como candidato del Partido Republicano en 1980, derrotando a un ya desprestigiado Jimmy Carter. En su campaña electoral Reagan dejó claras sus intenciones al afirmar: «America is back» (eeuu ha regresado).[319] Reagan poseía un considerable carisma y un notable talento para presentar sus ideas al público de forma llana y directa. Antes de su elección se había declarado como un claro enemigo de la distensión y de la firma del tratado salt ii. En su opinión, ambos favorecían a la urss a expensas del poderío norteamericano.

Reagan fue elegido presidente justo tras la revolución islámica de Irán y la invasión soviética de Afganistán, en el momento en el que la distensión mostraba signos de agotamiento. El nuevo presidente respondía al sentimiento de la población de olvidar el fracaso en Vietnam y a la necesidad de afirmar el poderío de su país en el mundo. Para Reagan no existía la posibilidad de la gestión conjunta de temas internacionales ni de abordar los problemas en términos geoestratégicos como ocurrió durante la etapa de Kissinger. Era el

regreso de la ideología en su versión más dura, la del ultraliberalismo económico al servicio de una auténtica cruzada contra el comunismo; de una lucha perenne contra lo que él, con lenguaje propio de su etapa de Hollywood, denominó «el Imperio del mal».[320] Su mensaje era simple y claro. Convencido de la superioridad y la universalidad de los valores liberales consideraba, a diferencia de la mayor parte de los analistas europeos, que las dificultades económicas condenarían al comunismo al fracaso. Era preciso, pues, combatir al comunismo por todos los medios y en todo el mundo.[321]

La guerra fría estaba produciendo una verdadera sangría en los presupuestos económicos de las grandes potencias. En 1974, eeuu gastaba ya 85.000 millones de dólares en defensa y la urss, 109.000.[322] A pesar de todo, durante su primer mandato Reagan lanzó el mayor programa de rearme en tiempos de paz de la historia de eeuu. Elemento clave de este programa fue la Iniciativa de Defensa Estratégica (ide), popularmente conocida como la «Guerra de las Galaxias». Los primeros estudios sobre la iniciativa advertían de forma alarmante que el escudo antimisiles no sería total. Sin embargo, el proyecto de dotar al país de un «escudo» antimisiles alteraba de forma dramática el equilibrio nuclear, convirtiendo en irrelevante el tratado abm de 1972. Hoy resulta evidente, a la luz de los documentos disponibles, que el proyecto ide fue un gran «farol» norteamericano y que incluso se llegaron a falsear informes de ensayos destinados al Congreso norteamericano.[323] Independientemente de si el rearme norteamericano precipitó o no la caída de la urss, el aumento de los gastos militares acompañado de una menor presión impositiva creó un gigantesco déficit. Aunque el aumento del gasto público y los bajos impuestos estimularon la economía, el incremento de la deuda estatal para financiar el déficit ayudó a mantener altos los tipos de interés, lo que atrajo al capital extranjero y aumentó el valor del dólar. Esto, a su vez, convirtió en más caras las exportaciones norteamericanas lo que generó, a su vez, un colosal déficit comercial. En 1986, eeuu ya era el mayor deudor mundial.[324]

A partir de ese momento la estrategia norteamericana se basaría en los dispositivos defensivos y no en las represalias. Si eeuu no tenía ya nada que temer de una represalia soviética, nada le impedía, por

otra parte, lanzar una ofensiva nuclear contra la urss. La ide modificaba de forma fundamental la lógica de la disuasión. Para una urss agotada económicamente, la ide abría una nueva competición contra la que ya no poseía ni los medios técnicos ni, sobre todo, los financieros, algo que, evidentemente, los norteamericanos no ignoraban. Para Gorbachov intentar que Reagan abandonase la ide se convirtió en una verdadera fijación personal.[325] [12] La ide fue la causa del fracaso de la cumbre de Reykiavik de octubre de 1986.[326] [13] Ya en 1983 las relaciones eeuu-urss pasaban por sus horas más bajas a raíz del incidente del kal 007, un jumbo 747 de las líneas aéreas coreanas que fue derribado al entrar en el espacio aéreo soviético, matando a los 269 pasajeros a bordo, incluido un congresista norteamericano. Reagan condenó el incidente como «un acto de barbarismo».

Ese mismo año, Ronald Reagan lanzaba lo que posteriormente se denominaría la «doctrina Reagan»: una política de intervenciones militares para derrocar regímenes marxistas en el tercer mundo y de ayuda a las contrarrevoluciones anticomunistas para arrancar de la esfera de influencia soviética a sus respectivos países.[327] [14] Ejemplos de esta doctrina fueron la invasión de Granada en 1983 y el apoyo militar y económico a la Contra nicaragüense y a la guerrilla islámica de Afganistán. Estas actuaciones pueden analizarse dentro del marco de la política de contención. Muy diferente sería el caso de Polonia. En ese país un fuerte movimiento contestatario ganó rápidamente adeptos a lo largo de los años setenta. Contaba con el claro apoyo de la Iglesia católica muy reforzada tras la elección del Papa Juan Pablo II, antiguo arzobispo de Cracovia. La política llevada a cabo por la diplomacia vaticana desde Juan xxiii de normalizar la situación de la Iglesia católica en los países del Este comenzaba a dar sus frutos. Por otra parte, el Papa sobreviviría al intento de asesinato de Ali Agca, un joven turco vinculado con los servicios de inteligencia búlgaros. La complicidad soviética no fue probada aunque resulta difícil creer que los servicios búlgaros hubiesen intentado esa operación sin contar con la anuencia de Moscú.[328] [15]

En 1980, una huelga en los astilleros Lenin de Gdansk desembocó en el nacimiento de Solidarnosc (Solidaridad) dirigida por el popular Lech Walesa. El gobierno polaco intentaría en un primer

momento contemporizar y dialogar con el sindicato. Sin embargo, en 1981, el nuevo jefe de Estado, el general Jaruzelski, en sintonía con Moscú, decretó el estado de sitio e ilegalizó al sindicato Solidaridad. El caso polaco ofrecía una importante peculiaridad con respecto a otras disidencias. El movimiento contestatario surgió de la clase obrera cuyos intereses estaban, en principio, protegidos por el régimen a diferencia de los casos húngaro y checoslovaco, donde la contestación provenía de los movimientos estudiantiles e intelectuales. La reacción norteamericana supuso un cambio importante en la política seguida hasta ese momento. eeuu decretó el embargo del material que iba destinado a la construcción del gaseoducto siberiano y apoyó económicamente, a través de la cia, a Solidaridad.[329] Por vez primera eeuu intervenía en un Estado socialista. Era un golpe importante a las reglas implícitas que habían regulado la guerra fría. Es posible que la guerra de Afganistán ayudase, indirectamente, a evitar que la crisis polaca se solucionase con una invasión que hubiese sido muy arriesgada.[330]

La llegada al poder de Gorbachov en 1985 y su política de perestroika permitió que Reagan durante su segundo mandato (1984-1988) diera un importante giro a su política exterior. Desde una posición claramente más fuerte que la soviética, el presidente norteamericano optó por una política pragmática y olvidó su anterior retórica anticomunista. Entre 1985 y 1988, se encontró cuatro veces con el líder soviético y el principal fruto de ello fue la firma, en diciembre de 1987, del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Por primera vez en la historia se firmaba un tratado que realmente reducía los arsenales nucleares de las superpotencias.

Reagan consideraba que las tensiones del tercer mundo no estaban provocadas por factores económicos de la zona sino por la amenaza del comunismo, que se expandía debido a la política agresiva de la urss y de sus agentes cubanos.[331] La aplicación de la llamada doctrina Reagan tuvo su primer campo de batalla en la isla caribeña de Granada. El derrocamiento del líder marxista Maurice Bishop por otra facción marxista fue el pretexto para invadir la isla, proteger a los ciudadanos norteamericanos (Reagan temía otra crisis de rehenes), y poner fin a «una brutal banda de matones izquierdistas».[332]

Desde la perspectiva histórica podemos concluir que hacia 1980 había llegado el principio del fin de la urss. Sin embargo, en aquel momento las cosas no eran tan simples. A pesar de ello, la invasión de Afganistán, Granada y la Contra junto con la ide, dieron lugar a dos procesos imbricados. En primer lugar, crearon las condiciones para que Occidente pudiese negociar desde una posición de fuerza y, en segundo lugar, aumentaron la presión sobre los nuevos líderes soviéticos para que buscaran una tregua en asuntos internacionales y consolidasen así las reformas internas.[333]

Los defensores de la doctrina Reagan consideran que la urss transformó su política de enfrentamiento en respuesta al rearme norteamericano y a su ofensiva política. Según esta interpretación, la actuación de la Administración Reagan incrementó el coste del enfrentamiento y situó a la urss en una esquina desde donde no podía salir más que mediante la rendición. Esta teoría es discutida por una parte significativa de la historiografía, que considera que la nueva generación de líderes soviéticos que alcanzó el poder en los años ochenta ya había concluido que las políticas de sus predecesores eran contraproducentes y que la continuación del conflicto amenazaba su objetivo de superar la desastrosa herencia del estalinismo, reformar la economía, democratizar el sistema y revitalizar la sociedad soviética. Según esta interpretación, la política de Reagan no generó los cambios en la urss sino que pudo incluso retrasarlos al conceder a los opositores de las reformas argumentos contra una mejora de las relaciones con Occidente. El debate, por supuesto, permanece abierto.[334]

La guerra fría se recrudece. Afganistán

En mi opinión, la invasión soviética de Afganistán es la mayor amenaza a la paz mundial desde la segunda guerra mundial. Es una escalada aguda en la historia agresiva de la Unión Soviética.

Jimmy Carter, enero de 1980

Afganistán había sido una zona tradicional de enfrentamiento entre Gran Bretaña y Rusia que desembocó en el establecimiento de dos zonas de influencia de ambos imperios. Con todo, los afganos consiguieron mantener su independencia a toda costa. En 1973, el país fue un nuevo foco de las tensiones de la guerra fría cuando el nuevo líder, Daoud Khan, intentó alejarse de la influencia soviética. En 1978, Daoud fue asesinado por oficiales afganos entrenados por la urss, quienes nombraron a Nur Mohammed Taraki como presidente de un gobierno prosoviético. Un año más tarde, Hafizullah Amin tomaba el poder. Aunque de ideología comunista, Amin no se entendía con el gobierno de Moscú. La decisión de invadir Afganistán fue fruto de la desilusión soviética con el régimen de Amin con el que había esperado mantener buenas relaciones y, de hecho, comenzaron a circular rumores de que detrás del nuevo gobierno afgano estaba la cia. La decisión de invadir fue mantenida en un gran secreto lo que provocó que figuras claves del Politburó se enterasen de la noticia por los medios. Según el embajador Dobrynin, la lección de la débil respuesta occidental a la invasión de Checoslovaquia en 1968 animó a aquellos que abogaban por la intervención.[335]

Los verdaderos motivos de la invasión son oscuros. A partir de 1975 se produjo un endurecimiento de la política exterior soviética. Es posible que el fracaso norteamericano en Vietnam animase a los

dirigentes soviéticos a creer que el ejército soviético era el más poderoso. El temor a un gobierno islámico prooccidental cerca de las repúblicas asiáticas desempeñó un papel destacado en la decisión. Desde esta perspectiva, la intervención parecería enmarcarse en una medida defensiva.

Las reformas socializadoras y laicas del nuevo gobierno encontraron una enorme resistencia en una población aferrada a un pensamiento islámico anclado en el pasado y que vivía en una sociedad aún con rasgos feudales. La resistencia pronto se concretó en la aparición de una guerrilla islamista, los muyahidines (soldados de Dios). Los problemas internos de las dos principales tendencias comunistas precipitaron la intervención de la urss el 24 de diciembre de 1979, situando a Babrak Karmal en la jefatura del Estado.[336] La urss justificó la invasión en nombre del «internacionalismo proletario». La explicación no convenció a casi nadie. La Asamblea General de la onu condenó la invasión por 104 votos contra 18 abstenciones.

La intervención marca el apogeo de la fase de expansionismo soviético característica de la segunda mitad de los setenta y desata a la inmediata reacción norteamericana. Washington consideraba que este país asiático se hallaba fuera de la zona de influencia soviética y puso en marcha una dura respuesta: embargo del trigo para ser exportado a la urss y ayuda militar a la guerrilla islamista. Se boicotearon las Olimpiadas de Moscú de 1980 y se interrumpieron los contactos diplomáticos. La confrontación entre las grandes potencias regresó a un nivel que no se conocía desde 1960.[337] Los guerrilleros recibieron cargamentos de armas del Pacto de Varsovia en posesión de Israel y otras armas compradas con dólares americanos.[338] La guerra, de una crueldad extrema, se transformó rápidamente en un estrepitoso fracaso para la urss. Los más de cien mil soldados soviéticos controlaban las ciudades mientras que la guerrilla dominaba de forma estable amplias zonas rurales del país. Como señala J. L. Gaddis, el marxismo-leninismo se encontró ante un conflicto religioso para el que sus instrumentos analíticos eran del todo inadecuados.[339] La guerrilla, armada eficazmente por eeuu y reforzada con voluntarios árabes y musulmanes imbuidos de una ideología islamista intransigente, mantuvo en jaque a un ejército soviético cada vez más desmoralizado.[340]

Finalmente, en el marco de la perestroika, Gorbachov decidió sacar a sus tropas de lo que muchos denominaron el «Vietnam soviético». En 1988, la urss, eeuu, Pakistán y Afganistán firmaron un acuerdo por el que los soviéticos se comprometían a retirar sus tropas lo antes posible. La retirada llegaría en 1989.

La guerra dejó un terrible legado. La urss se había gastado millones de rublos y perdido 20.000 hombres. eeuu destinó una gran suma de dinero en operaciones clandestinas en el país para suministrar armas a las guerrillas fundamentalistas lo que dio pie a la creación de grupos terroristas (entre ellos la red terrorista Al Qaeda de Osama bin Laden). Aunque la cia intentó recuperar los stinger, los misiles tierra-aire que había suministrado a las guerrillas, muchos de ellos desaparecieron entre las facciones rivales. En 1992, las guerrillas islamistas asaltaron Kabul dando inicio a un período de luchas intestinas que culminaría con la toma del poder en 1996 por los extremistas islamistas talibanes.[341]

La crisis de los euromisiles

Durante los años setenta, la urss comenzó a desplegar en Europa central y oriental 330 nuevos misiles nucleares de alcance intermedio (menos de 5.500 kilómetros) llamados SS-20. La instalación de estos misiles iba claramente dirigida a intimidar a los Estados de Europa occidental. Se trataba de amenazar con una guerra limitada en la que eeuu no se atrevería a intervenir, ante la existencia de los misiles estratégicos soviéticos. Moscú buscaba un objetivo a largo plazo: la neutralización de Europa occidental, alejándola de eeuu. Para conseguir sus fines, los soviéticos confiaban en los fuertes movimientos pacifistas de los países europeos occidentales, especialmente organizados en la rfa.[342]

Fue el canciller alemán Helmut Schmidt quien propuso, en 1977, que eeuu negociara con la urss un acuerdo sobre lo que la prensa empezó a denominar euromisiles o, en caso contrario, que Washington desplegara en Europa occidental unos misiles que compensaran el desequilibrio causado por el despliegue de los SS-20. Siguiendo esta propuesta la otan adoptó, en diciembre de 1979, lo que se denominó la «doble decisión» (Double track decision). En caso de que no se llegara a un acuerdo con la urss sobre la retirada de los SS-20, la otan desplegaría, en diciembre de 1983, 572 misiles norteamericanos de alcance intermedio (Pershing y Cruise).[343] Reagan propuso la «opción cero», es decir, la retirada de las SS-20 a cambio de abandonar el despliegue de los Pershing y Cruise norteamericanos. Los miembros de la otan esperaban así responsabilizar a la urss de la escalada de los misiles. De hecho, esta estrategia se volvió contra ellos. La urss multiplicó los llamamientos al desarme provocando el rechazo sistemático de los Estados occidentales. Tras largas discusiones, la urss rompió las negociaciones a finales de 1983, lo que llevó a la otan a iniciar el despliegue de los misiles. La medida era de extremo peligro para la urss, ya que los Pershing eran 15 veces más precisos que los SS-20. Su tiempo de vuelo a Moscú era de tan sólo 10 minutos.[344]

Los cuatro años transcurridos entre la decisión y el despliegue de los «euromisiles» se caracterizaron por protestas masivas de pacifistas en toda la Europa occidental que provocaron grandes tensiones internas. Fue en Alemania donde más virulencia alcanzaron, llegándose en algún caso a la defensa de un neutralismo radical. La crisis en Alemania culminó con la aceptación del spd de las posturas pacifistas. La crisis acabó con la dimisión del canciller Schmidt en octubre de 1982. Su sucesor, Helmut Kohl, consiguió que el Bundestag votase a favor de la instalación de 108 misiles Pershing y 464 misiles Cruise. La otan salió fortalecida de la crisis ya que supo mantener la cohesión. Finalmente, el conflicto se cerró en 1987 con la firma del Tratado soviético-estadounidense que eliminaba las armas nucleares de alcance intermedio.

Los vientos del cambio. Gorbachov y la perestroika

No podemos seguir viviendo así.

Mikhail Gorbachov [345]

En 1970, Zbigniew Brzezinski sugirió que existían cinco posibles escenarios para el futuro de la urss: la petrificación, la evolución, la adaptación, el fundamentalismo o la desintegración.[346] Como la mayor parte de los observadores occidentales, nunca pensó que la última opción primaría, estimando que una mezcla de la primera y la tercera eran mucho más plausibles.

La guerra fría concluye con el derrumbe de uno de sus contendientes. El proceso de reformas iniciado por Gorbachov en 1985 desencadenó una dinámica que terminó llevándose por delante la propia existencia del Estado fundado por Lenin.

Mikhail Gorbachov fue elegido secretario general del pcus el 11 de marzo de 1985. Gorbachov no surgió de la nada, se trataba del más prominente de una extraordinaria hornada de reformistas con ideas democráticas que aparecieron en el seno del apparat comunista.[347] Al mismo tiempo, el georgiano Eduard Shevardnaze, Boris Yeltsin y Alexander Yakolev irrumpieron en la escena política provocando un relevo generacional en la urss. Durante sus primeros años en el poder, Gorbachov no llevó a cabo transformaciones económicas sustantivas aunque sí evidenció su necesidad. En 1987, Gorbachov y sus asesores económicos introdujeron una serie de reformas que constituían la denominada perestroika (reforma o reestructuración). Se trataba de remozar un Estado amenazado por el inmovilismo tras el largo reinado de Breznev (1964-1982) y sus efímeros sucesores, Andropov (1982-1984) y Chernenko (1984-1985). En 1986, la catástrofe nuclear de Chernobyl no hizo más que demostrar las

disfunciones del sistema y el retraso acumulado frente a Occidente: «En el momento en que Occidente estaba lanzando la revolución de los microchips de las supercomputadoras, el nuevo gobernante soviético vio cómo su país iba deslizándose hacia el subdesarrollo tecnológico».[348] Según Gorbachov, «Chernobyl hizo que mis colegas y yo nos replanteásemos muchas cosas».[349] Por primera vez en mucho tiempo la urss contaba con un líder que no era senil, siniestro ni peligroso. Según el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, Gorbachov «podía sonreír, comprometerse, conversar. Tenía la habilidad de persuadir y de ser persuadido».[350]

En junio de 1987, Gorbachov presentó las bases políticas de la reforma económica que intentaba regenerar los fundamentos de la urss. Cuando fue elegido secretario general y se convirtió en el máximo dirigente soviético, la perestroika ya estaba diseñada, pero fue en el comité central del Partido Comunista de la urss, de abril de 1985, cuando se decidió ponerla en práctica para intentar superar la grave crisis económica e impulsar el desarrollo de un país sumido en la corrupción y el atraso. Resulta complicado definir exactamente en qué consistía la perestroika. En un principio se trataba de luchar contra los males más acuciantes del sistema soviético como la corrupción, el alcoholismo y el absentismo laboral.

Su objetivo era convertir el sistema de gestión centralizada en un sistema más descentralizado y adaptado al mercado moderno, para lo cual se permitió una cierta autonomía local, y desarrollar un programa especial para modernizar la industria de ingeniería y los modelos de gestión económicos, hasta entonces descuidados. No se trataba de renunciar al socialismo sino reencontrarse con el auténtico ideario ya que, como señalaría Gorbachov, «la esencia de la perestroika reside en el hecho de que une al socialismo y a la democracia». Era preciso que el socialismo fuese eficaz y democrático, de hecho, eficaz por ser democrático. En 1987, un año después de Chernobyl, se emprendían las verdaderas reformas económicas alcanzando a todas las áreas del sistema soviético: la ciencia, la tecnología, la reorganización de la estructura económica y los cambios en la política de inversiones. Se desmanteló el sistema planificador de la economía, lo que llevó a la liberalización económica, permitiendo a las empresas tomar decisiones sin

consultar a las autoridades. Se fomentó la empresa privada y las sociedades conjuntas con un número limitado de compañías extranjeras, estimulando la inversión. Así, paulatinamente se fueron introduciendo actividades económicas privadas, mediante contratos individuales en fábricas y haciendas colectivas. También se aplicaron otras medidas, como la venta de un gran número de empresas estatales, reformas monetarias y un nuevo sistema bancario. También se llevó a cabo una cierta democratización de la vida política. La perestroika, que hasta ese momento había sido impulsada desde arriba, comenzó a tomar impulso propio y se alejó cada vez más del poder. Sin embargo, el rápido desmantelamiento del sistema establecido provocó una desorganización de los circuitos de aprovisionamiento y el descontento creciente de la población. A partir de 1989, el descontento era ya generalizado. En varias repúblicas el malestar encontró una salida en los movimientos nacionalistas.[351]

Uno de los grandes problemas de la urss era su naturaleza proteccionista sin capacidad para ajustarse estructuralmente y, sobre todo, su falta de flexibilidad industrial. Con una gran centralización económica, la urss sobrevaloró la importancia de la industria restando valor al papel de los servicios fuera del control del partido. Según este análisis fue el peso de la industria el que hundió el sistema de la urss.[352]

La perestroika se complementó con la glasnost, una política de apertura hacia los medios de comunicación, de transparencia informativa, permitiendo la libertad de expresión y de opinión, al contrario que en la etapa anterior, caracterizada por la ejecución de los contrarios al sistema. Asimismo, se invitaba a la población a denunciar los males y las injusticias del sistema a fin de mejorarlo.[353] De esta manera, y por primera vez, el gobierno soviético permitía una cierta autocrítica y reconocía sus defectos, lo cual contribuyó a resolverlos con mayor rapidez. Sin embargo, al no existir cauces adecuados por donde discurriera la libre expresión, la glasnost se volvió contra sí misma y contra la perestroika. Se fue generando una confrontación política azuzada por las críticas de Boris Yeltsin, quien fue apartado en 1987 a pesar de que contaba con apoyo popular. En junio de 1988 se celebraron elecciones que, a pesar de no ser democráticas, no dieron al pcus todos los puestos

en el gobierno, sino que se formó una minoría de reformadores entre los que se encontraba Yeltsin. A finales de 1990 ya existía una verdadera división en el Congreso, con unos dieciocho grupos políticos, de los que el más importante era el comunista, seguido del conservador Soyuz.

Hacia el final del mandato de Gorbachov, la perestroika comenzó a ser objeto de duras críticas tanto por parte de los que pensaban que las reformas se aplicaban demasiado lentamente como por los comunistas que temían que éstas destruyeran el sistema socialista y llevaran a la decadencia del país. Para muchos rusos la perestroika sólo significó más colas y escasez de alimentos.[354] La tercera fase de la perestroika se caracterizó por las reformas fundamentales que llevó a cabo Gorbachov, en particular, la supresión del artículo 6 de la constitución que establecía el papel rector del partido comunista.

El 19 de agosto de 1991, Gorbachov perdió el poder tras un turbio golpe de Estado instigado por los altos cargos del pcus. El golpe se frustró debido a la movilización popular liderada por Boris Yeltsin y fue la señal de alarma que precipitó la huida de todas las repúblicas de una urss que ya no interesaba a nadie. Mientras, el pcus, el instrumento político que había aglutinado a la urss, era ilegalizado. El 1 de diciembre de 1991, el 90,3% de los ucranianos votaron a favor de la independencia. El día 8 de ese mes, en una solución improvisada sobre la marcha, los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia (Yeltsin, Kravchuk y Shushkevich), se encontraron cerca de Brest-Litovsk y acordaron la denominada Declaración de Belovezhskaya Pusha: las tres repúblicas eslavas abandonaban la urss y formaban la llamada Confederación de Estados Independientes (cei). El 21 de diciembre, en un encuentro celebrado en Alma Ata, ocho de las doce repúblicas restantes de la urss (Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia habían optado por la independencia pura y simple) siguieron el ejemplo de Rusia, Ucrania y Bielorrusia.[355] En medio de una profunda crisis económica, con una población cada vez más consciente de la crueldad y la corrupción que había caracterizado la dictadura soviética gracias a la política de libertad de expresión, el nacionalismo vino a actuar como catalizador de la disgregación del «Imperium», heredero de la Rusia de los zares.[356]

La urss se disolvió el 25 de diciembre de 1991, día en que Gorbachov renunció a su cargo impotente y abandonado por casi todos. Yeltsin se convirtió en su sucesor, abandonando el comunismo y convirtiéndose en presidente de la flamante República rusa. Ese mismo día la bandera roja fue arriada, siendo reemplazada por la tricolor de origen zarista.[357] Rusia tomaba el relevo de la urss en la escena internacional: las embajadas, el puesto permanente en el Consejo de Seguridad, el control del armamento nuclear soviético... Así, el mundo bipolar de la guerra fría tocaba a su fin. Tal y como anunció el presidente Bush a principios de 1991, nacía un «nuevo orden mundial».[358] La invasión norteamericana de Panamá en 1989 y la liberación de Kuwait (Operación Tormenta del Desierto) eran los símbolos más conspicuos del nuevo orden internacional regido por eeuu.

El gran debate sobre la perestroika estriba en determinar si Gorbachov tenía intención de reformar en profundidad el sistema comunista o tan sólo consolidarlo a través de ciertos cambios que lo hiciesen más eficiente.[359]

El «Novoye Myshlenniye» o «nuevo pensamiento» en política exterior siguió las pautas de la perestroika. Sin embargo Gorbachov no llegó al poder para poner fin a la guerra fría, aunque consideraba que sus planes de reforma interior tan sólo podían llegar si eran acompañados de cambios en el sistema internacional.[360] Resultaba ya imposible continuar una carrera de armamentos compitiendo con la ide de Reagan en un país cuyo presupuesto militar alcanzaba ya el 20% del pnb. Las iniciativas de Breznev no habían conseguido más que una mayor cohesión de la Alianza Atlántica. En este sentido, es necesario reconocer que en el proceso de distensión de los ochenta desempeñó un papel destacado el gran atractivo que Gorbachov tuvo para los líderes occidentales y para la opinión pública occidental.

Gorbachov fue partidario de las negociaciones para la reducción de armamentos, el reconocimiento de los derechos humanos y la pacificación de las relaciones internacionales recibiendo en Moscú al presidente estadounidense Reagan. Los derechos humanos se reconocieron en diciembre de 1988, poniendo coto a los principios del marxismo estalinista que hasta entonces habían constituido la

ideología del partido comunista. Ese tipo de discurso no era nuevo, ya que había sido escuchado con anterioridad, sin embargo desde Kruschev no se había realizado en un contexto de apertura cultural y de flexibilidad política.

Para la urss se trataba de situar sus intereses nacionales por encima de cualquier consideración ideológica. En diciembre de 1988, el mismo Gorbachov reconocería en la onu que se trataba de «desideologizar las relaciones internacionales». Con su discurso quería invertir «el famoso discurso de Winston Churchill en Fulton».[361] De 1985 a 1987 se multiplicaron los encuentros bilaterales con eeuu para tratar cuestiones de desarme. A partir de ese momento contaría con los créditos norteamericanos para intentar salvar la economía.[362] Se retomaron las relaciones diplomáticas con China, y se abandonaron los costosos y ya inútiles objetivos de la urss en África. La medida más destacada, y la más esperada por la población, fue la retirada de Afganistán. En 1989 hablaría también de la «casa común europea» evocando la constitución de un espacio común europeo, basado en el desarme nuclear, los derechos humanos y la retirada de tropas extranjeras de Europa. Catorce años después del Acta Final de Helsinki, ésta se sustanciaba en la realidad.

En la coyuntura histórica de finales de los ochenta, en eeuu, un nuevo equipo gubernamental había accedido al poder. Tras las dos legislaturas de Ronald Reagan, su vicepresidente, George Bush (padre), venció en las elecciones de 1988 derrotando a Michael Dukakis. Pronto se rodeó de un equipo que compartía su «inclinación por la retórica suave y una atención cuidadosa por los detalles y las consecuencias de sus acciones».[363] Las principales figuras de su gobierno serían Dick Cheney, como secretario de Defensa, Bent Scowcroft en el Consejo de Seguridad Nacional y James Baker en la Secretaría de Estado. Fue un equipo que funcionó al unísono y de forma efectiva en un momento que resultaba indispensable evitar los disensos en el seno de la Administración norteamericana como había sucedido durante la Administración Reagan. A diferencia de su predecesor, Bush no estaba tan motivado por la urgencia de transformar el mundo. Sin embargo, tendría que hacer frente a los últimos estertores de la guerra fría.

Grietas en el muro. El fin de las democracias populares

La guerra fría comenzó en y por Europa del Este y era allí donde tenía que finalizar.

Robert L. Hutchings

El abandono de la doctrina Breznev de la soberanía limitada tendría grandes repercusiones en la Europa oriental. Para Zbigniew Brzezinski, la crisis que se produjo en los países de la órbita soviética no fue tan sólo la crisis de un modelo, sino también una derrota en el mundo de las ideas, un fracaso de los imaginarios sociales.

¿Pueden los acontecimientos de 1989-1991 ser considerados como verdaderamente revolucionarios? Las transformaciones se debieron tanto a reformas y compromisos como al enfrentamiento. No hubo magnicidios y, en general, poca violencia. El comunismo pareció implosionar como una casa con defectos estructurales graves.[364] Garton Ash utilizó el término «refolución» para sugerir que la caída del comunismo se debió tanto a reformas internas como a una revolución.[365]

En Hungría fueron los propios reformadores comunistas los que desmontaron con gran celeridad el sistema. Tras expulsar a Janos Kadar, en la primavera de 1989 se estableció el multipartidismo y en octubre de ese mismo año el Partido Socialista Obrero Húngaro (nombre oficial del Partido Comunista) se disolvía y se aprobaba una constitución democrática. Las elecciones de la primavera de 1990, una suerte de plebiscito sobre el pasado comunista, llevaron al poder al Foro Democrático de József Antall.[366]

Una consecuencia imprevista de los sucesos en Hungría fue la

entrada de centenares de alemanes de la rda que huían hacia la República Federal de Alemania. Nada demostraba mejor el descontento popular con los líderes de la rda que ese éxodo masivo. La decisión de las autoridades de Budapest de abrir su frontera con Austria, en septiembre de 1989, rompió la cohesión detrás del telón de acero. Los intentos por poner fin a la salida de la rda motivaron la fuga de aún más alemanes.[367] Al éxodo de la población pronto se le unió una oleada de manifestaciones a lo largo de toda Alemania oriental. El líder de la rda, Eric Honnecker, consideró que había llegado el momento de la represión. Fue entonces cuando la actitud de Gorbachov disipó las últimas dudas.

A fines de octubre de 1989 se realizaron tres declaraciones de enorme calado. El 23 de octubre, ante la proclamación solemne en Budapest de Hungría como república soberana independiente, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Eduard Shevarnadze, manifestó que la urss no debía interferir de ningún modo en los asuntos de la Europa oriental; Gennadii Gerasimov, portavoz de Gorbachov en asuntos de política exterior, señaló por su parte con un humor improvisado que la doctrina Breznev había sido sustituida por la «doctrina Sinatra» en alusión a la conocida canción del cantante y que, en síntesis, significaba que la urss permitía que los países del Este hicieran las cosas «a su manera». Moscú confirmaba así los cambios en Polonia y Hungría, y animaba a los demás países a seguir adelante. Consciente de la insostenibilidad para la urss de la ayuda económica al bloque socialista, el día 25 Gorbachov condenó inequívocamente la doctrina Breznev, lo que suponía lanzar a los líderes del Este un mensaje claro: la urss no acudiría en ayuda del comunismo.[368]

A partir de ese momento los acontecimientos se precipitaron. En la rda se enfrentaron al dilema de si debían responder a la crisis con una «solución china». Sin embargo, en ese país el movimiento de reforma canalizado en una enorme manifestación en la plaza de Tiannanmen había sido aplastado sin miramientos. Finalmente, Honnecker fue sustituido por un comunista reformista, Egon Krenz, a quien las protestas populares presionaron para que concediera la libertad de movimientos. Concedida ésta, las autoridades se olvidaron de excluir a Berlín, enmendando luego el error. Esta decisión desembocó, el 9 de noviembre de 1989, en el derribo del

muro de Berlín por una muchedumbre contra la cual las fuerzas del orden no se atrevieron a actuar.[369]

A partir de ese momento, cinco democracias populares experimentaron el colapso de sus regímenes comunistas. El proceso de cambio se llevó a cabo, en general, de forma pacífica, salvo en Rumanía donde la caída de Nicolau Ceaucescu (a quien le gustaba denominarse «El Danubio del pensamiento») fue provocada por violentos enfrentamientos que le costaron la vida al intentar huir del país con su mujer. Ion Illiescu y la escasa oposición democrática constituyeron el llamado «Comité de Salvación Nacional» haciéndose cargo del poder.[370]

En Checoslovaquia, manifestaciones masivas llevaron a la dimisión del secretario general del partido comunista, Milos Jakes. La oposición se agrupó en torno al dramaturgo Vaclav Havel en lo que se vino a denominar la «revolución de terciopelo». El 10 de diciembre se constituía un nuevo gabinete en el que los comunistas no eran ya mayoría. En 1992, se consumó la división del país en dos Estados independientes —la República Checa y la de Eslovaquia— en el denominado «divorcio de terciopelo».[371]

En Bulgaria, el Politburó intentó templar gaitas sustituyendo a Todor Zhivkov por el ministro de Asuntos Exteriores, Petar Mladenov. Los comunistas partidarios de las reformas consiguieron mantenerse un año en el poder hasta que fueron vencidos por las fuerzas democráticas.

La reunificación de Alemania no fue inevitable. El canciller Helmut Kohl y la Administración Bush eran favorables pero chocaban con los recelos de la urss, Gran Bretaña y Francia ante el poder de una Alemania unida. Gorbachov decidió que la seguridad soviética ya no dependía de los Estados satélites de Europa del Este. Sin embargo, el caso alemán era diferente. Según Shevardnadze, «la memoria de la guerra era más fuerte que los nuevos conceptos sobre los límites de la seguridad».[372] Tras la caída del muro, Kohl comenzó a reclamar la reunificación. Bush estaba de acuerdo ya que la división de Europa podía finalizar de acuerdo con los parámetros occidentales. En enero de 1990, Gorbachov decidió acceder a la reunificación. Tres factores influyeron en su decisión: el colapso de la rda y el apoyo mayoritario de la población a la unidad alemana;

los graves problemas económicos de la urss y el deseo de sus líderes de fortalecer la cooperación con Occidente.

A partir de ese momento se inicia un complejo proceso de negociación entre las cuatro potencias vencedoras de la segunda guerra mundial y la rfa, dirigida por Kohl, quien era muy consciente de la oportunidad histórica que se abría para Alemania. El canciller germano consiguió la aquiescencia definitiva de la urss firmando un importante acuerdo de ayuda financiera a la urss que cubría la costosa retirada de las tropas soviéticas de Alemania.

El denominado «Acuerdo 4 + 2» (eeuu, Reino Unido, Francia y la urss más la rfa y la rda) posibilitó la reunificación de Alemania el 3 de octubre de 1990. En la práctica, la reunificación fue una absorción de la antigua Alemania comunista por la República Federal de Alemania. A cambio de un compromiso de limitación del poder militar alemán, del no estacionamiento de tropas de la otan en el territorio de la antigua rda y de ayudas económicas, la Alemania reunificada continuaba siendo miembro de la otan y de la Comunidad Económica Europea. El Pacto de Varsovia se disolvió y el desmantelamiento de la presencia soviética fue total. Como señala Robert Service, «el desenlace fue espectacular. A principios de 1989 los comunistas gobernaban todos los países europeos al este del río Elba. Al acabar el año, el único estado comunista europeo que quedaba al oeste de la urss era Albania, y Albania había sido hostil hacia la urss desde el gobierno de Kruschev».[373]

La actitud norteamericana en el proceso fue elogiada por el director de la cia, Robert Gates: «Bush no se vanaglorió. No realizó declaraciones grandiosas. No declaró la victoria».[374]

Los liberales que accedieron al poder en el antiguo bloque socialista adoptaron, en muchos casos, de forma brutal los principios de la economía de mercado. Una vez pasada la euforia inicial, los nuevos Estados se enfrentaron a gravísimos problemas de reconversión de sus economías socialistas en economías de mercado. Los programas de choque, cuyo mayor valedor fue el economista norteamericano Jeffrey Sachs, tuvieron unas consecuencias sociales durísimas, con sueldos bajos y escasas prestaciones sociales. A estas condiciones sociales es necesario añadir el efecto desestabilizador de los nacionalismos, un fenómeno potenciado por la caída del muro y el

fin del mundo bipolar.

El caso paradigmático de la renovada fuerza de los nacionalismos fue el de Yugoslavia. En junio de 1991 se iniciaba la disolución del Estado federal creado por Tito.[375] Eslovenia y Croacia optaban por la independencia mientras que Serbia y Montenegro deseaban mantener su hegemonía en la federación. Los reflejos históricos y la diversidad de objetivos sobre el destino de las minorías llevaron a una cruel guerra civil.[376] En febrero de 1992, el gobierno de Bosnia-Herzegovina integrado por croatas y musulmanes proclamó la independencia lo que llevó a la extensión del conflicto a esa zona.[64] [377]

Sin duda, la situación de Europa central y oriental tras la caída del muro era muy similar a la del fin de la primera guerra mundial: un complejo mosaico de naciones con enormes problemas étnicos, culturales y políticos en los que la inestabilidad se convirtió en su rasgo principal.

Hacia 1995, la guerra fría de geopolítica y geoestrategia se había transformado ya en un mundo de geofinanzas y geoeconomía en el cual el símbolo de poder ya no era el número de misiles y de cabezas nucleares sino las tasas de crecimiento y los beneficios empresariales.

314. Una visión crítica de la presidencia Carter en B. I. Kaufman, The Presidency of James Earl Carter, Jr., Lawrence, Kansas, 1993.

315. J. Lewis Gaddis, Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American Security Policy, Oxford, 1982, p. 350.

316. R. L. Garthoff, Détente and Confrontation, Washington, D.C., 1994, p. 623.

317. A pesar de los enormes esfuerzos de Carter, los rehenes fueron liberados cuando ya había dejado la presidencia.

318. Véase la biografía autorizada de Ronald Reagan: E. Morris, Dutch: A Memoir of Ronald Reagan, Nueva York, 1999.

319. J. Porter, L'Histoire des Etats-Unis depuis 1945, p. 84.

320. R. Reagan, An American Life, Londres, 1990, pp. 568-570.

321. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 285 y ss.

322. P. Kennedy, Auge y caída de las grandes potencias, Barcelona, 1997, pp. 456-457.

323. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 321.

324. D. S. Painter, The Cold War. An International History, p. 97.

325. A. Dobrynin, In Confidence, pp. 586-587.

326. M. S. Gorbachov, Memoirs, Londres, 1995, capítulo 18.

327. H. Kissinger, Diplomacia, p. 1.151.

328. G. Weigel, Witness to Hope: The Biography of Pope John Paul II, 1930-2005, Nueva York, 2005, pp. 397-398.

329. R. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión

Soviética, 1917-1991, p. 288.

330. G. Arbatov, The System: An Insider's Life in Soviet Politics, Nueva York, 1992, p. 196.

331. Sobre la política de Reagan en América Central, W. Lafeber, Inevitable Revolutions. The United States in Central America, Nueva York, 1983, p. 275 y ss.

332. J. Rogozinski, A Brief History of the Caribbean, Nueva York, 1992, pp. 227-248.

333. E. A. Hewett, Reforming the Soviet Economy, Washington, D.C., 1988, pp. 303-364.

334. Véase, por ejemplo, R. L. Garthoff, The Great Transition: American-Soviet Relations and the End of the Cold War, Washington, D.C., 1994, pp. 751-758.

335. A. Dobrynin, In Confidence, pp. 434-437.

336. A. Best et al., International History of the Twentieth Century, Londres, 2004, p. 282.

337. Véase O. Arne Westad, «The Road to Kabul: Soviet Policy in Afghanistan, 1978-1979», en O. Arne Westad (Ed.), The Fall of Détente: Soviet-American Relations during the Carter years, Oslo, 1997, pp. 118-148.

338. J. Mann, About Face: A History of America's Curious Relationship with China, from Nixon to Clinton, Nueva York, 2000, pp. 87-97.

339. J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, p. 210.

340. Véase M. Yousaf (Ed.), Afghanistan The Bear Trap: The Defeat of a Superpower, South Yorkshire, 2002.

341. A. Rashid, Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central, Barcelona, 2001, p. 131 y ss.

342. En octubre de 1981, las manifestaciones en Londres, Roma y

Bonn consiguieron reunir cada una a más de 250.000 personas. El resurgir de los movimientos antinucleares en los años ochenta se analiza en D. Reynolds (Ed.), One World Divisible: A Global History Since 1945, pp. 485-486.

343. En Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Italia y la

rfa

. Véase M. Tatu, La Bataille des Euromissiles, París, 1983.

344. J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, p. 202.

345. M. Gorbachov, Memoirs, Nueva York, 1995, p. 165.

346. Z. Brzezinski, What future for Soviet power? Encounter, vol.

xxiv

, nº 3, 1970.

347. Sobre el ascenso al poder de Gorbachov véase el completo análisis de A. Brown, The Gorbachev Factor, Oxford, 1996, pp. 24-88. Véase también R. G. Kaiser, Why Gorbachev Happened: His Triumphs and His Failure, Nueva York, 1991, pp. 21-92.

348. H. Kissinger, Diplomacia, p. 1.172.

349. M. Gorbachov, Memoirs, p. 191.

350. G. P. Shultz, Triumph and Turmoil, Nueva York, 1993, p. 702.

351. M. Mandelbaum (Ed.), The Rise of Nations in the Soviet Union, Nueva York, 1991.

352. F. Veiga et al., La paz simulada, p. 390.

353. J. Keep, Last of the Empires, capítulos 11-13.

354. S. White, After Gorbachev, Cambridge, 1993, pp. 102-142.

355. D. Remnick, Lenin's Tomb: the Last Days of the Soviet Empire, Nueva York, 1994, p. 433 y ss.

356. R. Kapuczinski, Imperium, Londres, 1994.

357. D. Remnick, Lenin's Tomb: the Last Days of the Soviet Empire, pp. 433-490.

358. H. Kissinger, Diplomacia, p. 1.197 y ss.

359. Véanse sus pensamientos recogidos en M. Gorbachov, Perestroika: New Thinking for Our Country and the World, Nueva York, 1980.

360. M. Gorbachov, Memoirs, p. 401 y ss.

361. M. Gorbachov, Memoirs, pp. 401-403.

362. Un excelente estudio sobre las relaciones entre

eeuu

y la

urss

durante el período en D. Oberdofer, From the Cold War to a New Era: The United States and the Soviet Union, 1983-1991, Baltimore, 1998. En particular, los capítulos 4-6.

363. D. Mervin, George Bush and the Guardianship Presidency, Basingstoke, 1998, pp. 21-22.

364. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, p. 347.

365. T. Garton Ash, In Europe's Name: Germany and the Divided Continent, Nueva York, 1993, p. 334.

366. G. Stokes, The Walls Came Tumbling Down: The Collapse of Communism in Eastern Europe, Nueva York, 1993, pp. 78-101.

367. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 328.

368. J. Levesque, The Enigma of 1989: The ussr and the Liberation of Eastern Europe, Berkeley, 1987.

369. P. Zelikow y C. Rice, Germany Unified and Europe Transformed: A Study in Statecraft, Cambridge, Massachusetts, 1995, pp. 81-89. Ambos autores estuvieron involucrados en las negociaciones sobre la reunificación.

370. W. Hitchcock, The Struggle for Europe, p. 367.

371. T. Judt, «Metamorphosis: The Democratic Revolution in Czechoslovakia», en I. Banac (Ed.), Eastern Europe in Revolution, Ithaca, 1992, pp. 96-111.

372. R. McMahon, The Cold War, p. 166.

373. R. Service, Historia de Rusia en el siglo

XX

, p. 447.

374. Sobre la diplomacia norteamericana en el final de la guerra fría, véase R. L. Hutchings, American Diplomacy and the End of the Cold War, Washington, D.C., 1997.

375. S. L. Burg y P. S. Shoup, The War in Bosnia-Herzegovina: Ethnic Conflict and International Intervention, Nueva York, 2000. El origen del conflicto en N. Malcom, Bosnia: A Short History, Nueva York, 1996. En particular, pp. 312-233.

376. M. Glenny, The Balkans. Nationalism, War, and the Great Power, 1804-1999, Nueva York, 2001. pp. 634-663.

377. E. De Diego, La desintegración de Yugoslavia, Madrid, 1992.

6. El funcionamiento de un sistema previsible

La guerra fría ha producido un marco de relaciones entre las grandes potencias sorprendentemente estable y predecible. Una breve mirada a los libros de historia nos mostrará que no podemos decir lo mismo del período que va del nacimiento de los Estados-naciones europeos hasta el estallido de la segunda guerra mundial.

L. Eagleburger, septiembre de 1989

Las dos superpotencias intentaron en todo momento mostrarse frente a la opinión pública mundial como los paladines de la paz, la prosperidad y la democracia, acusando al enemigo de toda amenaza a esos valores supremos. El sistema se denominó bipolar a diferencia de sistemas anteriores con múltiples centros de poder y alianzas flexibles. La guerra fría estuvo marcada por dos bloques rígidos, compuestos por Estados organizados alrededor de ideologías competitivas y liderados por dos superpotencias dominantes. La bipolaridad fue cediendo poco a poco con el surgimiento progresivo de un tercer mundo formado por los Estados menos desarrollados que intentaban quedar al margen del conflicto Este-Oeste. Hacia los años setenta, el poder internacional fue más difuso, con unas alianzas menos sólidas y una interdependencia cada vez más compleja. Hacia finales de la década de los ochenta se produce el fin de la guerra fría.

Realizando una labor esquemática de síntesis podemos observar ciertos comportamientos que nos permiten analizar en retrospectiva el período de la guerra fría.

Las reglas implícitas

Para J.L. Gaddis existieron unas reglas de juego, «más implícitas que explícitas, que surgieron de una mezcla de costumbre, antecedentes e interés mutuo, al margen del dominio de la retórica pública, de la diplomacia o del derecho internacional».[378] El sistema bipolar respondía a reglas relativamente simples basadas en el equilibrio de fuerzas y los intereses de las superpotencias. Estas reglas se establecieron de forma empírica entre 1947 y 1950.[379]

La primera regla era el respeto a las esferas de influencia de cada uno de los bloques enfrentados, aunque éstas no fueran reconocidas de forma directa ni se declararan explícitamente.

La segunda era, obviamente, evitar el enfrentamiento militar directo. Se combatía a través de fuerzas vicarias o terceros Estados siempre evitando verse involucrados en los conflictos. El caso más significativo fue el de las guerras en el cono sur de África.

La tercera regla era el uso del arma nuclear como último recurso. Las dos superpotencias evitaron en todo momento que este tipo de arma cayese en manos de terceros que no aceptaban las reglas de juego.

La cuarta era «preferir las anomalías predecibles a la racionalidad impredecible», como fue el caso, por ejemplo, de la división de Alemania o Corea, y la peculiar situación de Berlín.

Otra norma importante era no intentar minar el liderazgo del adversario: Si la estabilidad en el sistema internacional era una condición necesaria, perdía sentido intentar socavar internamente al contrario; tenía que haber jugadores claros para que hubiera juego; ni cuando cayó Kruschev ni durante el escándalo Watergate, que acabó con Nixon, hubo interferencias del adversario.[380]

Las crisis internacionales y la forma de gestionarlas fueron una pieza importante de la guerra fría. En general, las crisis pueden

definirse como un momento álgido en las relaciones entre actores caracterizado por un nivel de tensión anormal. Sin duda, las crisis fueron el elemento dinámico más importante de la guerra fría. En la mayoría de las ocasiones fueron provocadas por una acción inesperada de una de las partes que el otro bloque percibía como una seria amenaza para sus intereses. Las crisis de la guerra fría siguieron, en líneas generales, tres etapas:

Una fase llamada de ruptura. Es el momento de la aparición de la crisis que amenaza el statu quo al introducir un elemento nuevo en la escena internacional. Es el caso del anuncio del bloqueo de Berlín.

Una segunda fase de gestión de crisis. La crisis de los misiles ha sido considerada como un ejemplo notable de resolución de crisis en la esfera internacional y ha sido objeto de estudio desde entonces. En primer lugar, eeuu limitó sus objetivos (retirada de los misiles) sin llegar en ningún momento a exigir condiciones maximalistas como un cambio de régimen en Cuba. Posteriormente, definió claramente los medios que estaba dispuesto a emplear utilizando una amenaza creíble. Se aplicó gradualmente la coerción dejando a la urss un espacio de tiempo para reconsiderar su situación. Por otra parte, se involucró a un número progresivo de actores (oea, onu) evitando así los peligros de una acción unilateral.

Una tercera etapa de reajuste tras la crisis. Una vez pasada la tensión, la crisis redefine los términos de un nuevo equilibrio.

La crisis de Berlín precipitó la creación de la rfa y la firma de la Alianza Atlántica. La crisis de Cuba se encuentra en el origen de la distensión.

Resulta imposible definir y analizar las crisis durante la guerra fría sin hacer referencia a las armas nucleares. Es ahí donde reside uno de los puntos principales de la guerra fría que es necesario tener siempre presente en cualquier estudio de la misma: que la paradoja central de la era nuclear era que la seguridad contra la destrucción nuclear podía llegar sólo por la posesión de armas nucleares. Al enterarse de las noticias de Hiroshima, Stalin señaló a un grupo de científicos: «Hiroshima ha sacudido al mundo entero ... El equilibro ha sido destruido ... Eso no puede ser».[381]

El primer intento serio de poner fin a la amenaza nuclear llegó con el llamado «plan Baruch», llamado así por Bernard Baruch, representante de eeuu ante la Comisión de Energía Atómica de la onu para el control de la energía nuclear. Los soviéticos rechazaron el plan y presentaron una contrapropuesta enunciada por Andrei Gromyko que no fue aceptada por eeuu, ya que exigía que este país renunciara a su ventaja nuclear a cambio de una vaga promesa soviética de participar en un sistema de control internacional. En diciembre de 1946, la onu aprobaba el Plan Baruch, si bien el rechazo de la urss hizo que fuese una victoria inútil y que la carrera de armamentos fuese ya inevitable.[382] Durante el período que siguió al fracaso del Plan Baruch, la Unión Soviética primero, en 1949, y Gran Bretaña después, en 1952, consiguieron realizar con éxito un ensayo nuclear, mientras que otros Estados, como Bélgica, Canadá, Francia e Italia discutían en sus cámaras legislativas programas nucleares nacionales. Estos hechos demostraron, en definitiva, la escasa eficacia de la política de secretismo y de negación de transferencia de conocimientos nucleares establecida en 1946 por eeuu, a través de la llamada Ley McMahon, con el fin de evitar la proliferación de armas nucleares.[383]

Las armas nucleares producen un efecto disuasorio radical; se trata finalmente de un arma defensiva que no sirve para hacer la guerra sino, por el contrario, para disuadir a los demás Estados de llevarla a cabo. Para ello, sin embargo, es preciso que se perciba en todo momento la sensación de estar dispuesto a su utilización aun a riesgo de sufrir al mismo tiempo una destrucción total. Sin embargo, existían zonas geográficas por las cuales los dos Estados eran capaces de su utilización: ése es el caso de Europa. No así el de Corea, donde el deseo de MacArthur de emplearlas chocó con la determinación del presidente Truman.

Las armas nucleares y la guerra fría mantuvieron vínculos estrechos y ambiguos. Sin arma atómica la guerra fría habría dejado de serlo. Con anterioridad a la aparición del arma atómica, la rivalidad Este-Oeste hubiese desembocado en una guerra generalizada. En este sentido, gran parte de la historiografía considera que la disuasión nuclear introdujo un factor de racionalidad en las relaciones Este-Oeste que evitó la tercera guerra mundial. Otro sector de la historiografía considera que no es posible llegar a tal conclusión ya

que las armas nucleares convirtieron crisis como la de Cuba y Berlín en más peligrosas de lo que en realidad eran. Para Eisenhower la aparición de las armas nucleares significaba que la guerra no podía ser ya un instrumento de la política; en realidad, la supervivencia de los Estados requería que no hubiese más guerras.[384]

Por otro lado, las armas nucleares eran consideradas como una manera relativamente «barata» de conservar la influencia de una gran potencia independiente.[385] El equilibro de terror se establecería en la década de los sesenta cuando eeuu perdió su invulnerabilidad. Se trataba de llevar adelante el proyecto de disuasión mad (iniciales de Mutual Assured Destruction, destrucción mutua asegurada que coinciden con la palabra «loco» en inglés). En 1962, Robert McNamara anunciaba la estrategia de la «respuesta flexible» adoptada oficialmente por la otan en 1967.

El sistema de las armas nucleares era equilibrado. Sin embargo, era un sistema complejo y débil a la vez. La película de S. Kubrik de 1963 Doctor Strangelove or how I learned to stop worrying and love the bomb» (¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú) ilustraba con humor negro cómo la locura paranoica de un solo general norteamericano provocaba un cataclismo atómico. El argumento expresaba bien la irracionalidad y la precariedad de un sistema que podía romperse ante un único accidente fatal.[386]

Las organizaciones internacionales. Los límites de la onu

El principal rasgo de las relaciones internacionales tras la segunda guerra mundial fue la aparición de numerosas organizaciones que desbordaban y englobaban a los Estados nacionales, los principales sujetos del sistema internacional desde el Renacimiento. eeuu consiguió imponer su modelo de organización internacional para sustituir a la denostada Sociedad de Naciones. En la evolución de la onu se pueden observar tres etapas principales:

La etapa del Consejo de Seguridad. Durante los años de posguerra hasta 1950 fue el órgano más relevante ante la generalmente poco activa Asamblea.

El período de la Asamblea General. Con la paralización del Consejo de Seguridad debido a las rivalidades entre las grandes potencias, la Asamblea adquirió protagonismo entre 1950 y 1960. Esto supuso un papel preponderante incluso en las funciones ejecutivas.

La fase de la Secretaría General. Esta etapa que llega hasta nuestros días comenzó a partir de la crisis del Congo en julio

de 1960. El secretario se convirtió en la pieza fundamental de la onu.

Los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad (eeuu, urss, Gran Bretaña, Francia y China) convirtieron a este órgano no en un instrumento de fomento de la paz, sino en un factor de parálisis del sistema. Únicamente los conflictos menores fueron resueltos mediante el consenso entre las superpotencias, ya que eeuu y la urss se convirtieron en las dos verdaderas responsables de la paz mundial. La guerra de Corea fue una excepción en la parálisis del sistema. eeuu obtendría en pocos años una influencia decisiva en la orientación de la onu. El papel del Consejo de Seguridad en el tercer mundo fue limitado en razón de la multiplicidad de los conflictos ligados al enfrentamiento Este-Oeste y la práctica del

veto.

El limitado papel que desempeñaría la onu durante la guerra fría en materia de seguridad estuvo condicionado tanto por las circunstancias del período como por el funcionamiento mismo de la organización. La onu serviría de escenario teatral para la rivalidad Este-Oeste así como de instrumento de propaganda para ambas potencias; también hizo las veces de caja de resonancia para la descolonización, de gestora de conflictos irresolubles de los que las grandes potencias no deseaban encargarse y, por último, de cobertura para operaciones llevadas a cabo por eeuu y sus aliados (la intervención en el Congo belga en 1959, por ejemplo).

La onu contaría también con organismos sociales destinados al bienestar y el progreso del ser humano como la fao (Organismo para la Agricultura y la Alimentación) que intenta mejorar el rendimiento y la distribución de los productos alimenticios y agrícolas; la unesco (Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura) con el objetivo de que la paz debe ganarse en la mente y en la cultura de los hombres; y la oms (Organización Mundial de la Salud) cuyo objetivo es mejorar la salud en el mundo.

Las instituciones económicas y financieras internacionales creadas en la conferencia celebrada en la localidad de Bretton Woods en 1944, el Fondo Monetario Internacional (fmi) y el Banco Mundial (bm), confirmaron el predominio económico de eeuu. El dólar era la única moneda convertible en oro, y la cotización del resto de divisas se definía en relación al dólar. La tercera pata del diseño fue el gatt o General Agreement on Tariffs and Trade cuyo objetivo era la liberalización del comercio internacional reduciendo las barreras y armonizando las políticas económicas, el embrión de la actual Organización Mundial del Comercio fundada en 1995.[387] Es preciso, sin embargo, señalar que estas instituciones y organismos económicos no se inscriben dentro de la perspectiva de la guerra fría. En realidad, no iban tanto dirigidos contra la urss como contra los posibles competidores económicos de eeuu: Gran Bretaña y Francia, quienes podían sentir la tentación, como en los años treinta, de replegarse sobre sus imperios y sus zonas monetarias.

Los sistemas de alianzas

Una de las características básicas de la guerra fría fue la formación de dos bloques que se apoyaban en alianzas militares. En el bloque occidental, la creación de la Alianza Atlántica fue fruto de las circunstancias de la posguerra en Europa. En 1947, franceses y británicos habían firmado el Tratado de Dunquerque. Se trataba de una alianza bilateral que todavía consideraba a Alemania como posible enemigo y que demostraba la poca confianza de ambas naciones en el sistema de la onu. En marzo 1948, y tras el golpe de Praga, Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux suscriben el Tratado de Bruselas, en el que no se menciona expresamente la urss sino que se habla de cualquier «agresión armada». Por otra parte, el bloqueo soviético de Berlín propicia un giro histórico en la diplomacia norteamericana: el 11 de junio de 1948, el Congreso aprobaba la resolución Vandemberg que permitía al poder ejecutivo concluir alianzas en tiempos de paz.[388] Se habían echado así los cimientos de la otan.

En octubre de 1950, Francia presentó el Plan Pleven destinado a la formación de una Comunidad Europea de Defensa. También preveía la creación de un ejército europeo con la contribución de sus miembros: Francia, la rfa, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, y controlado por una organización supranacional europea con su Ministerio de Defensa propio. Esta iniciativa pretendía evitar el resurgimiento de un ejército alemán independiente vinculándolo a la defensa europea. Sin embargo, el propio parlamento francés rechazó la iniciativa.

El 4 de abril de 1949 se firmó en Washington el Tratado del Atlántico Norte. Lo firmaron doce países (eeuu, Canadá y diez Estados europeos). Las estructuras del Tratado de Bruselas fueron absorbidas por la nueva organización. Al igual que en el Tratado de Bruselas, no se mencionaba al enemigo aunque estaba claro que se trataba de la urss. Los Estados europeos tuvieron que hacer importantes concesiones, ya que en caso de ataque a uno de ellos la

ayuda militar no era automática. En 1952, Turquía y Grecia se sumaron al pacto, la República Federal de Alemania en 1955 y, finalmente, España en 1982, ya que tuvo que esperar a la muerte de Franco para participar en la defensa occidental.[389]

En 1950, como consecuencia de la guerra de Corea, se creó una estructura militar permanente, la otan. El Consejo Supremo se constituyó como máximo órgano de dirección política de la Alianza. Contaba con un secretario general, portavoz de la Alianza. Sus estructuras militares estaban formadas por un estado mayor internacional y dos mandos operacionales: uno para el Atlántico y otro para Europa. Como consecuencia de esta organización 300.000 soldados norteamericanos fueron destinados a Europa. La estructura de la otan facilitó la coordinación de los planes ante un posible ataque soviético. Al mismo tiempo, la otan desnacionalizaba de forma efectiva las fuerzas armadas de Europa occidental haciendo muy difícil que fuesen utilizadas de nuevo unas contra otras. La otan no era una alianza coercitiva. Si constituía un imperio norteamericano, éste era, en la acertada expresión de Geir Lundestad, un «imperio por invitación».[390] La idea de la otan, como se decía con humor, era «mantener a los norteamericanos dentro, a los rusos fuera y a los alemanes abajo».

La Alianza Atlántica no estuvo exenta de fuertes tensiones internas. Por un lado, incluía en su seno a dos rivales históricos como son Grecia y Turquía. En este sentido, la pacífica gestión de la crisis greco-turca fue considerada como uno de sus mayores éxitos. Otra fuente de tensión fue la originada por De Gaulle en los años sesenta con el objetivo de alcanzar una mayor autonomía europea respecto a eeuu. Francia llegó a abandonar la estructura militar integrada de la otan en 1966.[391] A pesar de las dificultades, la otan ha sobrevivido al fin de la guerra fría. En 1999, tres antiguos miembros del Pacto de Varsovia, Polonia, la República Checa y Hungría, se adhirieron a la Alianza y varios antiguos miembros de ese Pacto han solicitado el ingreso.

El Pacto de Varsovia (Tratado de «amistad, cooperación y asistencia mutua») fue establecido el 14 de mayo de 1955 como respuesta al rearme alemán y a la integración de la rfa en la otan. A imitación de la Alianza Atlántica reunió bajo el comando militar soviético a

todas las fuerzas armadas de los países de las «democracias populares», con la excepción de Yugoslavia, excluida desde 1948 del Kominform por «desviacionismo ideológico». Por otra parte, Albania abandonó de facto el Pacto en 1962, tras la ruptura sino-soviética, y formalmente en 1968. El Tratado de Varsovia dotaba de un marco institucional común a los distintos pactos bilaterales que la urss había firmado entre 1945 y 1948 con todos los países de su zona de influencia.

En realidad, el Pacto de Varsovia estaba dirigido a preservar la hegemonía militar y política de la urss sobre los países del centro y este de Europa. Diseñado como un contrapeso a la otan, se convirtió a la postre en una forma de justificar la presencia militar soviética en el territorio de varios de sus miembros. Un comité político, compuesto por los jefes de gobierno de los Estados miembros se reunía anualmente para establecer las políticas y objetivos.

El Pacto de Varsovia fue creado para un período de veinte años cuando sería automáticamente prorrogado otros diez años más para aquellos miembros que no denunciasen su participación. En abril de 1985, el Pacto de Varsovia fue prorrogado veinte años más. Sin embargo, como consecuencia de las transformaciones revolucionarias acontecidas en el seno de los Estados miembros, la organización militar de la alianza fue abolida el 31 de marzo de 1991 y, el 1 de julio de 1991, el Pacto de Varsovia fue disuelto por el consenso de sus miembros.[392]

Los conflictos

La guerra fría dio lugar a una serie muy numerosa de conflictos de duración y gravedad variable (Vietnam y Corea fueron los más mortíferos). A pesar de la enorme diversidad de esos conflictos, la mayor parte compartía un denominador común: eran esencialmente políticos, localizados, limitados y controlados. Es posible realizar un breve esquema de los mismos considerando el papel que desempeñaron las grandes potencias en los mismos:

Aquellos que involucraron directamente a las grandes potencias. Tan sólo dos conflictos se produjeron directamente entre ellas durante toda la guerra fría: Cuba y Berlín. En ambos casos, las dos superpotencias hicieron gala de una gran prudencia para evitar una escalada imprevisible.

Los conflictos que implicaron a una sola de las grandes potencias. Es el caso de la guerra de Vietnam, de las numerosas intervenciones de eeuu en América Latina y de la invasión soviética de Afganistán.

Existió otra categoría de conflictos en los que tanto la urss como eeuu se involucraron para ayudar a sus aliados o para jugar el papel de árbitro, como fue el caso en la guerra del Yom Kippur.

Además, se produjeron numerosas guerras de independencia y guerras civiles en las que una de las potencias ayudaba al poder establecido o a la oposición. En esos casos se adoptaron diversas fórmulas como la ayuda financiera, envío de armas o de asesores. (El Salvador, Nicaragua, etc.)

Por último, cabe hablar de una serie de conflictos en el seno mismo de un bloque donde se producía una lucha por la supremacía. Es el caso destacado de la intervención soviética en Hungría y Checoslovaquia.

El control de armamentos. Etapas

Un día surgirá del cerebro de la ciencia una máquina o fuerza tan temible y terrorífica que hasta el hombre, el guerrero ... se horrorizará y abandonará la guerra para siempre.

Thomas A. Edison

En su libro Has man a future? (¿tiene el hombre futuro?) el filósofo Bertrand Russell expresó su opinión de que cuanto más tiempo continuase la guerra fría mayores eran las probabilidades de una «destrucción total». Sus ideas plasmaban el temor creciente de la población mundial. El término de control de armamentos se comenzó a utilizar ampliamente a partir de los años cincuenta y sesenta para describir los esfuerzos para limitar varias clases de armamento y propiciar el desarme. [393] Thomas Schelling lo definió como «todas aquellas formas de cooperación militar entre potenciales enemigos en el interés de reducir las posibilidades de una guerra y, si ocurriese, su duración y amplitud así como los costes económicos y políticos de estar preparados para ella». El control de armamentos se puede esquematizar en tres etapas:

En un primer momento, fue imprescindible reestablecer el diálogo. El llamado «teléfono rojo» fue un primer paso importante para evitar un accidente que pudiera desembocar en una espiral mortal. Posteriormente, entre 1972 y 1974, Leonid Breznev se encontró en cuatro ocasiones con los presidentes Nixon y Ford. [394]

En una segunda etapa se trató de evitar la proliferación nuclear para mantener la rivalidad en el marco de una competencia bilateral. Es preciso referirse al Tratado sobre la Antártida de 1959 y al Tratado de Moscú de 1963, en el que se prohibían las pruebas nucleares en la atmósfera. En 1968, con la firma del Tratado de No

Proliferación (tnp), los Estados poseedores de la bomba nuclear se comprometieron a mantener el statu quo no ayudando a desarrollarla a aquellos Estados que no la poseían. Francia, China e Israel, entre otros, que deseaban contar con su fuerza nuclear propia, no se adhirieron al mismo.

Posteriormente comenzaron las negociaciones propiamente dichas sobre la limitación de armas nucleares entre las dos superpotencias. Los acuerdos salt (Strategic Arms Limitation Talks) son considerados como el punto culminante de la distensión. A pesar de la considerable reducción de armas nucleares estratégicas, estos acuerdos no consiguieron disminuir la capacidad destructiva de los arsenales de las grandes potencias, puesto que no eran de aplicación para los misiles de alcance medio. De hecho, y a pesar de los enormes esfuerzos, el número de cabezas nucleares no hizo más que aumentar. Por otra parte, los acuerdos salt ii quedaron posteriormente bloqueados como consecuencia de la invasión soviética de Afganistán en 1979.

En el ámbito defensivo, el Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos o Tratado abm fue otro de los hitos de la distensión en la medida en que limitó el número de sistemas de misiles antibalísticos utilizados para defender ciertos lugares contra misiles con carga nuclear.

Convencer y movilizar. La cultura de la guerra fría

La Revolución no tiene piedad ni con aquellos que se quedan atrás, ni con aquellos que se adelantan.

Nikolai Ustrialov

La guerra fría fue simultáneamente una confrontación político militar entre bloques y una competición cultural e ideológica global. Se trataba de convencer y movilizar en todo momento a la población de las bondades de sus respectivos sistemas. Diversos factores hicieron posible una guerra fría cultural: la herencia común tributaria de la Ilustración; la primacía ideológica en ambos bloques y, por último, la influencia de los medios de comunicación abiertos a un público de masas, especialmente en la urss.

En general, los políticos de ambos bloques utilizaron un lenguaje maniqueo y simplista. Los occidentales se consideraban defensores de la democracia, la libertad y la justicia, y de ahí que los regímenes comunistas fueran presentados como agresivos y peligrosos, asimilando así comunismo y fascismo. Es curioso destacar que ambos bandos hicieron referencia al fascismo para denostar al enemigo («us = ss»). Ambos sistemas utilizaron ampliamente la radio, «ese periódico sin papel ni fronteras» como lo definió Lenin. La bbc emitía programas en ruso y lecciones de inglés para los oyentes del bloque socialista. «La Voz de América» comenzó sus emisiones en ruso en 1947. Otras radios se sumarían al esfuerzo anticomunista: «Radio in American Sector», «Radio Free Europe», «Radio Liberation from Bolchevism» (rebautizada «Radio Liberty»). El impacto real de estas radios sobre los países del Este resulta muy difícil de calibrar.[395]

El control sobre la cultura resultaba, en principio, más sencillo en la

urss debido a la férrea vigilancia estatal de las editoriales, los medios de prensa, los sindicatos, y el mundo del arte y la cultura en general. En eeuu la primera enmienda de la Constitución reconocía, entre otros, el derecho a la libertad de expresión, lo que provocó una difícil pugna por reconciliar el combate ideológico y el respeto a los principios democráticos.

No existía precedente alguno a la guerra fría cultural entre la urss y eeuu. El enfrentamiento cultural y religioso durante las Cruzadas, la Reconquista en España, la guerra de los Treinta Años, fue resuelto por la violencia de las armas. Como señala David Caute, cuando las fuerzas de la Contrarreforma aparecieron frente a las costas de Inglaterra en 1588, fue en forma de galeones de la Armada Invencible, mientras que cuatrocientos años más tarde la «armada soviética» llegó en forma de películas, coros, compañías de ballet y Radio Moscú. La guerra armada «total» de 1939-1945 fue reemplazada por una guerra ideológica y cultural «total» entre los vencedores.[396] Los cristianos y musulmanes, los católicos y los protestantes, la Francia revolucionaria y la Inglaterra conservadora no habían enviado a sus mejores bailarines, violinistas, poetas, actores, compositores, pintores y jugadores de ajedrez a la batalla. Era una idea que sólo pudo plasmarse con el advenimiento de los «mass media».[397]

En la guerra cultural e ideológica, eeuu partía de una evidente debilidad. La urss podía contar en todo momento con el apoyo de los partidos políticos comunistas en el bloque occidental, y ciertos medios de prensa y editoriales. eeuu no podía contrarrestar esa propaganda en países donde la libertad de expresión no existía. Es cierto que, en realidad, los partidos comunistas en eeuu, Gran Bretaña y la rfa no consiguieron nunca un gran apoyo popular, y en el caso norteamericano desempeñaron un destacado papel las duras restricciones legales de la época de MacCarthy. Tan sólo en Italia y Francia contarían con un gran respaldo, si bien su influencia entró en declive a partir de 1970. En el caso francés tuvo un fuerte impacto la invasión soviética de Hungría. Por su parte, el Partido Comunista italiano se volvió más crítico con la política de Moscú y dejó de ser la correa de transmisión de la propaganda soviética en Europa occidental, sentando las bases de la corriente denominada «eurocomunismo».

El problema de demonizar al enemigo es que se corre el riesgo de convertirlo en atractivo. Durante la guerra fría Moscú hizo todo lo posible sin mucho éxito para evitar la influencia occidental. La revolución en las ondas de radio hizo que el jazz y la música pop, entre otras manifestaciones culturales, fueran enormemente atractivas. La moda occidental fascinó a las mujeres del bloque socialista. Como señala el historiador P. A. Vives, en la década de Eisenhower, eeuu acabó imponiendo un estilo de vida a Occidente que abarcaba desde la arquitectura y la organización gubernamental a la ropa interior y el hoola-hoop. La música y los bailes nuevos nacían en eeuu, fumar cigarrillos que no fueran king-size era síntoma de atraso al igual que no saber utilizar una cámara fotográfica o mascar chewing gum. Las modas y formas de consumo estadounidenses se hicieron modélicas en menos de una década.[398] Eran los años del programa I Love Lucy en la televisión, del rock and roll en la radio y los grandes automóviles en el garaje. El proceso de homogeneización de la cultura llevó a Norman Mailer a definir el período de los cincuenta como «una de las décadas más deprimentes de la historia de la humanidad».[399]

La guerra fría colonizó paulatinamente todos los rincones de la cultura popular. Ejemplo ilustrativo fue la película sobre el temor rojo, I was a communist for the fbi (Yo fui un comunista para el fbi). El cartel de la película evidenciaba la nueva mentalidad vinculada con el temor «rojo». El héroe señalaba con su dedo al lector mientras su novia era golpeada en un callejón por sus «camaradas» de partido: «Yo tuve que vender a mi propia novia, tú también tendrás que hacerlo».[400] Por su parte, la revista Look dedicó un monográfico a la amenaza soviética con el título: «¿Podrían los comunistas tomar Detroit?» La Sociedad Catequista Educacional, grupo religioso con base en Minnesota, editó y distribuyó millones de ejemplares de un tebeo titulado: ¿Esto es el mañana? América bajo el comunismo.[401]

En la célebre novela 1984, Georges Orwell presentaba un futuro distópico en el que una dictadura totalitaria interfería tan brutalmente en la vida privada de los ciudadanos que resultaba imposible escapar a su control. La odisea del ciudadano Winston Smith en un Londres dominado por el todopoderoso Gran Hermano y el partido único se puede interpretar como una crítica de

cualquier dictadura, aunque las analogías con el comunismo de la época estalinista resultan evidentes.

La vida después de la guerra nuclear fue descrita en novelas como On the Beach de Nevil Shute. El miedo a la amenaza ideológica quedó reflejado en novelas como El mensajero del miedo de Richard Condon, en la que se describe una conspiración soviética para dominar la voluntad humana con la guerra de Corea como telón de fondo. En 1962, el best-seller de Condon fue llevado al cine por John Frankenheimer, con Frank Sinatra interpretando al atormentado comandante Ben Marco.

El cine fue también una caja de resonancia de los temores nucleares de la población. Las películas de los años cincuenta visualizaban la posibilidad de una guerra nuclear desde el prisma del espionaje o de la ciencia ficción. Posteriormente, el peligro se mostró de forma más realista en películas como El síndrome de China de James Bridge, estrenada en 1979, tan sólo doce días antes del accidente acaecido en la central nuclear de Three Mile Island. El mundo de la posguerra quedaría magistralmente retratado en la película El Tercer Hombre de 1949, dirigida por Carol Reed y con guión de Graham Greene. La guerra fría también sería tratada de forma satírica en películas como Uno, Dos, Tres de Billy Wilder, una crítica vitriólica a las ideologías de las dos grandes superpotencias. Por otro lado, las populares películas de James Bond se inspiraban en el mundo de espionaje de la guerra fría. En una de las películas protagonizada por Roger Moore, éste destruía un ordenador capaz de inutilizar las armas nucleares británicas. El agente 007 le espetaba al espía soviético: «Ésa es la distensión, camarada. Usted no lo tiene, yo no lo tengo». El espionaje daría lugar a un gran número de películas como The Ipcress File de 1965 y The Spy who came in from the cold de 1965. Por su parte, la guerra de Vietnam generó un subgénero en el que destacan películas como El cazador de Michael Cimino y Apocalypse Now de Francis Ford Coppola. Estas películas denunciaban la inutilidad de la guerra y el daño que ocasionaba el conflicto a la sociedad norteamericana.

La música pop también se hizo eco de la ansiedad de la bomba. Ése fue el caso de la canción de Bob Dylan A Hard's Rain A-Gonna Fall de 1965. El grupo The Clash lanzó un disco con temas acerca de la

aniquilación nuclear incluidos en su London Calling. En los años ochenta, el grupo Nena alcanzó la fama con su canción 99 Luftballons sobre la historia de una pareja que lanzaba unos globos que serían interpretados como una amenaza y causarían una guerra nuclear, demostrando así la locura del sistema. El cantante Sting compuso Russians en la que decía: «No existe una guerra ganable, es una mentira que ya no nos creemos».

En los años cincuenta surgieron en eeuu grupos como los beatniks, contestatarios de la vida occidental y defensores de la poesía y la experimentación con las drogas que acusaban de hipócrita a la doctrina oficialista de la modernidad norteamericana. La vida ordenada y masificada de la clase media norteamericana cuyo símbolo fueron los «Levittowns», barrios residenciales creados según el modelo de W. Levitt, generó una sensación de aburrimiento descrita magistralmente por D. Reisman en su obra

La multitud solitaria. Henry Miller definió esa vida como «una pesadilla con aire acondicionado».[402] *Surgió una actitud crítica con la sociedad capitalista en sus diversos aspectos. El cine reflejaría los problemas del alcoholismo (Días sin huella), el problema de los veteranos de guerra (Los mejores años de nuestra vida), el antisemitismo (La barrera invisible), la brutalidad militar (La ley del silencio), la soledad urbana (Marty), etc.*[403]

En cuanto al deporte, cabe destacar la llamada «diplomacia del ping-pong» mediante la cual los encuentros deportivos sirvieron para el acercamiento diplomático entre eeuu y China. Cada bloque se especializó en unos deportes: el bloque socialista destacó en la gimnasia, mientras que la influencia de algunos deportes como el béisbol trascendió las fronteras de eeuu llegando incluso a la Cuba comunista. La lucha deportiva durante la guerra fría también alcanzó al ajedrez, donde las victorias soviéticas confirmaban, según Moscú, la «superioridad intelectual» soviética. Sin embargo, la aparición del genial Bobby Fischer alteraría esa percepción. El «duelo del siglo», como fue conocido el campeonato entre Fischer-Spassky celebrado en Reykjavik en 1972, enfrentó al estadounidense y al campeón del mundo, líder de una generación de estrellas del ajedrez entrenados a conciencia por el régimen soviético. El encuentro se convirtió en un episodio más de la guerra

fría en el que los rusos denunciaron que los norteamericanos habían instalado aparatos electromagnéticos en la sala para desorientar a su jugador. El pueblo estadounidense se olvidó por un momento del popular juego de béisbol, para apoyar a su genio en su lucha contra el odiado enemigo. Bobby Fischer fue recibido como un héroe en eeuu tras su triunfo.[404]

Veinte años más tarde, Fischer volvería a reencontrarse con Spassky en Yugoslavia. Paradójicamente, el encuentro le supuso a Fischer una orden de arresto en su país por haber violado las sanciones de la onu contra el régimen de Slobodan Milosevic.

La guerra fría aumentó la exaltación individualista en Occidente que quedó reflejada en la llamada revolución sexual con la aparición del sexo recreativo. Fue la revolución de los doctores Masters y Johnson y del movimiento hippie mundial de los años sesenta. La pornografía en todos los ámbitos se convirtió en una señal clara del grado de libertad de las sociedades occidentales. Un ejemplo del vínculo entre pornografía y libertad fue la España de la transición democrática que estuvo marcada por el llamado «destape» del tardofranquismo.[405]

En la urss, los ideólogos soviéticos describían a eeuu como un país de empresarios capitalistas incultos que vendían un ocio de masas efímero y fantasioso a una población idiotizada. La cultura oficial soviética que se impulsó desde el partido se basaba en la estética clásica orientada hacia los fines de propaganda ideológica, el denominado «realismo socialista», y que tiene su origen ya antes de la segunda guerra mundial en obras como La madre de Maxim Gorki. En contrapartida, se atacó el modernismo de vanguardia acusándolo de movimiento decadente burgués y se condenó al ostracismo a compositores como Sergei Prokofiev y a escritores como Boris Pasternak o Mijail Bulgakov. Según David Caute, aunque en una guerra cultural nunca existe un claro vencedor, la urss nunca ostentó la primacía cultural a pesar de la enorme cantidad de talentos que dispuso en todos los campos de la cultura durante el período.[406]

La falta de libertad fue evidente en el período de la posguerra en la urss, que estuvo marcado por una campaña destinada al control por parte del partido de las artes y la intelligentsia creativa. Andrei A.

Zhdanov, guardián de la ortodoxia estalinista, llevó a cabo una política cultural xenófoba conocida como Zhdanovschchina (el reino de Zhdanov).[407] Zhdanov, quien controló la producción cultural de la urss, se propuso crear una nueva filosofía del arte que reducía toda la cultura a un valor moral simple. En agosto de 1948, Zhdanov ordenaba a las revistas de crítica literaria que no se volviesen a publicar «trabajos ideológicamente dañinos». Estaba especialmente molesto con la obra de Mijail Zoschenko, Aventuras de un Mono, en la cual el protagonista era un simio que, tras escapar de un zoológico bombardeado durante la guerra, se enfrentaba a la vida diaria en la urss en numerosas situaciones cómicas e irónicas hasta que regresaba a su jaula donde se sentía libre.

El decreto de Zhdanov sobre literatura abarcó, posteriormente, a otras manifestaciones culturales. Los cines y los teatros fueron duramente criticados por mostrar demasiadas obras occidentales que daban «una imagen distorsionada del pueblo soviético». Su crítica alcanzó también a la filosofía por la «lamentable ausencia de crítica bolchevique» en sus reflexiones sobre la filosofía occidental. En el campo musical, el decreto se tradujo en una acusación contra Dimitri Shostakovich por componer obras demasiado occidentales y «antinacionales» en vez de seguir el estilo de la ópera clásica rusa. El decreto fue seguido en abril del mismo año por un congreso especial de la Unión de Compositores, donde varios de los criticados fueron exhortados a formular arrepentimientos públicos.[408]

La cultura oficial soviética alcanzó a toda la sociedad, a diferencia de la producción de vanguardia en Occidente disociada de una cultura de masas que fue la que terminó imponiéndose. Como consecuencia lógica de la línea del partido, el pesimismo y el miedo fueron censurados por la cultura oficial. En un sistema represivo era necesario fomentar una cultura, en todas sus manifestaciones, rebosante de fraternidad y de optimismo en oposición a la decadencia burguesa perversa y patológica de la cultura occidental. No obstante, la gran contradicción y debilidad del sistema socialista bien pudo radicar en el vano intento de recuperar la cultura de la Ilustración, intentando al mismo tiempo anular la libertad y el individualismo que formaban parte inherente de ese legado cultural.

La cohesión ideológica interna se fue resquebrajando paulatinamente en ambos bloques. En eeuu, cerrado el oscuro capítulo del macartismo, fueron surgiendo grupos contestatarios muy especialmente tras la guerra de Vietnam de rechazo frontal a la sociedad de consumo. En la urss, la degradación del sistema económico y el inmovilismo de la etapa Breznev suscitaron diversas formas de contestación. Reagrupada en torno a un «Movimiento Democrático», consiguieron el apoyo de figuras relevantes como el físico nuclear Andrei Sakharov y el escritor Aleksander Solzhenitsyn cuya persecución contribuyó a dañar la imagen internacional del país.[409]

La revolución en los medios de comunicación durante la guerra fría no debe ser infravalorada. En el punto culminante de la crisis de Berlín, en 1961, al corresponsal norteamericano Daniel Schorr le tomó tres días conseguir sacar su película sobre la construcción del muro de Berlín hasta su difusión por la televisión norteamericana y esto fue considerado como una gran proeza. Sin duda, ese lapso de tiempo consiguió que la presión de la población y de los medios norteamericanos sobre Kennedy fuera menor. Treinta años más tarde, el presidente George Bush (padre) tuvo que reaccionar al golpe de Estado en la urss mientras las imágenes se difundían en directo en la televisión norteamericana. Entretanto, los mismos golpistas tenían que tomar decisiones a partir de esas mismas imágenes retransmitidas al mundo por la cnn, la cadena global creada en 1980 por el magnate Ted Turner.[410] Era la confirmación de lo que el sociólogo M. MacLuhan denominó «la aldea global».[411]

En suma, con la ventaja de la perspectiva histórica se puede concluir que la derrota moral cultural e ideológica de la urss se retrotrae a los albores de la guerra fría. Los soviéticos ganaban torneos de ajedrez, pruebas de atletismo y premios Nobel, subsidiaban el ballet y la música y cosechaban grandes éxitos. Sin embargo, desde los inicios de la guerra fría la urss perdió la lucha por la hegemonía cultural porque temía a la libertad. Aunque el comunismo soviético heredó los valores humanísticos y el concepto del progreso de la Ilustración europea, su sistema se basaba mucho más en una tradición de despotismo oriental que en la creencia en la bondad inherente al ser humano.

378. J. L. Gaddis, The Long Peace. Elements of Stability in the Postwar International System, en The Long Peace. Inquiries into the History of the Cold War, pp. 238-243.

379. Resumen basado en F. J. Peñas Esteban, Occidentalización, fin de la guerra fría y relaciones internacionales, Madrid, 1997.

380. F. J. Peñas Esteban, Occidentalización, p. 212.

381. S. Sebag Montefiore, Stalin, p. 502.

382. R. E. Powaski, La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, pp. 94-95.

383. Sobre la negativa de

eeuu

de entregar la información nuclear a Canadá y Gran Bretaña, véase T. H. Anderson, The United States, Great Britain and the Cold War, 1944-1947, Missouri, 1981.

384. Véase L. Freedman, The Evolution of Nuclear Strategy, Londres, 1982.

385. P. Kennedy, Auge y Caída de las Grandes Potencias, p. 580.

386. Crítica de la película en J. M. Caparrós Lera, 100 Películas sobre historia contemporánea, Madrid, 1997, pp. 570-577.

387. R. Tamales y B. G. Huerta, Estructura Económica Internacional, Madrid, 1999, p. 155 y ss.

388. Presidente republicano de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado.

389. Véase T. P. Ireland, Creating the Entangling Alliance: The Origins of nato, Londres, 1981.

390. G. Lundestad, «Empire by invitation? The United States and Western Europe», Journal of Peace Research, nº 23, 1986, pp.

263-277.

391. Como consecuencia de esto el cuartel general de la

otan

tuvo que trasladarse de París a Bruselas.

392. R. A. Remington, The Warsaw Pact: Case Studies in Communist Conflict Resolution, Cambridge, Massachusetts, 1971.

393. Véanse R. E. Powaski, March to Armageddon: The United States and the Nuclear Arms Race, 1939 to the present, Nueva York, 1987;

D. Holoway, The Soviet Union and the Arms Race, New Haven, Connecticut, 1989.

394. R. Edmonds, Soviet Foreign Policy: The Brezhnev Years, Nueva York, 1983.

395. Véase La Voix de l'Amérique contre Radio-Moscou. En

vv.aa

., Le temps de la guerre froide, París, 1994.

396. Sobre toda la cultura de la guerra fría véase el extraordinario estudio de D. Caute, The Dancer Defects. The Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War, Oxford, 2005.

397. D. Caute, The Dancer Defects, pp. 5-6.

398. P. A. Vives, «Estados Unidos, 1945-1963. De la ansiedad a la abundancia», en Siglo

xx.

Historia Universal, nº 25, La Era Kennedy, Madrid, 1998, p. 27.

399. Citado en P. Brendon, Ike. His Life & Times, p. 5.

400. La película estaba basada en la vida de Matt Cvetic que se

había infiltrado en el partido comunista. Finalmente obtuvo una nominación para los Oscar como mejor documental. M. Barson, Better Dead than Red. A Nostalgic Look at the Golden Years of Russiaphobia, Red-Baiting, and Other Commie Madness, Nueva York, 1992. El libro es un divertido repaso a la rusofobia norteamericana durante la guerra fría.

401. M. Barson, Better Dead than Red, Nueva York, 1992.

402. Citado en F. Veiga et al., La Paz Virtual, p. 61.

403. J. M. Caparrós Lera, 100 Películas sobre Historia Contemporánea, p. 531 y ss.

404. D. Edmonds y J. Eidinow, Bobby Fischer se fue a la guerra, Barcelona, 2006.

405. F. Veiga et al., La Paz Virtual. Una historia de la guerra fría, p. 257.

406. D. Caute, The Dancer Defects, p. 612.

407. Una completa selección de artículos sobre la cultura estalinista en H. Günther. (Ed.), The Culture of the Stalin Period (Basingstoke, 1990). Véase también J. Brooks, Thank You, Comrade Stalin! Soviet Public Culture from Revolution to Cold War, Princeton, 2001.

408. C. War, Stalin's Russia, Londres, 1999, p. 241.

409. Véase J. Chaman y J-F. Soulet, Histoire de la dissidence. Opposition et révoltes en

URSS

et dans les démocraties populaires, de la mort de Staline à nos jours, París, 1982.

410. M. Walker, The Cold War. A History, p.

xii

.

411. M. McLuhan y B.R. Powers, Global Village: Transformations in World Life and Media in the Twenty-First Century, Nueva York, 1998.

7. Conclusión. Los años que vivimos peligrosamente

La cuestión crítica para la futura estabilidad de Europa es hasta qué punto el glaciar de la guerra fría ha alterado el terreno que durante tanto tiempo ha cubierto.

J. L. Gaddis

En el año 2002 apareció la novela de Yann Martel La vida de Pi acerca de la improbable historia de un niño y un tigre que se salvan de un naufragio en un bote salvavidas. Perdidos en el océano Pacífico, sin ninguna forma de comunicarse, no podía existir una conversación racional entre ellos. Sin embargo, existía una compatibilidad de intereses: el tigre dependía del niño para que pescase y así poder comer y el niño dependía de la pesca para no ser devorado. De alguna forma, ambos se dieron cuenta de esta comunidad de intereses y ambos sobrevivieron. Como señala J. L. Gaddis, las armas nucleares convirtieron esa historia en una fábula sobre la guerra fría. Las armas nucleares obligaban a los Estados a percibir que, incluso en ausencia de un lenguaje común o de una ideología compatible, compartían la necesidad de asegurarse la supervivencia mutua, debido al tigre que ambos habían creado y con el cual tenían ya necesariamente que convivir.[4][12]

Con la desaparición de la urss, la singularidad del Estado soviético como actor del sistema político internacional aparece hoy con más claridad. Se trató, sin duda, de un Estado obsesionado por la seguridad nacional y que aspiraba a la revolución mundial. La urss buscaba claramente una influencia global pero su objetivo principal siguió siendo la construcción del socialismo dentro de sus fronteras y la no injerencia en sus asuntos internos. Tal vez, como señala el historiador G. Roberts, la gran paradoja fue que la urss era un

Estado que desafiaba el statu quo global, pero que lo hacía de tal forma que contribuía al orden y aportaba un elemento previsible en las relaciones exteriores.[413]

¿Cuál fue el significado de la guerra fría? Por supuesto, la respuesta a tal interrogante depende de la perspectiva con que se analice. Fue el primer enfrentamiento en el que las grandes potencias tenían la habilidad de destruir toda la vida sobre la tierra. En este sentido, la carrera de armamentos otorgó una importancia única a la guerra fría, mucho mayor que la de ningún otro conflicto anterior.

¿Se exageró en eeuu el peligro de una amenaza soviética? La respuesta es compleja y no admite una respuesta unívoca. La existencia del llamado «complejo militar-industrial» norteamericano, que Eisenhower denunciaría sin ambages por su peso y sus consecuencias, contribuyó sin duda a incrementar la sensación de peligro. Para Eisenhower, el complejo militar-industrial amenazaba con convertir a eeuu en un «Estado cuartel». Autores como Mary Kaldor o Noam Chomsky han estudiado el terror ocasionado por el sistema de la guerra fría en el seno de cada bloque. «Lo sustancial de los sistemas de guerra fría», señala Chomsky, «consiste en la intervención de las superpotencias en sus respectivos dominios ... Todo poder, ya sea democrático o totalitario, debe hallar un medio de movilizar el apoyo político, en el propio país y entre sus aliados ... El medio principal de llevar a cabo este fin ha consistido en la apelación a la amenaza del "Gran Satán"; el terror hasta cierto punto es suficiente, pero es mejor método la aquiescencia que se produce por la necesidad de defender la sociedad contra el gran enemigo.»[414]

Sin duda del análisis de la guerra fría se desprende claramente cómo la amenaza soviética, traducida en retórica agresiva, se filtró en Occidente a la política interior. Truman fue el primer presidente, y no sería el último, que acusó de comunista a su rival, Henry Wallace, en la carrera presidencial de 1948. La campaña de Truman presentó a Wallace como prosoviético, adelantándose a lo que los republicanos harían posteriormente con Truman durante los años de la caza de brujas.

La guerra fría afectó enormemente al sistema político norte-americano. Los presidentes de eeuu, creyendo que su deber era

intervenir en el mundo y enfrentados a una población y a un congreso escépticos, buscaron formas de eludir la ley para alcanzar sus fines. Esto se hizo patente con Johnson, Nixon, Reagan y Bush (padre). Otra táctica fue la de exagerar el riesgo para conseguir el apoyo general al presidente elegido y a sus políticas. Truman fue el maestro de este tipo de maniobras. Fue el primer presidente de eeuu que reunió a una comisión para estudiar la lealtad de los funcionarios. El fiscal general de la nación señaló de forma categórica en 1948: «A aquellos que no creen en eeuu no se les debe permitir permanecer en los eeuu».[415] Bajo esta perspectiva, la percepción de la amenaza del comunismo tuvo sus raíces en la política interna.

Para el historiador Stephen J. Whitfield, la guerra fría fue la culpable del «ahogo de la libertad y la degradación de la cultura» en eeuu. Según este autor, aumentó la represión, lo que debilitó las libertades civiles y manchó la imagen misma de la democracia.[416] Para Peter J. Kuznick y James Gilbert, la gran herencia de la guerra fría en eeuu fue psicológica: «Persuadió a millones de americanos de interpretar el mundo en términos de enemigos terribles dentro y fuera de sus fronteras que les amenazaban con formas de destrucción nucleares entre otras».[417] En suma, el temor ha sido su trágico legado.

Mientras se iniciaba la guerra fría, los historiadores norteamericanos se centraron en la cuestión del fundamental antagonismo de los mundos comunista y capitalista y, en el proceso, exageraron la amenaza soviética para Occidente, intensificando la aprensión de una generación entera de norteamericanos y ayudando a exacerbar la histeria anticomunista que se apoderó de eeuu en los años cincuenta. Las llamadas a la moderación de personalidades como George Kennan cayeron en oídos sordos.[418]

La ofensiva anticomunista en ese país comenzó en 1946. Se trataba de denunciar y combatir la influencia comunista en los sindicatos, la Administración, el ejército, las universidades y la cultura. En pocos años una verdadera psicosis se apoderó de toda la sociedad norteamericana. El paroxismo se alcanzaría en 1950, cuando el senador Joseph McCarthy, presidente del Comité de Actividades Antiamericanas, afirmó poseer una lista con los nombres de 205

comunistas infiltrados en el Departamento de Estado. En pocos días, McCarthy, apoyado por un sector de los medios de comunicación, se convirtió en el paladín de la cruzada anticomunista. La ofensiva de McCarthy tenía un objetivo político claro: ayudar a obtener la victoria de los republicanos denigrando a los demócratas. A pesar de su fuerte hábito alcohólico y lo infundado de sus críticas, McCarthy fue el centro de atención durante un breve pero intenso período de tiempo. Una vez en el poder, Eisenhower ya no tuvo necesidad de McCarthy. En 1954 el fenómeno se desinfló rápidamente.[419]

Un ejemplo claro del factor miedo puede analizarse en el documento nsc-68 desclasificado en los años setenta. Este documento presentaba el mundo como bipolar y anunciaba un escenario apocalíptico propugnando un aumento del gasto militar. La urss estaba poseída de «una fe nueva y fanática, opuesta a la nuestra y busca métodos de imponer su autoridad absoluta... Los esfuerzos soviéticos están dirigidos ahora hacia el dominio de la tierra euroasiática...»[420]

Kennan, que no creía que la urss de Stalin tuviese un esquema claro de expansión, hizo lo posible por boicotear el documento, ya que consideraba que Rusia no era una amenaza a largo plazo para eeuu. Sin embargo, el entonces secretario de Estado, Dean Acheson, necesitaba tomar la iniciativa y el nsc-68 era una invitación a actuar. Como la oposición del ciudadano medio norteamericano al aumento de impuestos para armamento amenazaba con convertir en inoperante el nsc-68, la Administración norteamericana necesitaba un acontecimiento exterior para poder aplicar sin restricción ese documento. Con la invasión comunista de Corea del Sur el casus belli estaba servido. Acheson admitiría posteriormente: «Corea llegó y nos salvó».[421]

En retrospectiva, el nsc-68 presentó una visión de la amenaza soviética que permitía incrementar el presupuesto de defensa. Para «frustrar los designios del Kremlin» el nsc-68 solicitaba un gigantesco incremento de los gastos de defensa de aproximadamente un 350% más por año y una gran subida de impuestos para sufragar los costes.[422] El nsc-68 no fue nunca un documento objetivo de análisis de la urss. No se hizo ningún

esfuerzo por consultar a expertos soviéticos en la Administración norteamericana ni se acudió tampoco al mundo académico en busca de respuestas. Como consecuencia del documento, entre 1950 y 1951 los gastos militares aumentaron exponencialmente. En 1953, suponían ya el 67% del presupuesto federal lo que equivalía al 13% del pnb norteamericano.

Los programas de seguridad interna y las investigaciones de empleados del gobierno azuzaban el miedo a una quinta columna comunista. Uno de los momentos culminantes del «terror soviético» se vivió con el lanzamiento del satélite Sputnik. El llamado «Comité Gaither» reunió a personalidades del gobierno, expertos académicos y hombres de negocios que recomendaron una serie de acciones para poner fin al supuesto retraso tecnológico de eeuu. Los demócratas y las fuerzas armadas norteamericanas avivaron el temor a un desequilibrio tecnológico decisivo.

La realidad era, sin embargo, muy diferente. Si el apoyo popular, la infraestructura industrial y la mano de obra cualificada así como los avances tecnológicos son la definición amplia del poder, la posguerra mundial fue bipolar tan sólo en el sentido militar más limitado. En cualquier definición de poder, la urss fue durante toda la guerra fría una «superpotencia incompleta».[423] El llamado dilema de la seguridad tuvo un impacto especialmente notorio en ese país. Según este dilema, las acciones de un Estado pueden ser interpretadas por el enemigo como una amenaza y ello puede provocar contramedidas que, a su vez, reducen la seguridad de ambas partes. Este dilema se sustanció en la urss, ya que todas las medidas adoptadas para incrementar su seguridad resultaron ser contraproducentes, pues provocaban las contramedidas del grupo más poderoso formado por eeuu y sus aliados y aumentaban la brecha entre ambos bloques.

El presidente Eisenhower sabía perfectamente que no existía un retraso tecnológico con respecto a la urss. Debido a los excelentes aviones espías U-2, y a otros sistemas de inteligencia, el presidente conocía la realidad del enorme retraso soviético en relación con eeuu. Ante unos informes de inteligencia que exageraban la capacidad soviética y que fueron utilizados por sus críticos, el presidente nunca hizo públicos los vuelos de los U-2. Por otro lado,

Eisenhower temía que si los U-2 daban a conocer la realidad de la superioridad norteamericana ello llevaría al Congreso a recortar el presupuesto de defensa.[424] Con todo, su preocupación era que el excesivo gasto militar pudiese dañar la economía norteamericana y aumentar en exceso la influencia de lo que denominó el «complejo militar-industrial», la «conjunción de un inmenso sistema militar y una gran industria de armamentos».[425]

En los años sesenta, John F. Kennedy realizó una campaña electoral contra la supuesta debilidad de la Administración frente a la retórica agresiva de Kruschev sobre su superioridad militar. Sin embargo, unas semanas después de acceder a la presidencia, Kennedy se dio cuenta de la enorme superioridad de eeuu en misiles y otros sistemas de lanzamiento. En octubre de 1961, un informe del Departamento de Estado señalaba que el arsenal con el que contaría eeuu tras un primer ataque nuclear soviético superaba ampliamente el que la urss podría poseer tras un ataque similar.

Para André Fontaine, el complejo industrial-militar habría sobrevivido a la desaparición de la urss con la incorporación al gobierno de George Bush (hijo) de figuras como Dick Cheney y Donald Rumsfeld.[426] En 1989, la misma cia reconocía que había sobreestimado con creces la amenaza soviética en todos los campos de la competencia. En realidad, la urss nunca fue lo suficientemente fuerte ni dinámica para poder desempeñar las enormes funciones que sus dirigentes le asignaron.[427]

Hoy en día la guerra fría como confrontación entre las grandes potencias parece pertenecer al pasado remoto. No obstante, los interrogantes no han encontrado una respuesta definitiva. ¿Podía haber finalizado antes de haberse llevado a cabo otras políticas por parte de ambas potencias? ¿Era necesaria la gigantesca acumulación de poder militar, tanto nuclear como convencional? ¿Hubiesen sido Kruschev y Breznev más sensibles a las sugerencias norteamericanas si no hubiese existido la ineluctable carrera armamentística? Es probable que Kruschev desease un acuerdo con Kennedy, pero la trágica muerte del presidente norteamericano impidió saber hasta dónde estaba dispuesto a llegar. A pesar de ello, Kruschev no abandonó en ningún momento el objetivo del comunismo global. Pero, si era inevitable el triunfo del comunismo como señalaba

Kruschev, ¿por qué se dedicaron tantos recursos a los armamentos? Y finalmente ¿por qué si se poseían suficientes recursos para destruir el planeta se siguieron produciendo más armas nucleares? Kennan fue el primero en darse cuenta de que la lucha contra el comunismo era una contienda política y económica, no militar. Sin embargo, nadie quiso escucharle. La guerra fría, como señala Martin McCauley, fue a la postre un inmenso desperdicio de recursos materiales y humanos.[428]

¿Por qué finalizó la guerra fría? ¿Por qué los acontecimientos siguieron ese curso? Existen diversas teorías que se pueden sintetizar en tres bloques. Algunos autores afirman que fue Ronald Reagan y su presión sobre una economía soviética que no podía seguir compitiendo ni militar ni económicamente. Otros autores, como Robert McMahon, sugieren que el ingrediente decisivo fue el liderazgo de Gorbachov, sus concesiones en materia de desarme, su abandono de la doctrina de la soberanía limitada y, sobre todo, su reconocimiento de las dificultades económicas que atravesaba la urss. Una tercera teoría de síntesis que conjuga elementos de las dos anteriores sostiene, de la mano de Gaddis, que la interacción de Reagan y Gorbachov produjo el desenlace final. A las concesiones de Gorbachov, Reagan respondió con mucha habilidad, pasando de la posición de fuerza inicial a una postura negociadora flexible y comprensiva que posibilitó que los acuerdos con la urss se materializaran en el fin de la tensión Este-Oeste.[429]

Para el historiador Powaski, «el efecto más perjudicial de la guerra fría, tanto en el pueblo soviético como en el norteamericano, así como en muchos otros, fue psicológico. La guerra fría engendró miedo y suspicacia. Contribuyó a que la urss siguiera siendo un Estado estalinista cuando ya había transcurrido mucho tiempo desde la muerte del dictador, así como a mantener dictaduras brutales tanto en países comunistas como no comunistas en otras partes del mundo».[430] Con todo, como señala J. L. Gaddis, la guerra fría pudo acabar mucho peor. Comenzó con el regreso del miedo y finalizó con el triunfo de la esperanza, una trayectoria inusual para los grandes acontecimientos históricos.[431] Si Thomas Hobbes afirmaba que la vida era desagradable, brutal y corta, cabe concluir que la guerra fría fue desagradable, brutal y larga.

A pesar de todo, para Robert Gilpin, aunque las décadas que siguieron a la segunda guerra mundial han sido descritas como una época de turbulencias políticas, en ese período el sistema internacional se caracterizó, de hecho, por una enorme resistencia. Logró acomodar a un gran número de mutaciones de largo alcance: un proceso de descolonización sin precedentes, vertiginosos cambios tecnológicos, el surgimiento de nuevas potencias (China, India, Brasil), revoluciones sociológicas en los países en desarrollo, «shocks» masivos en la economía mundial y el resurgir de las civilizaciones no occidentales.[432]

El mundo resultaba bastante sencillo de comprender durante la guerra fría. Actualmente, es extremadamente complejo. Ya no existe un riesgo de una guerra nuclear entre eeuu y Rusia y las guerras son de nuevo convencionales. Tal vez la gran amenaza para el planeta ya no sean las armas nucleares, sino la destrucción del medio ambiente. Según esta teoría, el mundo se dividiría hoy entre las naciones que contaminan y el resto. Otros autores consideran que la guerra fría ha sido sustituida por una lucha incesante por los recursos naturales.[433] Los alarmismos de la guerra fría han sido sustituidos por otros de nueva planta como el «ecocidio», el terrorismo o el sida. El miedo, evidentemente, no finaliza con la guerra fría.

Nos encontramos, por lo tanto, lejos del «fin de la historia» que Francis Fukuyama creyó poder anunciar en el verano de 1989 al considerar que se había llegado «al agotamiento total de las alternativas sistemáticas viables al liberalismo occidental». Esta conclusión se basaba en la intuición que tuvo Hegel al presenciar la victoria napoleónica de Jena en 1806 de que nada podría ya poner en peligro la victoria de las ideas revolucionarias, por lo que la historia, en el sentido metafísico del término, tocaba a su fin. Con todo, fue el pensamiento de Alexandre Kojève el que llevó a Fukuyama a remozar la vieja idea hegeliana para una sociedad norteamericana siempre ávida de nuevos paradigmas. Fukuyama anunciaba el «reinado de la hegemonía benevolente de la democracia norteamericana».[434] Kojève señalaba, en efecto, que «Hegel tenía razón al observar en la batalla de Jena el fin de la historia propiamente dicha. En esa batalla y como consecuencia de la misma, la vanguardia de la humanidad había alcanzado su

objetivo, es decir, el fin de la evolución histórica del hombre».[435] No obstante, y como señaló Paul Kennedy, «la riqueza y el poder o el dominio económico y militar son siempre relativos y como todas las sociedades están sujetas a la inexorable tendencia del cambio, entonces los equilibrios internacionales nunca pueden ser tranquilos y es una insensatez de Estado asumir que pudieran serlo alguna vez».[436]

Desde 1991, con la política del «nuevo orden mundial» de Bush (padre), hasta los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la tesis de Fukuyama parecía consolidarse. Sin embargo, un nuevo paradigma determinista que creía ver en las civilizaciones el nuevo campo de batalla mundial apareció en 1995 de la mano del profesor de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington. Para este autor el fin de la guerra fría había dado lugar a un «conflicto de civilizaciones» más complejo y alarmante. Esta teoría ha adquirido un gran predicamento en los últimos años por el fenómeno del terrorismo islámico.[437] Según Huntington, «los "buenos" y los "malos" de la escena mundial cederán su puesto a una pléyade de "grises"».[438]

Lo que resulta evidente es que, si la globalización de los valores democráticos y capitalistas sigue aumentando, la guerra fría será analizada como el triunfo de estos valores en la larga historia de enfrentamiento de ideologías. Hacia 1900, el mercantilismo y el absolutismo habían desaparecido. Posteriormente, el fascismo y el militarismo desaparecieron en la primera mitad del siglo xx. El comunismo lo habría hecho entre 1945 y 1991. Sin embargo, resulta posible que un aumento de poder internacional de la nominalmente comunista China, o el resurgir de una Rusia nacionalista, puedan convertir la guerra fría en aquel período de «larga paz», un período de temores pero de una insólita estabilidad y ausencia de conflictos entre las grandes potencias, un mundo ordenado donde los esquemas y las reglas resultaban inteligibles para todos sus actores. La incuestionable violencia de ese período contaba con unas causas y unos actores concretos. Los conflictos que han desgarrado desde 1991 a los Balcanes y a amplias zonas de África parecen confirmar la teoría de la larga paz. La prometida Pax Americana, tras el fin de la guerra fría, parece hoy más lejana que nunca.

«Uno podía pensar que la historia se tomaría un descanso», señalaba el protagonista de la novela del siglo xix Oblomov, escrita por Ivan Goncharov, «pero no... las nubes se acumularon de nuevo, el edificio se vino abajo y nuevamente la gente tuvo que trabajar y sufrir... la vida sigue, a una crisis le sigue otra...»

412. J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, p. 82.

413. G. Roberts, The Soviet Union in World Politics. Coexistence, Revolution and Cold War, 1945-1991, p. 103.

414. N. Chomsky, La Segunda Guerra Fría, Barcelona, 1984, p. 23.

415. Citado en M. Walter, The Cold War. A History, p. 70.

416. Véase su obra The Culture of the Cold War, Baltimore, 1991.

417. P. J. Kuznick y J. Gilbert (Eds.), Rethinking Cold War Culture, Washington, 2001.

418. M. L. Dockrill y M. F. Hopkins, The Cold War, p. 2.

419. T. C. Reeves, Life & Times of Joe McCarthy, Nueva York, 1982.

420. Citado en W. LaFeber, America, Russia and the Cold War, 1945-1992, p. 96.

421. Ibid, p. 98.

422. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, pp. 110-111.

423. Ésta es la teoría de P. Dibb en su obra, The Soviet Union: The Incomplete Superpower, Londres, 1988.

424. El U-2 era un avión que alcanzaba una gran altitud y por ello era invulnerable a los ataques. En 1960, un vuelo desde Turquía fue derribado sobre el Volga. Eisenhower negó la existencia de ese tipo de vuelos hasta que el piloto, Francis Gary Powers, fue mostrado por los soviéticos.

425. P. Brendon, Ike. His Lifes & Times, p. 401.

426. A. Fontaine, La Guerre Froide, 1917-1991, p. 545.

427. F. Zakaria, «Exaggerating the Threats», Newsweek, 16 de junio de 2003.

428. M. McCauley, The Origins of the Cold War, 1941-1949, p. 107.

429. J. L. Gaddis, The United States and the End of the Cold War, Oxford, 1992, p. 131.

430. R. E. Powaski, La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, p. 371.

431. J. L. Gaddis, The Cold War. A New History, p. 266.

432. R. Gilpin, War and Change in World Politics, Nueva York, 1981, p. 265.

433. Véase M. T. Klare, Resource Wars. The New Landscape of Global Conflict, Nueva York, 2002.

434. A. du Plessis, La Tercera Guerra Mundial ha comenzado, Barcelona, 2004, p. 21.

435. Citado en F. Fukuyama, La Fin de l'Histoire et le dernier homme, París, 1992, p. 93.

436. P. Kennedy, Auge y Caída de las Grandes Potencias, pp. 832-838.

437. S. P. Huntington, The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order, Nueva York, 1996.

438. S. P. Huntington, «Los nuevos intereses estratégicos de Estados Unidos», en Claves de Razón Práctica, nº 14, Julio-agosto 1990, p. 23.

Cronología

1917-1920. Revolución y guerra civil en Rusia

1922. Abril. Tratado de Rapallo entre Alemania y la urss

1933. Noviembre. eeuu reconoce a la urss

1939. Agosto. Pacto Ribbentrop-Molotov

Septiembre. Comienzo de la segunda guerra mundial en Europa

Noviembre. Guerra ruso-finlandesa

1941. Junio. Alemania invade la urss. Operación Barbarroja

Diciembre. Japón ataca la base de Pearl Harbor. eeuu entra en el conflicto

1943. Mayo. Disolución del Komintern

Noviembre. Conferencia de Teherán

1945. Febrero. Conferencia de Yalta

Mayo. Fin de la guerra en Europa

Julio. Conferencia de Potsdam

Agosto. La urss declara la guerra a Japón. Lanzamiento de bombas atómicas

Fin de la guerra en el Pacífico

1945-1946. Noviembre-Abril. Crisis en Irán

1946. Marzo. Discurso del «telón de acero» de Churchill

Verano. Guerra civil en Grecia

1947. Marzo. Discurso de la Doctrina Truman

Abril-Mayo. Fracaso de la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores

Junio. Discurso de Marshall

Septiembre. Fundación del Kominform

1948. Abril. Se establece la otan

Mayo. Bloqueo de Berlín

Agosto. Primera explosión nuclear soviética

Octubre. Fundación de la República Popular China y de la rda

1950. Febrero. Tratado sino-soviético de amistad

Junio. Comienzo de la guerra de Corea

1953. Marzo. Muerte de Stalin

Julio. Armisticio en Corea

1954. Conferencia de Ginebra sobre el Sudeste Asiático

1955. La República Federal de Alemania ingresa en la otan

Firma del Pacto de Varsovia

1956. Junio. Disturbios en Polonia

Julio. Crisis de Suez

Octubre-Noviembre. Crisis en Polonia. Invasión de Hungría por la urss

1959. El fln inicia la lucha armada en Vietnam del Sur

Noviembre. Ultimátum de Kruschev sobre Berlín

1961. Agosto. Construcción del muro de Berlín

1962. Octubre. Crisis de los misiles en Cuba

1963. Ruptura sino-soviética

1964. Agosto. Resolución del golfo de Tonkín

1965. Escalada de eeuu en Vietnam. Francia se retira de la estructura

militar de la otan

1968. Enero. Ofensiva del Tet

Julio. Tratado de No Proliferación Nuclear

Agosto. Invasión de Checoslovaquia

1971. Febrero. Visita de Kissinger a Pekín

1972. Mayo. Nixon visita Moscú. Firma de tratados salt i

1973. Enero. Acuerdos de París sobre Vietnam

1975. Abril. Fin de la guerra de Vietnam

Agosto. Conferencia de Helsinki

1976. Junio. Huelgas en Polonia

1977. Enero. Se forma el grupo disidente Carta 77

1978. Octubre. Karol Wojtyla elegido Papa (Juan Pablo II)

Diciembre. Vietnam invade Camboya

1979. Junio. El Papa visita Polonia

Diciembre. La urss invade Afganistán

1980. Disturbios en Polonia. «Solidarnosc» se enfrenta al gobierno

1981. Enero. Reagan asume la presidencia de eeuu

Diciembre. Jaruzelski declara la ley marcial en Polonia

1983. Marzo. Reagan anuncia la ide

Agosto. Derribo del avión kal 007 por los soviéticos

1984. Febrero. Muerte de Andropov sustituido por Chernenko

1985. Marzo. Muerte de Chernenko sustituido por Gorbachov

1986. Febrero-Marzo. Anuncio de reformas en la urss

1987. Diciembre. Firma del tratado inf en Washington

1988. Mayo. Huelgas y disturbios en Polonia. Cumbre de Moscú

Diciembre. Gorbachov habla en la onu de la «desideologización» de la política exterior. Las tropas soviéticas comienzan su retirada de Afganistán

1989. Febrero. Constitución de la Mesa Redonda en Polonia

Junio. Elecciones en Polonia

Verano. Éxodo de alemanes de la rda tras la apertura de la frontera húngara

Septiembre. Mazowiecki se convierte en primer ministro de Polonia

Octubre. Cambio en Hungría

Noviembre. Apertura del muro de Berlín

Noviembre-Diciembre. Revolución de terciopelo en Checoslovaquia

Diciembre. Cumbre de Malta y revolución en Rumanía

1990. Marzo. Conversaciones sobre Alemania

Mayo. Cumbre Kohl-Gorbachov sobre Alemania

Octubre. Reunificación de Alemania

1991. Agosto. Golpe de Estado contra Gorbachov

Diciembre. Colapso final de la urss

Principales líderes de la guerra fría

Konrad Adenauer (1876-1967). Ejerció como abogado. Fue elegido alcalde de Colonia (1917). Durante la etapa nazi fue detenido y se alejó de la política. Tras la segunda guerra mundial, volvió a ocupar la alcaldía de Colonia. Fundador de la Unión Cristiano-Demócrata renana, se afirmó como líder del partido. Al producirse la independencia de la rfa, asumió el puesto de canciller. Anticomunista, favoreció el desarrollo de la economía de mercado, logró el ingreso de su país en la otan y en las instituciones europeas. Dimitió en 1963.

Yuri Vladímirovich Andropov (1914-1984). Fue ministro de Asuntos Exteriores, y embajador en Budapest. En 1967, ocupa la presidencia del Comité para la Seguridad del Estado hasta 1982. En 1982, fue elegido presidente del Soviet Supremo y, un año después, presidente del Consejo de Defensa. Tras la muerte de Breznev fue nombrado jefe del Estado Soviético. Durante su etapa, el derribo del avión kal 007 provocó un enfriamiento de las relaciones con eeuu.

Leonid Ilyich Breznev (1960-1982). Miembro del partido comunista desde 1931, ingeniero metalúrgico en 1935, se convirtió en presidente del «Presidium del Soviet Supremo» en 1960; reemplazó a Kruschev en 1964. Partidario de una soberanía limitada para los países del bloque socialista, consideraba que sólo la urss era la defensora de los valores comunistas.

George Herbert Walker Bush (1924). Héroe de la guerra del Pacífico, posteriormente dueño de una empresa petrolífera en Tejas, fue elegido por el partido republicano para la Cámara de representantes en 1966. Tras numerosos puestos políticos, fue designado vicepresidente por Reagan y, posteriormente, ganó las elecciones presidenciales de 1988. Durante su mandato la situación económica de eeuu se deterioró, aunque cosechó éxitos en su política exterior, en particular, la primera guerra del Golfo (1990-1991).

James Earl Carter (1924). Oficial de marina, senador demócrata en 1962 y, posteriormente, gobernador del estado de Georgia, fue elegido presidente de eeuu en 1976. De talante pacifista, fraguó el tratado de paz entre Egipto e Israel (Acuerdos de Camp David de 1979). Durante su presidencia tuvo que hacer frente a numerosas crisis exteriores que se tradujeron en una sensación de debilidad.

Fidel Alejandro Castro (1927). Abogado, opositor al régimen de Batista, dirige Cuba desde 1959, tras derrocar al gobierno de Fulgencio Batista. Practicó un nacionalismo que afectó a los intereses de eeuu y su antiamericanismo le llevó al acercamiento con la urss y a la crisis de los misiles.

Konstantin Ustinovich Chernenko (1911-1985). En 1982 se convirtió en secretario de la sección política del comité central. La muerte de Andropov en 1984 le llevó a la secretaría general del Partido y posteriormente a la jefatura del Estado soviético. Su política supuso una vuelta al inmovilismo. Fallecería un año después de su toma de posesión.

Winston Leonard Spencer Churchill (1874-1965). Tras una breve carrera militar, fue elegido diputado conservador en 1900. Ministro en sucesivas ocasiones, dirigió el Reino Unido de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955. En 1946, en Fulton (Missouri), alertó contra el peligro comunista en un famoso discurso en el que acuñó el término «telón de acero».

Dwight David Eisenhower (1890-1969). General, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa en 1943, fue nombrado comandante de la otan en 1950. Miembro del partido republicano, fue presidente de eeuu de 1952 a 1960, y practicó una política de firmeza aunque sin abandonar el diálogo con la urss.

Gerald Rudolph Ford (1913-2006). Estudió en las universidades de Michigan y de Yale, y sirvió en la Marina. En 1965, fue elegido jefe de la minoría republicana en la Cámara de los Representantes. Como líder de la Cámara de Representantes, sustituyó al vicepresidente de Nixon, Spiro Agnew, cuando éste dimitió. Ford fue nombrado presidente tras la dimisión de Nixon a causa del escándalo Watergate. Durante su presidencia tuvo que hacer frente a graves problemas económicos.

Charles-André-Joseph-Marie de Gaulle (1890-1970). Luchó en la primera guerra mundial y, posteriormente, ascendió a general. En 1940, apeló desde Londres a la resistencia contra la ocupación alemana de Francia. Organizó la Francia libre o Francia Combatiente. Fue presidente del gobierno provisional de la República francesa hasta 1946 y presidente de la República de 1958 a 1969. Fue un firme partidario de la independencia de Francia y se opuso a la política de bloques. Dimitió tras la crisis del «mayo francés» de 1968, al perder un referéndum.

Mikhail Serguéyevich Gorbachov (1931). Licenciado en derecho. Miembro del partido comunista desde 1952. Secretario general del partido comunista en 1985, fue elegido presidente de la urss en marzo de 1990. Lanzó un enorme programa de reformas que buscaba revitalizar el comunismo. Su política exterior se caracterizó por el diálogo Este-Oeste. Los problemas económicos de la urss, el fin del comunismo en Europa oriental y la disolución de la urss, le obligaron a dimitir en diciembre de 1991, tras un conato de golpe de Estado.

Lyndon Baines Johnson (1908-1973). Profesor de inglés, se dedicó desde muy joven a la política. Senador en 1948, se convirtió en jefe del partido demócrata en el Senado en 1953. Vicepresidente con Kennedy en 1960, sucedió a éste en 1963 hasta 1968. Aceleró la intervención norteamericana en Vietnam.

John Fitzgerald Kennedy (1917-1963). Abogado y miembro del partido demócrata, fue elegido senador por Massachussets en 1952. Elegido por un estrecho margen presidente en noviembre de 1960, fue asesinado por Lee Harvey Oswald en Dallas tres años más tarde. Su presidencia estuvo marcada por la crisis de los misiles cubanos y el aumento de «consejeros» militares en Vietnam, aunque durante su mandato se realizaron también importantes avances en la distensión con la urss.

Nikita Serguéyevich Kruschev (1894-1917). Pastor, obrero y minero, se hizo comunista en 1918. Miembro del comité central en 1934 y del Soviet Supremo en 1937, dirigió el Partido Comunista en Ucrania y posteriormente en Moscú. Tras la muerte de Stalin se convirtió en primer secretario del Partido Comunista de la urss. Condenó los excesos de Stalin en 1956. Su política exterior de

coexistencia pacífica con eeuu estuvo acompañada por la firmeza con el bloque socialista. En 1964 fue forzado a dimitir.

Mao Tse-Tung (1893-1976). Contribuyó en 1921 a la fundación del Partido Comunista chino y lo dirigió a partir de 1935. Tras la derrota japonesa en 1945, lideró la lucha contra Chiang Kai-Shek y en 1949 proclamó la República Popular China. En 1950 apoyó a Corea del Norte en la guerra civil. Desde 1958 se alejó de la urss eligiendo un camino nuevo para el desarrollo de China. La ruptura entre los dos países comunistas se materializó en 1960.

Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Coronel y nacionalista egipcio, participó en el golpe militar en julio de 1952 contra el rey Faruq. Fue elegido presidente de la república en 1956, puesto que conservó hasta su muerte. Gran valedor del movimiento panarabista, en particular en su lucha contra Israel, en el plano geoestratégico optó por una política de no alineamiento. Nacionalizó el Canal de Suez en 1956 lo que desencadenó una crisis internacional que finalizó con una victoria diplomática para Egipto.

Richard Milhous Nixon (1913-1994). Abogado de profesión, fue elegido representante del partido republicano de 1952 a 1960. Derrotado por Kennedy en 1960, fue presidente de eeuu de 1968 a 1974, cuando se vio obligado a dimitir por el escándalo del Watergate. Durante su presidencia procedió a la retirada progresiva de las fuerzas militares norteamericanas en Vietnam. Fue favorable a una política de acercamiento con el mundo comunista y a la limitación de armas estratégicas (acuerdos salt i).

Ronald Wilson Reagan (1911-2004). Actor, gobernador de California de 1966 a 1975, fue elegido presidente de eeuu en 1980 y reelegido en 1984. Su primer mandato estuvo orientado hacia una lucha sin concesiones contra el comunismo. Posteriormente, con Gorbachov en el poder, emprendió destacadas negociaciones de desarme y de acercamiento a la urss.

Franklin Delano Roosevelt (1882-1945). Abogado, senador demócrata en 1910, contrajo la poliomielitis en 1921. Se convirtió en gobernador del estado de Nueva York en 1929. Elegido presidente de eeuu en noviembre de 1932, falleció en abril de 1945 al inicio de su cuarto mandato. Luchó contra la crisis de 1929 con la

política del New Deal y lideró a eeuu durante la segunda guerra mundial.

Josef Stalin [Iosiv Zissarionovich Dzughasvihli] (1879-1953). De origen modesto y seminarista de vocación, se hizo miembro del partido obrero social demócrata de Rusia, participando como bolchevique en las revoluciones de 1905 y 1917. Secretario general del Partido Comunista de la urss en 1922. Tras la muerte de Lenin apartó sucesivamente a sus adversarios y se convirtió en líder indiscutible de la urss desde 1929 hasta su muerte en 1953. Destacó por las brutales purgas en la urss e impuso regímenes comunistas en los países de Europa oriental al término de la segunda guerra mundial.

Harry S. Truman (1884-1972). Tras finalizar estudios de derecho, ingresó en el partido demócrata en 1921. Juez y posteriormente senador por Missouri, a partir de 1935 se convirtió en vicepresidente de Roosevelt hasta 1944. Sucedió a éste en abril de 1945 y fue reelegido en 1948. Su presidencia estuvo marcada por la violenta oposición a la urss con una política de firmeza y de contención del comunismo.

Margaret Thatcher [Margaret Hilda Roberts, de soltera] (1925). Licenciada en Ciencias Químicas y Derecho. Con veinticinco años presentó su candidatura al parlamento por el partido conservador. En 1970 ya era portavoz de su grupo. Ministra de Educación y Ciencia. En 1979 venció en las elecciones. Fue reelegida en dos ocasiones. Su política se basó en reactivar la economía a través de la privatización de empresas. Mantuvo una difícil relación con los sindicatos. Lideró a su país en la guerra de las Malvinas (1982). En 1990 fue obligada por su partido a ceder el cargo a John Major.

Boris Nikoláyevich Yeltsin (1931-2007). De origen obrero, se afilió al Partido Comunista de la urss en 1960 y se convirtió en miembro del comité central en 1981. En 1990 abandonó el partido comunista y fue elegido en junio de 1991, tras el frustrado golpe de Estado de ese mismo año, presidente de la Federación rusa por sufragio universal. Fue el principal artífice de la disolución de la urss. Permaneció al frente del gobierno hasta 1999, cuando abandonó el cargo antes de tiempo y propuso como sucesor a Vladimir Putin.

Selección bibliográfica

La bibliografía sobre la guerra fría es ya muy nutrida y se renueva y actualiza constantemente. A continuación se cita una breve selección de obras que considero muy útiles para el conocimiento de los diversos períodos y de los momentos culminantes de la misma.

Un excelente punto de partida para el estudio de la guerra fría puede encontrarse en arne westad, o. (Ed.) Reviewing the Cold War. Approaches, Interpretations, Theory, Londres, Frank Cass, 2000. Una notable selección de artículos se encuentra en larres, k y lane, a. (Eds.) The Cold War: The Essential Readings, Oxford, Blackwell, 2001. Sobre aspectos concretos de la guerra fría resultan muy útiles, krieger, j. (Ed.) The Oxford Companion to Politics of the World, Nueva York, Oxford University Press, 1993, y young, j. w. The Longman Companion to Cold War and Détente, 1941-1991, Londres, Longman, 1993. Una gran variedad de documentos muy valiosos sobre diversos aspectos de la guerra fría con comentarios en hanhimäki, j. y arne westad, o. (Eds.) The Cold War: A History in Documents, Oxford, Oxford University Press, 2003.

Obras de síntesis

dockrill, m. y hopkins, m. f. The Cold War, Basingstoke, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2006.

jeannenson, s. La Guerre Froide, París, Éditions La Découverte, 2002.

lafeber, w. America, Russia and the Cold War, Harlow, Pearson Education Limited, 2004.

mcmahon, Robert j. The Cold War. A Very Short Introduction,

Nueva York, Oxford University Press, 2003.

painter, d. s. The Cold War. An International History, Londres, Routledge, 1999.

porter, j. Histoire des Etats-Unis depuis 1945, París. Editions La Découverte, 1992.

sewell, m. The Cold War, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Obras generales

calvocoressi, p. World Politics since 1945, Nueva York, Longman Publishing Group, 1987.

crockatt, r. The Fifty Years War, Londres, Routledge, 1995.

fontaine, a., La Guerre Froide, 1917-1991, París, Editions de la Martinière, 2004.

gaddis, j. l. The Cold War. A New History, Nueva York, The Penguin Press, 2005.

kissinger, h. Diplomacia, Barcelona, Ediciones B, 1998.

lafeber, w. America, Russia and the Cold War, 1945-1992, Nueva York, McGraw-Hill, 1993.

powaski, r. e. La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, Barcelona, Crítica, 2000.

reynolds, d. One World Divisible: A Global History Since 1945, Londres, Penguin, 2001.

stein, j. g. We All Lost the Cold War, Princeton, Princeton University Press, 1985.

veiga, f. et al. La paz simulada. Una historia de la guerra fría,

Madrid, Alianza Editorial, 2006.

walker, m. The Cold War, Nueva York, Henry Holt and Company, 1995.

westad, o. et al. (Eds.) The Soviet Union in Eastern Europe, 1945-89, Nueva York, St. Martin's Press, 1994.

zorgbibe. ch. Historia de las relaciones internacionales, t 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Orígenes

arne westad, o. (Ed.) Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance, 1945-1997, Oxford, Oxford University Press, 1998.

feis, h. From Trust to Terror: The Onset of the Cold War, 1945-50, Nueva York, W. W. Norton, 1970.

gaddis, j. l. We Now Know. Rethinking Cold War history, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

gardner, l. c. Safe for Democracy: The Anglo-American Response to Revolution, 1913-1923, Nueva York, Oxford University Press, 1987.

larson, d. The Anatomy of Mistrust, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1997.

mccauly, m. The Origins of the Cold War, 1941-1949, Essex, Pearson Education, 2003.

mastny, v. The Cold War and Soviet Insecurity, The Stalin Years, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

painter, d. s. y leffler m. (Eds.) Origins of the Cold War. An international History, Londres, Routledge, 1994.

saul, n. Distant Friends: The United States and Russia,1763-1867, Lawrence, Kansas, University Press of Kansas, 1991.

thomas, h. Armed Truce. The Beginning of the Cold War, 1945-1946, Nueva York, Atheneum, 1987.

trachtenberg, m. A Constructed Peace: The Making of a European Settlement, 1945-1963, Princeton, Princeton University Press, 1999.

zhukov, v. y pleshakov, c. Inside the Kremlin's Cold War. From Stalin to Khruschev, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1996.

El enfrentamiento y la distensión

andrew, c. y gordievsky, o. KGB: The Inside Story of its Foreign Operations from Lenin to Gorbachev, Nueva York, Harper Collins, 1990.

beschlosss, m. The Crisis Years: Kennedy and Khrushchev, 1960-1963, Nueva York, Edward Burlingame Books, 1991.

freedman l. Kennedy's Wars. Berlin, Cuba, Laos and Vietnam, Nueva York, Oxford University Press, 2000.

gaddis, j. l. et al. Cold War Statesmen Confront the Bomb: Nuclear Diplomacy since 1945, Nueva York, Oxford University Press, 1999.

garthoff r. l. Détente and Confrontation: American-Soviet Relations from

Nixon to Reagan, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1985.

litwak, r. s. Détente and the Nixon Doctrine, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

lowe p. (Ed.) The Vietnam War, Nueva York, St. Martin's Press, 1998.

naftali, t. y fusenko a. «One Hell of a Gamble»: The Secret History of the Cuban Missile Crisis, Nueva York, W. W. Norton, 1997.

van ouderan, j. Détente in Europe: The Soviet Union and the West since 1953, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 1991.

El fin de la guerra fría

beschlss, m. r. y talbott, s. At the Highest Level: The Inside Story of the End of the Cold War, Nueva York, Warner Books, 1994.

fischer, b. a. The Reagan Reversal: Foreign Policy and the End of the Cold War, Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1997.

fitgerald, f. Way Out There in the Blue: Reagan and Star Wars and the End of the Cold War, Nueva York, Simon and Schuster, 2000.

garthoff, r. l. The Great Transformation: American-Soviet Relations and the End of the Cold War, Washington, D.C., Brookings Institution, 1994.

hutchings, r. l. American Diplomacy and the End of the Cold War, Boston, Little Brown, 1993.

oberdofer, d. From the Cold War to a New Era: The United States and the Soviet Union, 1983-1991, Londres, Cape, 1992.

remmick, d. Lenin's Tomb: The Last Days of the Soviet Empire, Nueva York, Random House, 1993.

Biografías y autobiografías

baker, j. a. The Politics of Diplomacy, Nueva York, Putnam Publishing Group, 1995.

carrère d'encause Lenin, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

carter, j. Keeping Faith: Memoirs of a President, Westminster, Maryland, Bantam Books, 1982.

conquest, r. Stalin: Breaker of Nations, Nueva York, Viking, 1991.

dallek, r. Flawed Giant: Lyndon and His Times, 1961-1973, Nueva York, 1998.

dobrynin, a. In Confidence. Moscow's Ambassador to America's Six Cold War Presidents, Nueva York, Times Books, 1995.

nixon, r. RN: The Memoirs of Richard Nixon, Boston, Warner Books, 1979.

parment, h. s. George Bush: Life of a Lone Star Yankee, Nueva York, Scribner, 1997.

perret, g. Eisenhower, Nueva York, Random House, 1999.

reagan, r. An American life: The Autobiography, Nueva York, Simon and Schuster, 1990.

reeves, t. c. President Kennedy: Profile of Power, Nueva York, Touchstone, 1993.

— *The Life and Times of Joe McCarthy: A biography, Nueva York, Stein and Day, 1982.*

schultz, g. p. Turmoil and Tragedy: My Years as Secretary of State, Nueva York, Charles Scribner's, 1993.

taubmann, w. Khrushchev: The Man and his Era, Londres, Free Press, 2003.

volkogonov, d. Stalin: Triumph and Tragedy, Nueva York, Grove Weidenfeld, 1998.

La cultura de la guerra fría

barson, m. y heller, s. Red Scared! The Commie Menace in Propaganda and Popular Culture, San Francisco, Chronicle Books, 2001.

brooks, j. Thank You, Comrade Stalin! Soviet Public Culture from Revolution to Cold War, Princeton, Princeton University Press, 2001.

caute d. The Dancer Defects: The Struggle for Cultural Supremacy During the Cold War, Oxford, Oxford University Press, 2005.

barson, m. Better Dead than Red. A Nostalgic Look at the Golden Years of Russiaphobia, Red-Baiting and Other Commie Madness, Nueva York, Hyperion Press, 1992.

whitfield, s. j. The Culture of the Cold War, Baltimore, Johns Hopkins, 1991.

Espionaje

andrew, c. y gordievsky, o. KGB: The Inside Story of its Foreign Operations from Lenin to Gorbachev, Nueva York, Harper Collins, 1990.

aldrich, r. j. The Hidden Hand: Britain, America and Cold War Secret Intelligence, Londres, John Murray, 2001.

Artículos

artaud, d. «Une relecture de Kennan: Signification et limites du containment», Relations internationales, nº 36, 1983, pp. 381-393.

bernstein, b. j. «The Atomic Bomb Reconsidered», Foreign Affairs, enero 1995, pp. 135-152.

huntington, s. p. «Los nuevos intereses estratégicos de Estados Unidos», Claves de Razón Práctica, nº 14, julio-agosto 1990, p. 23.

leffler m. p. «Inside Enemy Archives: The Cold War Reopened», Foreign Affairs, julio, 1996, pp. 120-130.

lundestad, g. «Empire by invitation? The United States and Western Europe», Journal of Peace Research, nº 23, 1986, pp. 263-277.

— *«The Cold War: What do "We Know Now?"», American Historical Review, abril, 1999, pp. 501-524.*

ryan. h. b. «A New Look at Churchill's "Iron Curtain" Speech», Historical Journal, nº 22, 1979, pp. 895-920.

zakaria, f. «Exaggerating the Threats», Newsweek, 16 de junio de 2003.

Internet

El «Cold War International History Project» ofrece una excelente y muy abundante cantidad de material en inglés sobre la guerra fría. Véase también el destacado «Cold War Studies at Harvard University».

Otras direcciones de interés:

www.coldwar.org Completo museo virtual de la guerra fría.

www.state.gov/r/pa/ho/frus Foreign Relations of the United States.

Abundante documentación oficial de la política exterior norteamericana.

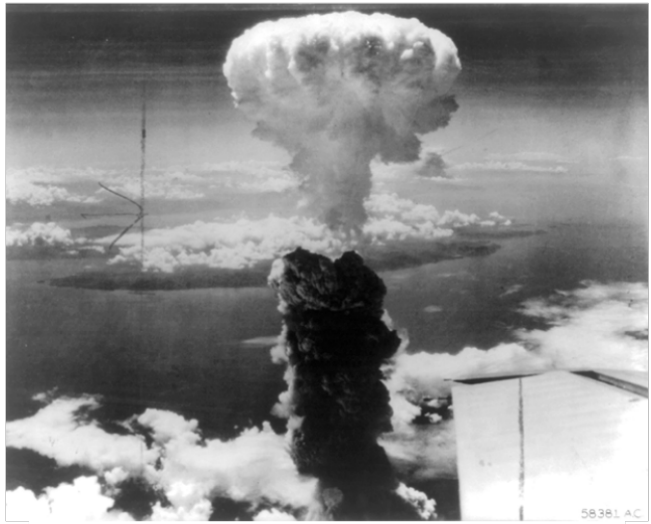
www.isn.ethz.ch/php Historia paralela de la otan y el Pacto de Varsovia.

http://www.gwu.edu/~nsarchiv/ National Security Archive. Se pueden encontrar documentos valiosos sobre el período. Se actualiza periódicamente.

www.cnn.com/specials/cold.war/. Página de la cnn con excelentes documentales en 24 capítulos sobre la guerra fría.

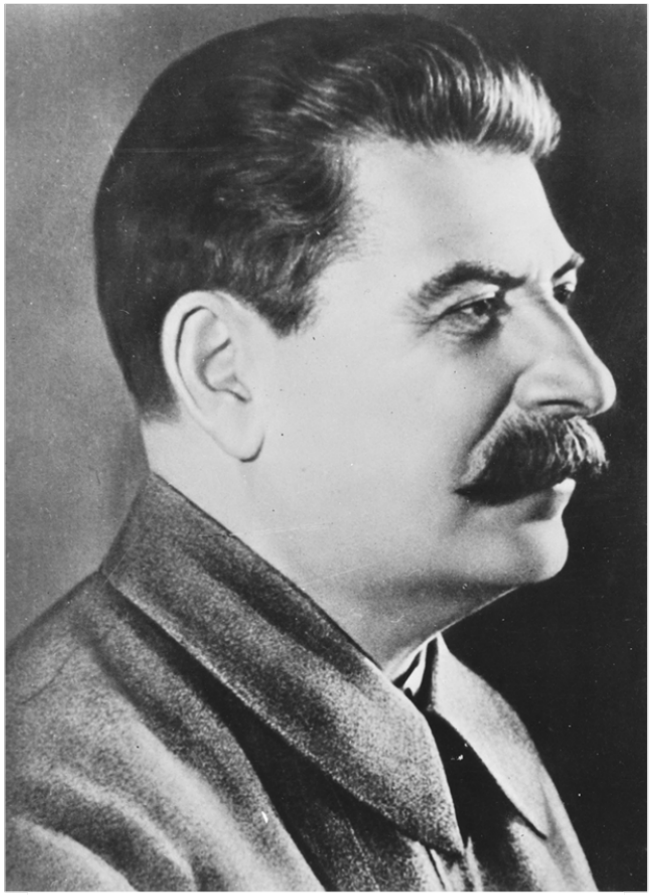
Pliego de fotos

Reunión de las potencias vencedoras en Yalta, 1945.



Explosión de la bomba atómica sobre la ciudad de Nagasaki,
9 de agosto de 1945.

Oppenheimer inspecciona los
resultados de un ensayo nuclear,
septiembre de 1945.



Josef Stalin.

El presidente de Indonesia, Sukarno, 1953.

El vicepresidente Nixon sobrevuela la URSS, 1959.

Fidel Castro en la ONU, 1960.

Yuri Gagarin.

Nikita Krushchev
en la ONU, 1960.

John F. Kennedy y Willy Brandt, 1961.

Bobby Kennedy hablando a unos manifestantes negros, 1963.

Martin Luther King y Malcolm X, 1964.

Lyndon Johnson y Ferdinand Marcos en la Casa Blanca, 1966.

Soldados heridos en Vietnam llegan a la base aérea Andrews, 1968.

Henry Kissinger, 1974.

Cartillas de racionamiento de gasolina en EEUU, 1974.

El subcomité sobre asuntos judiciales del Congreso cuestiona a Gerald Ford en relación al perdón de Richard Nixon, 1974.

Gerald Ford a bordo del Air Force One, 1976.

Jimmy Carter saluda a Mohammed Alí en la Casa Blanca con motivo de la celebración del Tratado del Canal de Panamá, septiembre de 1977.

Anwar al-Sadat y Menachem Begin durante los acuerdos de Camp David, 1978.

El papa Juan Pablo II (Karol Wojtyla), 1979.

Deng Xiaoping conversa con Jimmy Carter en la Casa Blanca, 1979.

Helmut Kohl, 1986.

Ronald Reagan en la Casa Blanca, 1987.

El secretario general de la OTAN, Manfred Wörner, y Boris Yeltsin.